



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

***SAN-EV-ANK Y POLICROMÍAS: SOSTENIMIENTO DE PROYECTOS EDITORIALES EN
EL BARRIO ESTUDIANTIL MEXICANO
A INICIOS DEL SIGLO XX***

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA
JOSÉ LUIS ORTIZ CHÁVEZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. DENISSE DE JESÚS CEJUDO RAMOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Ciudad Universitaria, CD. MX.

Octubre de 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1. LA CIUDAD DE MÉXICO EN TIEMPOS REVOLUCIONARIOS: PUBLICACIÓN DE REVISTAS EN EL BARRIO ESTUDIANTIL.....	15
1.1 El barrio estudiantil y la ciudad de México a inicios del siglo XX.....	16
1.2 El barrio estudiantil en tiempos revolucionarios: los estudiantes y la política de 1910 a 1918.....	24
1.3 San-ev-ank y Policromías, las revistas del barrio estudiantil.....	30
1.3.1 Publicación y trayectoria de la revista San-ev-ank.....	31
1.3.2 Publicación y trayectoria de la revista Policromías.....	34
Balance final.....	39
CAPÍTULO 2. LAS RAÍCES SOCIALES DE LOS EQUIPOS EDITORIALES: ESTUDIANTES, FAMILIAS Y CAPITAL CULTURAL.....	41
2.1 Las circunstancias laborales.....	42
2.2 Espacios cotidianos.....	49
2.3 Las familias educadas.....	55
2.4 Las familias, los estudiantes y los impresos.....	68
Balance final.....	71
CAPÍTULO 3. UNIVERSITARIOS Y EMPRESARIOS: LOS ANUNCIANTES DE LAS REVISTAS ESTUDIANTILES.....	73
3.1. Los anunciantes de San-ev-ank.....	73
3.2. Los anunciantes de Policromías.....	84
Balance final.....	96
CONCLUSIONES.....	98
BIBLIOGRAFÍA.....	104

AGRADECIMIENTOS

Uno de los principales objetivos de esta tesis fue identificar la importancia de los vínculos entre personas -tanto los cohesionados por parentesco como por afinidad- en el sostenimiento de proyectos de trabajo. Sirvan estas breves líneas para reconocer a las personas cuyo apoyo y presencia me permitió realizar este escrito.

En primer lugar, a mi familia, suelo fértil y sólido en el que se han arraigado varias de las inquietudes y esfuerzos de esta investigación. De igual forma, fuente inagotable de respaldo y aliento, a la vez que cálido hogar donde hallar descanso, compañía y serenidad.

A la Dra. Denisse Cejudo, cuyo esfuerzo y dedicación a lo largo de los últimos años han rebasado con creces la mera labor del asesor, llegando a desempeñarse constantemente como una auténtica mentora que guía y aconseja. Desde el inicio del proyecto, sus enseñanzas me encaminaron a la vía crítica para la construcción de conocimientos sustentados. Y a lo largo del trayecto, su tesón y acompañamiento fueron clave a la hora de aprender, a base de ensayo y error, los pormenores para formular clara y puntualmente un proyecto de investigación.

A la Dra. Josefina Mac Gregor, los compañeros y las compañeras del Seminario de Investigación de Historia Contemporánea, ya que, durante los dos años de la maestría, sus lecturas y comentarios fueron de vital relevancia para dar forma a esta tesis. Asimismo, a mis lectoras, la Dra. Josefina Mac Gregor, la Dra. Renate Marsiske, la Dra. Susana Sosenski y la Dra. Gloria Villegas, les agradezco por los comentarios. Sus observaciones fueron de ayuda para reflexionar en torno a nuevas perspectivas y marcar el rumbo para próximas investigaciones.

Finalmente, a mis amigos y amigas, la indispensable compañía para hacer frente a las incertidumbres del presente, a la vez que hilar la vida con experiencias significativas y sustanciosas. La irremplazable fuente de calor humano que me ha permitido crecer al lado de personas fascinantes y generosas.

INTRODUCCIÓN

La década de 1910 en México estuvo marcada por la inestabilidad política y los combates armados que cubrieron distintas regiones del país. Fueron años de caudillos y militares, de reacomodos institucionales e invasiones a ciudades. Aquellos resultaron momentos álgidos de movilización o desplazamiento para campesinos, rancheros, bandidos, obreros, empleados, profesionistas, comerciantes, hacendados, banqueros, madres de familia y demás sectores de la sociedad mexicana.

Aunque los embates de la revolución mexicana afectaron hasta a la ciudad de México, hubo una institución pública fincada en el centro de la capital cuyos integrantes hicieron todo lo que estuvo a su alcance para que siguiera funcionando con regularidad: la Universidad Nacional de México (UNM). En efecto, tal y como pudo documentar el historiador Javier Garciadiego, a pesar de los constantes cambios en el gobierno nacional -al que la Universidad estaba subordinada- y de las escaramuzas callejeras, los alumnos, profesores, directivos y trabajadores trataron tenazmente de no perder los ciclos escolares.¹

Sin embargo, el empeño dedicado a mantener la regularidad de las actividades académicas no implicó un total aislamiento de la comunidad universitaria y los vaivenes revolucionarios. Clara muestra de ello fue la actividad de los estudiantes, pues la década de 1910 y su efervescencia política constituyeron un periodo pionero para la movilización y organización estudiantil mexicana. A través de distintas asociaciones, los alumnos universitarios idearon y realizaron diversas formas para cohesionar y representar a sus compañeros, proyectaron a la comunidad estudiantil capitalina como un actor social capacitado para tomar decisiones de cara a los problemas nacionales y de su entorno inmediato.

Por ello no fue gratuito que, durante la década de 1910, y más aún en la de 1920, se multiplicaran los esfuerzos de los universitarios por llevar a cabo proyectos de acción y representación colectiva, tales como: congresos nacionales, sociedades de alumnos, ceremonias cívicas, envío de agregados estudiantiles al extranjero,

¹ Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

concursos de oratoria, marchas por las calles, celebración de carnavales y a veces hasta sostenimiento de huelgas.²

Para reunir información acerca de tales acciones colectivas emprendidas por los estudiantes de hace un siglo, actualmente se cuenta con notas periodísticas de la época, testimonios externados en memorias o entrevistas y, en menor medida, documentos y fotografías. El sostenimiento de proyectos editoriales también fue una labor grupal estudiantil que dejó tras de sí otro tipo de vestigios. Efectivamente, al confeccionar periódicos y revistas, ciertos equipos de estudiantes produjeron objetos impresos que, en caso de que se hayan conservado, hoy en día son posibles de analizar a profundidad.

Además, las actividades editoriales con fines de representación colectiva fueron una práctica desempeñada por grupos estudiantiles capitalinos tanto en los tiempos de la república restaurada, como en los del porfiriato y de la revolución.³ Evidentemente, las formas de los impresos hechos por estudiantes cambiaron con el tiempo, pero lo que permaneció fue el afán por mantener proyectos editoriales para expresar inquietudes específicas de ciertos colectivos estudiantiles. A pesar de la longevidad de la práctica, hubo dos proyectos editoriales sostenidos por estudiantes, durante 1918 a 1921, que fueron referidos a lo largo del siglo XX como unos de los primeros o más icónicos esfuerzos estudiantiles por editar órganos de representación impresa: *San-ev-ank* y *Policromías*.⁴

Durante décadas, los títulos de éstas y otras revistas estudiantiles editadas en el primer tercio del siglo XX aparecieron en las páginas de memorias y textos biográficos publicados por personas que estuvieron inscritos en la UNM a principios

² Renate Marsiske, "Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928" en Renate Marsiske (coord.), *Los estudiantes. Trabajos de sociología e historia*, México, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1989; Garciadiego, *Op. cit.* y Romain Robinet, *La Revolución mexicana. Una historia estudiantil*, México, Bonilla Artigas Editores, 2023 (originalmente publicado en 2017).

³ María de Lourdes Alvarado, "El movimiento estudiantil de 1875, entre las demandas académicas y los intereses políticos" en Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2011; *El Estudiante. Órgano de los estudiantes independientes*, n. 1, 18 de julio de 1887 y *El Estudiante. Órgano del Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos*, n. 1, 1 de septiembre de 1913.

⁴ Juan Bustillo Oro, *Germán de Campo. Una vida ejemplar*, México, I.a.s.d., 1930; *Mañana*, 25 de noviembre de 1944, p. 33; Baltasar Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, México, Editorial Guaranía, 1956; Octavio G. Barreda, "Gladios, San-ev-ank, Letras de México, El Hijo Pródigo" en *Las revistas literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963; Juan Bustillo Oro, *Vientos de los veintes*, México, SEPSETENTAS, 1973; Manuel González Ramírez, *Recuerdos de un preparatoriano de siempre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982 y Raoul Fournier, *Raoul Fournier. Médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

de dicha centuria.⁵ En tales escritos, usualmente la edición de revistas se representó como una entre otras prácticas típicas -a veces hasta naturales- para insertarse en la vida comunitaria estudiantil. De ahí que, en más de una ocasión, la alusión a las revistas fue para registrar a los equipos editoriales como algunos de los grupos estudiantiles con notoriedad pública entre la comunidad universitaria.

Entre la década de 1970 y 1980, académicos que estuvieron en contacto con las personas que iniciaron sus carreras intelectuales en el entorno estudiantil, se interesaron por indagar y escribir acerca de renombrados intelectuales y literatos mexicanos cuya trayectoria usualmente hundía sus raíces en la UNM a inicios del siglo XX. De entre dichos académicos se puede resaltar a Enrique Krauze y Guillermo Sheridan, en cuyos trabajos refirieron la relevancia de distintas revistas estudiantiles.⁶

Ambos historiadores se enfocaron en dar cuenta de los proyectos culturales y educativos emprendidos por ciertos grupos de intelectuales durante las décadas de inestabilidad revolucionaria en México. A grandes rasgos, tanto Krauze como Sheridan destacaron el talento y las acciones de algunos jóvenes intelectuales que, a pesar de ser partidarios, detractores o indiferentes a la revolución mexicana, destacaron por su particular empeño en poner la bases de la educación y la literatura “moderna” del país.⁷ Así pues, las revistas estudiantiles, entre ellas *San-ev-ank* y *Policromías*, fueron consideradas fugaces y primerizas paradas en el trascendente itinerario cultural de connotados grupos intelectuales como el Ateneo de la Juventud o los Contemporáneos.

Mientras que Krauze y Sheridan buscaron (re)construir la memoria y el legado personal, político y cultural de ciertas figuras señeras, desde finales de la década de 1980 hasta nuestros días se han desarrollado otras investigaciones en torno a los jóvenes estudiantes del periodo revolucionario, indagaciones planteadas desde enfoques de historia social y política.⁸ A finales del siglo pasado, Renate

⁵ Además de los textos referidos en la nota anterior, véase Miguel Alemán Valdés, *Remembranzas y testimonios*, México, Grijalbo, 1987 y Alejandro Gómez Arias, *Memoria personal de un país*, México, Grijalbo, 1990.

⁶ Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Tusquets, 2015 (publicado originalmente en 1976) y Guillermo Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

⁷ Sheridan, *Op. cit.*, pp. 11 y 34.

⁸ Marsiske, *Op. cit.*; Garcíadiego, *Op. cit.*; Alicia Ziccardi, “El barrio universitario: espacio público y acción estudiantil (1910-1929)”, en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coords.) *El barrio universitario. De la Revolución a la Autonomía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014 y Robinet, *Op. cit.*

Marsiske y Javier Garciadiego publicaron dos trabajos pioneros en la historiografía sobre los estudiantes mexicanos; el primero -“Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”- con una perspectiva más inclinada a la sociología y el segundo -*Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la revolución mexicana*- a la historia política.

A pesar de la diferencia de enfoques, ambos historiadores argumentaron que la efervescencia revolucionaria, durante las décadas de 1910 y 1920, propició la diversificación del activismo y la organización de los jóvenes clasemedieros que asistían a las aulas universitarias. Sus investigaciones fueron de las primeras en registrar y analizar la variedad de prácticas grupales emprendidas por los estudiantes capitalinos, por lo que pudieron esbozar, en líneas generales, los rasgos y la trayectoria histórica de una incipiente cultura política estudiantil mexicana, donde los proyectos editoriales se encontraban entre el repertorio recurrente de acciones colectivas.

Al menos desde 2020, historiadores y científicos sociales de distintos países latinoamericanos han llevado a cabo indagaciones referentes a la importancia de las prácticas editoriales entre diferentes movilizaciones estudiantiles del siglo XX.⁹ Salvando el particular aporte de cada trabajo, tales escritos coincidieron en reconocer a las revistas como una entre otras acciones colectivas moldeadas a la vez que constituyentes de importantes procesos políticos,¹⁰ mismos que propiciaron la conformación del estudiantado como actor social con una cultura política propia.

Como se puede apreciar, la práctica de sostener proyectos editoriales estudiantiles ha sido entendida de maneras distintas a lo largo de los años. Para los estudiantes que fueron alumnos de la UNM a inicios del siglo XX, editar una publicación periódica era una labor que daban por sentado, así que se limitaron a registrar su existencia, mencionar a sus editores o describir algunas características. Mientras que, para los académicos que siguieron los primeros pasos de los intelectuales mexicanos, las revistas estudiantiles eran indicadores útiles para

⁹ Gabriela González Vaillant, “Entre los intersticios de la democracia: Las revistas estudiantiles, la universidad uruguaya en transición y las pujas políticas por los significados de la democracia” en *Dixit*, n. 33, julio-diciembre 2020; Natalia Bustelo, *Inventar a la juventud universitaria. Una historia político-cultural del movimiento argentino de la Reforma Universitaria (1900-1930)*, Buenos Aires, Eudeba, 2021 y David Antonio Pulido García, “Las revistas estudiantiles latinoamericanas y la Gran Guerra” en *Historia & Guerra*, n. 3, enero-junio 2023.

¹⁰ Respectivamente, en cada texto se atendió a procesos políticos como la transición democrática uruguaya a principios de 1980, la Reforma Universitaria argentina de 1918 y los posicionamientos latinoamericanos de cara a la Gran Guerra.

documentar la trayectoria y la creatividad de jóvenes talentos a la cabeza de su época.

Si bien la historiografía sobre los estudiantes mexicanos y latinoamericanos escrita en las últimas décadas ha planteado distintos enfoques de estudio, la interpretación predominante entre tales investigaciones propone que las acciones colectivas de los estudiantes, entre ellas el sostenimiento de proyectos editoriales, se configuraron y pusieron en práctica de cara a distintos procesos y oportunidades de la política comunitaria, nacional e internacional. Por tanto, hoy en día, la mayoría de los elementos para entender las prácticas editoriales de los estudiantes mexicanos desde la historia se limitan al orden de la política y del talento individual.

De cara al actual estado de la cuestión, el objetivo de esta tesis fue desarrollar una investigación histórica capaz de reconocer el sostenimiento de los proyectos editoriales *San-ev-ank* y *Policromías* como acciones colectivas insertas en las distintas facetas de la experiencia estudiantil, es decir, integradas por otras aristas de la existencia humana además de la política.

Tal propósito se justifica por el interés de poner a discusión distintos enfoques de análisis para la historia de los estudiantes mexicanos. Asimismo, busco entablar un diálogo con la historiografía precedente intentando abrir el espectro interpretativo con el que se han abordados las acciones estudiantiles desde la historia y las ciencias sociales. Y, en última instancia, ensayar formas para explicar la presencia o ausencia de acciones colectivas entre sectores juveniles urbanos que engloben procesos más allá de los flujos y reflujos de la política.

Así pues, la principal pregunta que se buscó responder a través de este escrito es la siguiente: ¿Cuáles fueron las estrategias utilizadas por los universitarios mexicanos para mantener la edición sostenida de las publicaciones impresas *San-ev-ank* y *Policromías*?

La hipótesis propuesta en este trabajo es que sostener proyectos editoriales como *San-ev-ank* y *Policromías* requirió de las trayectorias y expectativas conjuntas de grupos universitarios para adaptar e insertar sus labores periodísticas en las coyunturas políticas a la vez que las dinámicas sociales del barrio estudiantil mexicano. Se argumenta que los equipos editoriales de ambas revistas mantuvieron a flote sus proyectos aprovechando ciertas circunstancias espaciales, económicas, políticas y sociales presentes en los entornos donde crecieron y se desarrollaron.

Al emprender esta investigación y sustentar dicha hipótesis, lo que se buscó fue exponer el sostenimiento de proyectos editoriales como una acción que se puede explicar a través de la historia social y no como un mero indicador para dar cuenta de procesos políticos. Por ello, partiendo de los indicios identificados al analizar ambas revistas, en la argumentación se integraron perspectivas para entender las acciones de los editores estudiantiles enmarcadas en un abanico de experiencias históricas correlacionadas y que no se limitaban al ámbito de lo escolar, lo educativo o el activismo comunitario.

Cabe aclarar que este particular interés por investigar a los estudiantes mexicanos y sus acciones grupales busca aportar al conocimiento histórico de los distintos actores sociales en México y Latinoamérica. No sólo se trató de registrar los recursos y prácticas que caracterizaron al estudiantado, sino además identificar la serie de coordenadas y circunstancias aprovechadas por ciertos estudiantes para distinguirse como un sector social y un actor político. Así, además, se intentó proponer vías para documentar y comprender las correlaciones entre las transformaciones sociales y económicas latinoamericanas de amplio alcance suscitadas en el periodo de *fin de siècle* con las experiencias concretas de ciertos individuos y grupos fincados en la ciudad de México a inicios del siglo XX.

Ahora bien, no se trató de agotar la totalidad de fenómenos relacionados con la edición de revistas estudiantiles, sino delimitar y ahondar en las condiciones históricas instrumentalizadas por los artífices de ambas publicaciones para mantener en pie sus proyectos editoriales. Es decir, además del inmediato contexto político en que circularon las revistas, se tomaron en cuenta inercias sociales, materiales y espaciales cuyos rasgos y duración requirieron adoptar diferentes aproximaciones analíticas para reconocerlas como condiciones de posibilidad en la edición colectiva de *San-ev-ank* y *Policromías*.

Por lo argumentado hasta aquí es que se optó por analizar estos dos proyectos editoriales en específico, porque sus rasgos los hacen casos privilegiados de estudio en relación con las preguntas y objetivos aquí planteados. En efecto, la preservación, duración, constancia, proximidad cronológica y carácter icónico que marcó la edición de ambas revistas fueron factores de peso para limitar la investigación a los casos de *San-ev-ank* y *Policromías*. Además, la concentración en dichos impresos fue propicio para delimitar y comprender detalladamente las

condiciones que posibilitaron elegir y mantener un proyecto editorial como una práctica viable y provechosa entre ciertos estudiantes.

Para definir rutas teórico-metodológicas concretas y útiles en la delimitación y orientación de esta investigación, se retomaron las propuestas del llamado “giro material” en la historia intelectual latinoamericana descrito por el historiador argentino Horacio Tarcus. De acuerdo con dicho autor, el giro material ha sido una tendencia de estudio, recurrente en las últimas tres décadas, en que las revistas culturales latinoamericanas son consideradas como sujetos “intelectuales colectivos” que no pueden “ser estudiadas por fuera de los modos en que se producen y se materializan, se venden y se compran, circulan y se receptionan”.¹¹

Tarcus también señaló que se ha suscitado un desplazamiento de las aproximaciones literarias y autorales a enfoques colectivos donde las revistas dan pie para tomar en cuenta redes intelectuales, relaciones de reconocimiento y prestigio, así como condiciones materiales, espaciales y temporales. En esta tesis se retoman tales perspectivas como una propuesta de historia social donde las redacciones constituyen espacios de sociabilidad estudiantil cuyo estudio permite recabar datos que no necesariamente se pueden vislumbrar al analizar otras acciones colectivas.

Para enriquecer tal propuesta analítica, fue indispensable considerar los planteamientos de Pierre Bourdieu, sociólogo francés cuya investigación acerca de los estudiantes parisinos durante la década de 1960 le permitió ahondar en las estrategias de reproducción y distinción social aprovechadas por sectores relacionados con los sistemas educativos.¹² De entre el amplio repertorio teórico de Bourdieu, se optó por retomar las categorías de capital cultural y social, especie de activos simbólicos cuya herencia y acumulación permite que ciertos grupos se distingan como pertenecientes a élites con sus propios códigos y hábitos.¹³

De igual forma, resultó de especial relevancia retomar otras dos tendencias historiográficas interesadas por la cultura material de sectores ciudadanos y educados: la historia del desarrollo urbano y la historia del consumo. La primera ha mostrado predilección por enfoques capaces de ahondar en la división socioespacial de las

¹¹ Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes reviseriles*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2020, pp. 47 y 54.

¹² Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, *Los herederos; los estudiantes y la cultura*, México, Siglo Veintiuno, 2008.

¹³ Pierre Bourdieu, *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2011.

ciudades capitales latinoamericanas, tomando en cuenta el tipo de habitantes, servicios y construcciones presentes en distintas áreas urbanas.¹⁴ Mientras que la segunda se ha decantado por analizar las prácticas de consumo encaminadas a definir los espacios y hábitos propicios para la distinción social dentro de las concentraciones urbanas.¹⁵

Teniendo en cuenta todos esos referentes teórico-metodológicos, se procedió a analizar las principales fuentes históricas que permitieron sustentar a la vez que delimitar los alcances de este trabajo: los números de *San-ev-ank*¹⁶ y de *Policromías*.¹⁷ De una primera revisión textual de los contenidos, se registraron elementos como: tópicos recurrentes, referencias al proceso de edición, sucesos donde alguno de los editores estuvo implicado, alusiones a las diferentes escuelas del barrio estudiantil y las distintas secciones que componían el impreso. En un segundo repaso, el foco estuvo puesto sobre la información que se pudo identificar en los componentes paratextuales,¹⁸ a saber: los integrantes del equipo editorial, la fecha de publicación de cada número, el domicilio oficial de la revista, el taller donde se imprimió y datos acerca de los negocios que compraron anuncios publicitarios.

Para contextualizar y profundizar los datos extraídos de ambas revistas, hubo dos acervos que constituyeron irremplazables fuentes de información: la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM) y la colección Expedientes de alumnos en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM). La primera fue creada en 2002 con la cooperación de la Biblioteca

¹⁴ Hira de Gortari Rabiela, “¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX” en *Secuencia*, n. 8, 1987; Arturo Almandoz, *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*, Londres, Routledge, 2002 y Gerardo Martínez Delgado y Germán Rodrigo Mejía Pavony (coords.), *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2021.

¹⁵ Steven B. Bunker, “Consumers of Good Taste: Marketing Modernity in Northern Mexico, 1890-1910” en *Mexican Studies*, v. 13, n. 2, 1997; Arnold J. Bauer, *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, México, Taurus, 2002 y Julieta Ortiz Gaitán, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

¹⁶ Desde 1979, el Fondo de Cultura Económica editó un facsímil de *San-ev-ank* como parte de su colección Revistas Literarias Mexicanas Modernas, por lo que su consulta se puede realizar fácilmente tanto en bibliotecas como en plataformas digitales.

¹⁷ En cambio, revisar *Policromías* es menos accesible, ya que la mayoría de los números sólo se conservaron en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Para encontrar *Policromías* fue de vital importancia la ayuda del Dr. Felipe Bárcenas, cuya experiencia con los fondos hemerográficos mexicanos me permitió encontrar la mayoría de los números en dicha biblioteca.

¹⁸ De acuerdo con Horacio Tarcus, el paratexto de las revistas está compuesto por las “contratapas, solapas, anuncios publicitarios, precios y talones de suscripción, reclamos a agentes de distribución por entregas impagas, avisos de intercambio con otras revistas o listados de publicaciones recibidas por la redacción”. Tarcus, *Op. cit.*, p. 52.

Nacional de México y la UNAM, por lo que desde ese año se han digitalizado miles de publicaciones periódicas mexicanas del siglo XVIII hasta el XXI.¹⁹ Gracias a la eficiente herramienta de búsqueda por palabras y a la gran cantidad de impresos disponibles del porfiriato y los tiempos revolucionarios, la HNDM fue el principal acervo usado para registrar y corroborar datos a lo largo de toda la tesis; como domicilios, personas, instituciones, asociaciones, empresas, eventos sociales, sucesos políticos, etcétera. Asimismo, varias de las publicaciones consultadas fueron referidas como otros proyectos editoriales cuyos artífices e implicados mantuvieron contacto con los estudiantes editores, el entorno universitario o los gobiernos nacionales.

Los expedientes de alumnos en el AHUNAM igualmente constituyeron un relevante cúmulo de información para conformar y sustentar los argumentos de la tesis. Lo anterior, porque contienen datos valiosos pertenecientes a los editores estudiantiles, como el nombre de sus padres, el domicilio de residencia, las escuelas primarias a las que asistieron, la trayectoria escolar que tuvieron en la UNM y a veces hasta las actividades extraescolares que realizaron.

Finalmente, las múltiples memorias, autobiografías y testimonios publicados a lo largo del siglo XX por personas que fueron estudiantes universitarios durante principios de dicha centuria sirvieron como otra fuente necesaria para sostener e ilustrar los argumentos aquí articulados. Aunque el uso de este tipo de obras fue complementario, la profusión de detalles y anécdotas entre sus páginas permitió reconstruir vivencias de los estudiantes, personales y colectivas, propicias para ilustrar distintas experiencias en torno al barrio estudiantil, la pertenencia a familias educadas y la relación con la lectura o edición de impresos estudiantiles.

Así pues, sintetizando las propuestas teóricas retomadas y las indagaciones empíricas, se adoptaron distintas perspectivas de estudio desplegadas en cada uno de los tres capítulos de esta tesis. Para delimitar el espacio y el tiempo en el que se sostuvo la edición de *San-ev-ank* y *Policromías*, se optó por proponer en el primer capítulo la categoría de “barrio estudiantil”, término usado a principios del siglo XX y que aquí se plantea para entender los rasgos socioespaciales que distinguieron

¹⁹ Guadalupe Curiel Defossé y Ricardo Javier Jiménez Rivera, “Diez años de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Breve reseña de una larga gestión de preservación y acceso, 2002-2012” en Isabel Galina (coord.), *Textos, píxeles y bits. Reflexiones sobre la publicación digital*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2015.

aquellos rumbos urbanos por donde los estudiantes desarrollaron sus prácticas cotidianas.²⁰

Para ello se ahondó en la desigual distribución de las actividades económicas, servicios básicos y paisajes urbanos alrededor de la capital mexicana. Como también se prestó atención a las transformaciones ocupacionales entre los trabajadores capitalinos, una de las principales aportaciones del primer capítulo fue localizar la concentración de escuelas profesionales, normalistas y técnicas precisamente dentro del barrio estudiantil.

Para conocer el momento en que se editaron ambas revistas, igualmente fue menester reconocer las circunstancias políticas que marcaron al barrio estudiantil luego de la sucesión presidencial y la revolución de 1910. Por ello resultó de vital importancia el diálogo con la historiografía política de la UNM y de las organizaciones estudiantiles a inicios del siglo XX. Fue así como se planteó una delimitación política y temporal conformada por cambiantes correlaciones de fuerzas nacionales, formación de emergentes actores políticos y experimentación con distintos repertorios de acción colectiva. Tales procesos y coyunturas sirvieron como punto de partida para dar cuenta del inicio, trayectoria y conclusión de ambos proyectos editoriales, los que estuvieron enmarcados en momentos particulares de la política nacional y estudiantil.

Además de las coordenadas espaciotemporales, se buscó analizar las condiciones sociales en las que nacieron y crecieron los editores estudiantiles de *San-ev-ank* y *Policromías*. Por lo anterior, en el segundo capítulo se expone una propuesta de radiografía social, pensada para entender a los estudiantes editores insertos en ciertos tipos de familias, espacios urbanos y círculos educados donde los impresos y las prácticas editoriales podían ser provechosas para aspectos políticos, sociales y económicos. De esta forma fue posible identificar una suma de habilidades, gustos y conocimientos cultivados socialmente que fueron condición de

²⁰ Cabe señalar que esta propuesta se plantea como una alternativa al uso de “barrio universitario”. Si bien dicho término fue usado durante el siglo XX, recientemente ha sido retomado por Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi, quienes desde 2010 hasta 2018 coordinaron una trilogía de libros dedicados a hablar del barrio universitario entre 1910 y 1953. A pesar de que retomo y comparto los argumentos articulados principalmente por Ziccardi en torno al barrio universitario como un espacio urbano caracterizado por la presencia estudiantil, considero que su propuesta está limitada a la impronta de las escuelas y alumnos de la UNM, dejando de lado la concentración de los estudiantes técnicos, normalistas y profesionistas que se suscitó en el centro de la capital mexicana décadas antes de que se fundara la Universidad.

posibilidad para sostener acciones colectivas entre los estudiantes capitalinos, como el mantenimiento de proyectos editoriales.

Finalmente, en el tercer capítulo se registraron de forma concreta las maneras en que los editores estudiantiles aprovecharon las coordenadas espaciales, políticas y sociales esbozadas en los primeros capítulos para acceder a recursos monetarios y equipo de impresión. Para ello se identificaron los principales grupos de empresarios que patrocinaron ambos proyectos editoriales facilitando el equipo de impresión o comprando espacios publicitarios. Se prestó especial atención a la relación que guardaron tales dueños de negocios con el entorno universitario y la coincidencia de círculos sociales con los estudiantes editores.

Por último, es necesario hacer algunas aclaraciones y señalar los límites de esta tesis. En primer lugar, cuando en este trabajo se refieren elementos económicos implicados en el sostenimiento de los proyectos editoriales, la intención no es dar cuenta de cantidades monetarias. Esto se debe a que dichos datos no quedaron registrados en las fuentes de información consultadas y a que el enfoque económico presente en esta tesis es cualitativo, es decir, se aboca a la valoración de culturas materiales.

En segundo lugar, a pesar de que durante la investigación se repasó más de una vez todos los números de *San-ev-ank* y *Policromías*, en este trabajo no se abordan a profundidad los contenidos de las revistas. Dicha labor arrojaría valiosa información acerca de la vida cotidiana estudiantil, de las distintas formas en que se autorepresentaron los estudiantes, la relación entre los universitarios, técnicos y normalistas, etcétera. Sin embargo, tales aspectos exceden la delimitación definida para esta investigación y se necesitaría dedicar otra tesis para abordar esos temas.

CAPÍTULO 1. LA CIUDAD DE MÉXICO EN TIEMPOS REVOLUCIONARIOS: PUBLICACIÓN DE REVISTAS EN EL BARRIO ESTUDIANTIL

Toda acción humana acontece en determinado momento y lugar. De ahí que el presente esfuerzo para reconocer cómo se sostuvieron dos proyectos editoriales estudiantiles empieza por delimitar la especificidad del espacio y el tiempo en que se publicaron *San-ev-ank* y *Policromías*. Para ello, no basta solo con localizar un punto en el mapa -la ciudad de México- y una fecha en el calendario -el lapso de 1918 a 1921-, es menester entender ambas coordenadas compuestas por el cruce de ciertas tendencias económicas, dinámicas sociales y coyunturas políticas.

El propósito de este capítulo es proponer y explicar una delimitación espacial y temporal -el barrio estudiantil en tiempos revolucionarios- que integra dichas aristas de lo humano a la comprensión de dónde y cuándo se mantuvo la publicación de las dos revistas estudiantiles. De esta forma, se buscan definir las circunstancias generales que fueron condiciones de posibilidad para que circularan *San-ev-ank* y *Policromías*.

Para abordar la dimensión espacial, se refieren largos procesos de inercia y de progresivo cambio en la composición material y social de la capital mexicana desde la segunda mitad del siglo XIX. Se propone entender el término “barrio estudiantil” como una zona inserta en las dinámicas del moderno desarrollo urbanístico de la ciudad de México a la vez que diferenciada por la creciente presencia de la comunidad de estudiantes capitalinos.

Con la síntesis de los aportes de diferentes investigaciones históricas en torno a la capital mexicana y sus pobladores, se tomaron en cuenta distintos fenómenos que constituyeron a la moderna urbe capitalina, como la acumulación de escuelas, comercio y servicios en el centro de la ciudad, la división socio espacial del paisaje urbano decimonónico, la consolidación de nuevas prácticas y espacios de consumo y las transformaciones en la estructura ocupacional de los capitalinos.

Luego, para definir el factor temporal, se tomó en consideración la agitada coyuntura de la política nacional a raíz de la sucesión presidencial de 1910. Se plantea el período de “los tiempos revolucionarios” en el barrio estudiantil en referencia a la década (1910-1920) cuando los estudiantes capitalinos comenzaron a conformarse como una voz con presencia pública en la ciudad de México y de cara a los principales conflictos de la política nacional e internacional de dichos

años. Se pone especial atención en los primeros años de existencia del Congreso Local Estudiantil y su relación con los gobiernos nacionales establecidos en la capital.

Finalmente, se da cuenta de la forma en que iniciaron la publicación de *San-ev-ank* y *Policromías*, empresas colectivas que sobresalieron entre los primeros esfuerzos estudiantiles por tomar parte de la vida pública adaptándose al cruce de coyunturas políticas del barrio estudiantil a principios del siglo XX. Igualmente, se relatan los principales acontecimientos que influyeron en la trayectoria y eventual conclusión de ambos proyectos editoriales. Parte importante en este apartado también es la descripción de los contenidos que componían a las revistas.

1.1 El barrio estudiantil y la ciudad de México a inicios del siglo XX

Cuando la Universidad Nacional de México fue fundada en 1910, las autoridades porfiristas no tuvieron que inaugurar ningún edificio, ya que la institución no contó con un campus propio hasta 1952.²¹ La Universidad se conformó por una serie de antiguos edificios que, desde la segunda mitad del siglo XIX, estuvieron dispersos a lo largo de la zona más céntrica de la ciudad de México. En efecto, tanto las escuelas profesionales como la Escuela Nacional Preparatoria (ENP) se encontraban a pocos metros del corredor entre el zócalo y la alameda.²²

Esa ubicación de los colegios que integraron la UNM era por demás significativa, ya que, durante el paso del siglo XIX al XX, fue una zona distinguida por concentrar edificios públicos y locales comerciales.²³ Fue en ese centro capitalino en el que estaban importantes sedes de la política mexicana, como el Palacio Nacional, la Suprema Corte de Justicia y las cámaras legislativas. Igualmente fue un lugar en el que la administración porfirista construyó modernos edificios públicos, como el Palacio Postal, el Palacio de Comunicaciones y Obras Públicas o el Teatro Nacional.²⁴

²¹ Cuando se fundó la Universidad, las únicas instituciones que se crearon fueron la rectoría y la Escuela Nacional de Altos Estudios, mismas que se ubicaron en el viejo edificio de la Escuela Normal para Maestros. Véase: Garcíadiego, *Op. cit.*, p. 28.

²² Para ahondar en la localización de las escuelas universitarias en la ciudad de México véase Ziccardi, *Op. cit.*

²³ *Ibid.*, p. 26 y María Dolores Lorenzo, Tania Chávez y Leonor Ludlow, *Los negocios y su dimensión espacial. La Ciudad de México en el directorio comercial de Jerónimo Figueroa Doménech, 1899*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Mexiquense, 2021.

²⁴ Los artífices de la planeación urbana en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX recurrentemente acentuaron la importancia del embellecimiento urbano como señal de progreso y modernización. De ahí que ciudades capitales como México, Buenos Aires o Rio de Janeiro se

No muy lejos de las instalaciones universitarias, en el ya mencionado corredor zócalo-alameda, también abundaban los locales dedicados a la venta de artículos de lujo y de importación.²⁵ Empresarios extranjeros tenían vistosos escaparates o grandes tiendas departamentales en esa zona, como El Palacio de Hierro -propiedad de franceses- o El Centro Mercantil -propiedad de españoles-.²⁶ Sumado a ello, el centro de la ciudad era el lugar del entretenimiento y los espectáculos, ya que ahí se ubicaban teatros, cines, plazas de toros, heladerías y demás atracciones de la urbe moderna.²⁷

Más allá de la zona del comercio de lujo también se vendían todo tipo de mercancías. Ya fuera en puestos callejeros, tiendas de abarrotes o en los distintos mercados de la ciudad, las actividades comerciales rodearon la vida cotidiana de los universitarios que frecuentaban el centro de la capital.²⁸ De hecho, esa abundancia de edificios públicos y comerciales cerca de las escuelas profesionales es un indicio útil para delimitar el área que fue conocida como el barrio estudiantil.

Este último no tenía contornos puntualmente definidos, más bien era identificado como los rumbos de la ciudad por donde era plausible que transitaran los jóvenes estudiantes.²⁹ Aunque en los alrededores de San Ildefonso estuvieron concentradas algunas de las escuelas universitarias más importantes, la vida cotidiana estudiantil no solo tomaba lugar cerca de los colegios.³⁰ Según recordó Alejandro Gómez Arias -quien ingresó a la ENP a principios de la década de 1920-,

empeñaron en lucir céntricos edificios públicos que destacaban por su monumentalidad y su arquitectura de aires europeos. Margareth da Silva Pereira, "The Time of the Capitals: Rio de Janeiro and Sao Paulo: Words, Actors and Plans" en Arturo Almandoz, *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*, Londres, Routledge, 2002, pp. 78-79.

²⁵ Lorenzo, *Op. cit.*, p. 17.

²⁶ *Idem.*

²⁷ "La ciudad de México ofreció negocios y servicios de todo tipo. La urbe parecía mercantilizar las actividades de sus habitantes; así se comercializó todo cuanto pudiera necesitar la gente para trabajar y también para su esparcimiento". *Ibid.*, p. 29. Alicia Ziccardi realizó un ilustrativo mapa con algunos de los espectáculos y servicios que había en el centro de la ciudad. Ziccardi, *Op. cit.*, p. 22.

²⁸ Para ahondar en los espacios comerciales de la ciudad de México véase Mario Barbosa Cruz, "Rumbos de comercio en las calles: fragmentación espacial en la ciudad de México a comienzos del siglo XX" en *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, v. 10, 2006.

²⁹ A principios del siglo XX, el término barrio estudiantil o universitario apareció en algunos periódicos, pero no era usado con frecuencia. Los textos escritos por estudiantes en aquella época no lo mencionaron, pero años después varios egresados de la UNM comenzaron a usarlo al escribir sus memorias de juventud. Esos textos empezaron a publicarse desde la década de 1950. Dos ejemplos tempranos y representativos son *El barrio estudiantil de México* (1951) de Gilberto F. Aguilar y *Mi calle de San Ildefonso* (1956) de Baltasar Dromundo.

³⁰ Un ejemplo ilustrativo de lo difuso o flexible del término barrio estudiantil es que Alejandro Gómez Arias recordó que los alumnos de las escuelas eran asiduos visitantes o residentes de lugares como el barrio de San Miguel, a tal punto que se le llegó a conocer como "el barrio de los estudiantes". Dicha zona hoy en día comprende el espacio entre la estación del metro Izazaga y Pino Suárez. Gómez Arias, *Op. cit.*, p. 86.

“la ciudad, que recorríamos prácticamente de un extremo a otro, abarcaba desde San Lázaro hasta Tacuba, y desde Peralvillo hasta el barrio de San Miguel”.³¹

Las coordenadas aludidas por Gómez Arias concuerdan aproximadamente con la antigua traza colonial de la ciudad de México y también con la delimitación del barrio universitario propuesta en tiempos recientes por Alicia Ziccardi.³² Dichas fronteras de la experiencia estudiantil también estuvieron cerca de importantes mercados de la capital: al oriente (San Lázaro) estaba el de la Merced y Mixcalco, al poniente (Tacuba) el de San Cosme, al norte el de Peralvillo y al sur (barrio de San Miguel) el de San Juan.³³

Otro aspecto que apuntaba hacia la concentración de edificios públicos, comercio y escuelas universitarias en el centro de la ciudad eran los barrios fuera de la antigua traza colonial. Desde mediados del siglo XIX, en las orillas de la capital se construyeron zonas residenciales habitadas por distintos sectores poblacionales. La disparidad en la calidad de la construcción y el acceso a los servicios marcó la división socioespacial de la capital en colonias de disímil apariencia.³⁴

Al dedicarse los nuevos barrios a la residencia, los rumbos centrales por donde deambulaban los estudiantes capitalinos fue un espacio especializado cada vez más en los servicios, el comercio y la administración. Ya que el centro capitalino fue un símbolo del progreso y la prosperidad que buscó proyectar el gobierno porfirista, no es de sorprender que los universitarios hayan desarrollado su vida en una zona rodeada de edificios modernos, amplias avenidas y con servicios como “alumbrado eléctrico, pavimentación de asfalto, dotación de agua y drenaje por tubería subterránea”.³⁵

Sumado a ello, el paisaje urbano del centro capitalino también sufrió transformaciones en los últimos años del porfiriato debido a las nuevas prácticas publicitarias y de consumo desarrolladas en el plano de lo comercial. Los negocios de las zonas céntricas recurrieron a estrategias como publicidad impresa,

³¹ *Ibid.*, p. 81.

³² Ziccardi, *Op. cit.*, pp. 22-23.

³³ Para ahondar en la localización de los mercados del centro de la ciudad de México véase Barbosa, *Op. cit.*

³⁴ Por ejemplo, los profesionistas y prósperos empresarios tenían lujosas residenciales como la colonia Arquitectos o la Roma; las clases medias solían vivir en lugares como Santa María la Ribera; y la población de trabajadores manuales habitaban zonas como la colonia Guerrero o La Bolsa. Carol McMichael Reese, “The Urban Development of Mexico City, 1850-1930” en Arturo Almandoz, *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*, Londres, Routledge, 2002.

³⁵ María Dolores Morales, “Expansión urbanística entre 1858 y 1910” en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México, 2000, p. 122.

construcción de fachadas con diseños y materiales europeos, instalación de escaparates decorados o letreros con luz eléctrica y áreas de descanso para hacer del consumo en sus locales una práctica reflejo de modernidad y buen gusto.³⁶

Estas transformaciones urbanas, de inspiración europea, son fáciles de asociar con las tendencias *belle époque* de la sociedad porfirista.³⁷ No obstante, la concentración de edificios modernos y locales comerciales que ofrecieron un estilo de vida cosmopolita fue un proceso que siguió consolidándose incluso con la efervescencia política y social generada por la revolución mexicana desde 1910. Ilustrativas al respecto son algunas de las impresiones juveniles de Salvador Novo, quien llegó a la capital en 1917 para estudiar en la ENP. Dicho escritor recordó que

[...] los primeros días en México se me llenaban de infinitas, gratas sorpresas. La ciudad grande, limpia, de clara atmósfera, dejaba aún admirar sus viejos edificios y sus construcciones porfirianas [...]. Por la avenida Madero -en cuyas tiendas Regal y High Life, o lo que después se volvió High Life- me llevaron a comprar unos soñados zapatos con blanca suela de hule. Paseaban su distinguida, decadente indolencia, los *fiffies* que multiplicaban como muñecos de escaparate los atrevidos modelos de Bucher Bros., la sastrería que dictaba la elegancia masculina en Bolívar y Madero.³⁸

Junto con estos cambios en las dinámicas y espacios urbanos también se desarrollaron transformaciones en la población de la capital. La consolidación del gobierno porfirista durante las décadas de 1870 y 1880 llevaron al país a un periodo de mayor estabilidad política y de crecimiento económico que influyó en la “estructura ocupacional de la ciudad”.³⁹

La paz porfiriana⁴⁰ permitió que México pasara a integrarse en los mercados internacionales a la vez que consolidó los internos. Pieza clave de ese proceso fue la ciudad de México, ya que era el principal centro urbano en el que se articularon los nuevos medios de transporte y comunicación del país, desde los ferrocarriles y los tranvías hasta los teléfonos y telégrafos. Si a ello sumamos la infraestructura de almacenamiento y los servicios financieros, no es de sorprender que la capital mantuviera la primacía comercial que tuvo desde tiempos coloniales.⁴¹

³⁶ Bunker, *Op. cit.*

³⁷ Juan Somolinos P., *La 'Belle Époque' en México*, México, SEPSETENTAS, 1971.

³⁸ Salvador Novo, *La estatua de sal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 126.

³⁹ Lorenzo, *Op. cit.*, p. 15.

⁴⁰ La paz porfiriana es un tópico que ha dado lugar a múltiples matices y discusiones historiográficas, particularmente poniendo a prueba la idea de un periodo sin conflictos o tensiones políticas. Véase Romana Falcón y Raymond Buve, *Don Porfirio presidente... nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates. 1876-1911*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.

⁴¹ *Ibid.*, p. 17 y De Gortari Rabiela, *Op. cit.*, pp. 48-49.

Así pues, durante los últimos años del siglo XIX la ciudad de México se fue transformando en una urbe que ocupó a su población cada vez más en los servicios y el comercio.⁴² Al multiplicarse la actividad mercantil y las obras públicas, creció tanto la administración privada como la pública, y, por ende, la demanda de empleados particulares, burócratas, profesionistas y personas dedicadas al comercio.⁴³

Décadas antes de que se fundara la UNM, las escuelas nacionales fueron el semillero de las profesiones liberales mexicanas. Mientras que en algunos estados de la república ni siquiera contaban con instituciones públicas de educación superior,⁴⁴ la ciudad de México era un importante centro para la formación de abogados, médicos, arquitectos e ingenieros que luego pasaron a ser burócratas en el sistema jurídico, en los hospitales, en obras públicas y en los catastros. La presencia de estos profesionistas en la capital era tan relevante que en 1859 fue inaugurada la lujosa colonia Arquitectos, un suburbio pensado especialmente para ser habitado por estudiantes y egresados de la Academia de San Carlos.⁴⁵

El sistema de instrucción pública también empleó a parte de la burocracia mexicana a finales del siglo XIX y principios del XX. Muestra del interés que el gobierno de Díaz puso en la preparación de los maestros fue que en 1887 se inauguró la Escuela Normal para Maestros y, dos años después, la de Maestras. Al igual que con los profesionistas, los aspirantes a profesores de casi todo el país debían asistir a los planteles normalistas ubicados en la zona central de la ciudad de México para aprender el oficio del magisterio, por lo menos hasta 1910.⁴⁶

Los cargos administrativos y mercantiles de la urbe capitalina también recibieron a jóvenes formados como contadores, tenedores de libros u oficinistas.

⁴² Además, de 1895 a 1910, la población económicamente activa de la ciudad de México creció aproximadamente 50%. Sumado a ello, aunque en 1910 los habitantes de la capital apenas representaban poco más del 2% de la población nacional, el 17.5% de los trabajadores mexicanos dedicados al comercio residían en la ciudad de México. Lorenzo, *Op. cit.*, p. 14-15 y Morales, *Op. cit.*, p. 156.

⁴³ *Ibid.*, p. 116.

⁴⁴ Durante el porfiriato cerraron varias escuelas profesionales en los estados por falta de demanda estudiantil. Por ejemplo, en Chihuahua cerró la Escuela de Jurisprudencia y en el Estado de México las de Leyes, Comercio e Ingeniería. Garcadiago, *Op. cit.*, p. 39.

⁴⁵ McMichael Reese, *Op. cit.*, p. 150.

⁴⁶ La Normal para Maestros estuvo originalmente en el exconvento de Santa Teresa -en la esquina de Lic. Verdad y Santa Teresa- y en 1910 se cambió a un nuevo edificio en la colonia Santa Julia. La Normal para Maestras se ubicaba en el exconvento de la Encarnación -sobre la calle Luis Obregón- hasta que en 1914 se cambió a la Casa de Mascarones -localizada en la Ribera de San Cosme-. La *Iberia*, 14 de diciembre de 1910, p. 1 y Filiberto Romo, "Casa de Mascarones y la Facultad de Filosofía y Letras" en *Diacronías*, n. 1, 2007, p. 91.

Los hombres atraídos por dichos oficios tuvieron desde 1868 la opción de estudiar en la Escuela Superior de Comercio y Administración. Mientras que, a partir de 1880, las mujeres pudieron prepararse para puestos de oficina tomando clases de contaduría, mecanografía, estenografía y telegrafía en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres.⁴⁷ Durante la primera década del siglo XX abrieron sus puertas otras dos escuelas comerciales: en 1903 la Escuela Miguel Lerdo de Tejada -exclusiva para mujeres- y en 1906 la Escuela Doctor Mora -especial para varones-. Cabe señalar que todos esos colegios estaban dentro o adyacentes al corredor entre el zócalo y la alameda.⁴⁸

Otra opción educativa y oportunidad laboral para ciertos jóvenes de finales del siglo XIX fueron las escuelas de oficios. Aunque la Escuela de Artes y Oficios para Hombres abrió sus puertas en 1868, fue hasta 1872 que el colegio inauguró sus propios talleres y otro plantel especial para mujeres.⁴⁹ A pesar de que en ambas escuelas se prepararon jóvenes artesanos, había una separación de oficios por género, ya que los varones podían tomar cursos para formarse como herrero, carpintero, alfarero, tornero, etcétera, mientras que las mujeres podían estudiar bordado, tapicería, trabajos en cera, dibujo, etcétera.⁵⁰ El plantel para mujeres estaba a una cuadra del Palacio Nacional y el de hombres a unos metros de la alameda, en el exconvento de San Lorenzo.⁵¹ En 1910 fue inaugurada otra escuela de oficios para señoritas casi al lado de la de varones: la Escuela Industrial Corregidora de Querétaro.⁵²

Así pues, desde finales del siglo XIX, el centro de la ciudad de México no solo fue un espacio de concentración para locales comerciales y edificios públicos, sino que además era una zona que reunió a varias generaciones de jóvenes deseosos de prepararse para el nuevo y creciente mercado laboral que ofrecía la capital. Por

⁴⁷ Susie S. Porter, *From angel to office worker. Middle-class identity and female consciousness in Mexico, 1890-1950*, Nebraska, University of Nebraska, 2018, p. 14.

⁴⁸ La Escuela Superior de Comercio estaba en el Puente de la Mariscal, la de Artes y Oficios para Mujeres en la calle Academia, la Lerdo de Tejada en la calle del Carmen y la Doctor Mora en Donceles. Ziccardi, *Op. cit.*, p. 23; *La Iberia*, 14 de abril de 1872, p. 3; Porter, *Op. cit.*, p. 42 y *El Popular*, 26 de febrero de 1906, p. 1.

⁴⁹ María de Jesús Sánchez Meneses, *Escuela Nacional de Artes y Oficios para Hombres: Discurso y vida cotidiana (1867-1915)*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2003, (tesis para obtener la maestría en metodología de la ciencia), p. 69.

⁵⁰ Isabel Castillo Tenorio, "La regulación de la práctica escolar en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres de la Ciudad de México, 1871-1879", conferencia presentada en el "International Standing Conference for the History of Education", San Luis Potosí, México, 28 de julio de 2011, pp. 4-5.

⁵¹ Sánchez Meneses, *Op. cit.*, p. 74.

⁵² Jesús Ávila Galinzoga (coord.), *La educación técnica en México desde la Independencia, 1810-2010*, t. II, México, Instituto Politécnico Nacional, 2011, p. 29.

ello no es gratuito que esos años, en el cambio de siglos, hayan sido reconocidos por algunos historiadores como punto de partida para la construcción de la juventud como categoría social en Latinoamérica, la cual era concebida como un periodo de preparación a la adultez mediante el estudio de un oficio o profesión.⁵³

Aunque las experiencias y trayectorias educativas de los universitarios, normalistas y técnicos diferían, hasta cierto punto todos compartieron la “moratoria social” de ser jóvenes estudiantes con vidas cotidianas en el cosmopolita y mercantilizado centro de la capital.⁵⁴ De ahí que resulte más adecuado el nombre de barrio estudiantil en lugar de universitario, porque incluso antes de existir la UNM, los alumnos de las escuelas profesionales compartieron espacios con estudiantes de otros colegios que fueron abriendo durante finales del siglo XIX y principios del XX.⁵⁵

Estos largos procesos de urbanización y cambios socioeconómicos estuvieron entrelazados con el ámbito estudiantil, por lo que son de especial importancia para entender y enmarcar las distintas prácticas de los estudiantes durante la primera mitad del siglo XX. Ya fuera antes o después de creada la UNM, durante el porfiriato o en tiempos revolucionarios, las dinámicas de la moderna urbe capitalina fueron circunstancias que moldearon las experiencias de los jóvenes estudiantes mexicanos.

Sugerente indicio al respecto fue la creciente incorporación de las mujeres al ambiente estudiantil y laboral de la ciudad.⁵⁶ En un momento en que la maternidad y

⁵³ Maritza Urteaga Castro-Pozo, “Imágenes juveniles del México moderno” en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro Pozo (coords.), *Historias de los Jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2004, p. 39 y Fabio Moraga Valle, “El Congreso Iberoamericano de estudiantes socialistas de Guadalajara 1936. Las tensiones ideológicas entre internacionalismo y latinoamericanismo” en *Revista Izquierdas*, n. 50, 2021, pp. 2-3.

⁵⁴ “Como en otras partes del mundo, la construcción social de la juventud mexicana se encuentra claramente circunscrita al ámbito de las familias burguesas o de las clases acomodadas, las cuales pueden alargar el periodo de aprestamiento y aprendizaje de su infancia para producir ‘juventud’ o un tiempo de tránsito hacia la condición adulta, excluyendo de esta ‘moratoria’ a la mayoría de la población que parece haber seguido viviendo en la ambigüedad no niño/no adulto”. Urteaga Castro-Pozo, *Op. cit.*, p. 41.

⁵⁵ Desde 1996, Javier Garciadiego dio cuenta de algunas interacciones entre grupos de universitarios, normalistas y técnicos. Garciadiego, *Op. cit.* En 2017, Romain Robinet documentó con más detalle la presencia y acción de los alumnos de las normales y las técnicas en el activismo de las asociaciones estudiantiles, especialmente en las décadas de 1920 y 1930. Robinet, *Op. cit.*

⁵⁶ Susie Porter ha expuesto cifras significativas que apuntan a la creciente inserción de las mujeres en los nuevos espacios urbanos de la capital mexicana a finales del siglo XIX. Por ejemplo, el Distrito Federal tuvo el más alto porcentaje de mujeres de cualquier estado entre 1895 y 1921 -casi 53%-. El gobierno mexicano comenzó a contratar mujeres burócratas -además de las maestras- precisamente en la década de 1890. Para 1900, ya eran el 7% de todos los empleados públicos del Distrito Federal y en 1910 llegaron a ser el 12%. En el mismo periodo, las empleadas del sector privado pasaron de

el hogar eran los principales ámbitos considerados aceptables para el desenvolvimiento de las mujeres “decentes”,⁵⁷ las escuelas femeniles que fueron abriendo desde finales del siglo XIX pasaron a ser espacios en el centro de la urbe donde se hicieron presentes las jóvenes capitalinas y de otras partes del país.

Posteriormente, ese periodo de formación les permitió acceder a ocupaciones fuera del hogar que eran consideradas respetables, como ser maestra, oficinista o empleada en un negocio comercial.⁵⁸ Además, tanto las estudiantes como las trabajadoras podían ser clientes en los locales comerciales y de servicios de la zona central capitalina, pues proyectar a las mujeres modernas como consumidoras asiduas fue una estrategia publicitaria y de ventas extendida entre ciertas empresas de la época, especialmente tiendas departamentales.⁵⁹

Mientras la mayoría de los mexicanos de principios del siglo pasado vivían en pequeñas poblaciones rurales dispersas alrededor del país,⁶⁰ los estudiantes fueron un sector selecto que solía empaparse de alta cultura en las aulas y las bibliotecas, a la vez que de las últimas modas europeas en las tiendas y librerías capitalinas. Aunque buena parte de los estudiantes habían emigrado del interior de la república,⁶¹ eran una élite con un estilo de vida urbano, ya fuera porque se preparaban para incorporarse a la burocracia y los servicios o porque sus hábitos cotidianos estaban vinculados a los espacios más cosmopolitas y mercantilizados de la ciudad.

ser el 8% a casi el 18%. Asimismo, de 1875 a 1905, las mujeres pasaron de ser el 57% de los maestros de primaria del país a constituir el 76% Porter, *Op. cit.*, pp. 4-6, 23-26 y 33.

⁵⁷ Los términos como “gente decente” o “personas de bien” fueron usados por los mexicanos del siglo XIX y XX para referirse a los sectores medios y altos de la población que procuraban proyectar una respetable posición socioeconómica al conducir su vida cotidiana con “urbanidad”. Por ello en esa época proliferaron los manuales de urbanidad, moralidad y de etiqueta dirigidos particularmente a mujeres y hombres jóvenes. “La urbanidad expresada en los manuales se entiende como el conjunto de normas de conducta, buenos modales, educación y hasta su sinónimo ‘política’”. Valentina Torres Septién, “Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el porfiriato” en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, pp. 271-272.

⁵⁸ Porter, *Op. cit.*

⁵⁹ Las tiendas departamentales fueron el ícono más visible de las estrategias comerciales encaminadas a hacer del consumo en locales céntricos y modernos una práctica en que la “gente decente” podía invertir su tiempo libre. Al ofrecer servicios, comodidades y solo contratar mujeres como personal de ventas, las tiendas buscaban publicitarse como lugares adecuados y atractivos especialmente para mujeres “respetables”. Bunker, *Op. cit.*, p. 249 y Porter, *Op. cit.*, pp. 3-4.

⁶⁰ En 1910 el 70% de la población nacional vivía en localidades con menos de 2,500 habitantes. Sandra Kuntz Ficker y Elisa Speckman Guerra, “El Porfiriato” en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 516-517.

⁶¹ En 1900, dos tercios de los habitantes de la ciudad de México eran migrantes provenientes de los estados. Porter, *Op. cit.*, p. 25.

1.2 El barrio estudiantil en tiempos revolucionarios: los estudiantes y la política de 1910 a 1918.

Si el barrio estudiantil de la urbe capitalina fue el lugar en el que se editaron *San-ev-ank* y *Policromías*, el momento en que circularon las revistas era de reacomodo y aprendizaje político entre los miembros de la comunidad universitaria -tanto directivos, maestros y alumnos-. Esto se debió a que los estudiantes que publicaron las revistas asistieron a la ENP y la Universidad entre 1910 y 1923, es decir, entre la fundación de la UNM como institución dependiente del gobierno federal en 1910 y su decreto de autonomía en 1929.⁶²

En efecto, al ser creada como una escuela sujeta a las decisiones del poder en turno, la Universidad Nacional fue afectada por los turbulentos tiempos de la política mexicana desde 1910.⁶³ Respecto a los alumnos universitarios, de acuerdo con el historiador Javier Garciadiego, en el año de 1910 comenzó una creciente incursión de grupos estudiantiles en la vida pública y en la política mexicana.

Después de más de veinte años sin exabruptos o conflictos significativos en las escuelas profesionales,⁶⁴ la efervescencia política por la sucesión presidencial en 1910 llevó a que los universitarios se manifestaran colectivamente de cara a cuestiones escolares, culturales y hasta políticas. Por ello es que, durante la década de 1910, hubo estudiantes que apoyaron causas diversas de forma abierta, como el reyismo o el maderismo, el catolicismo militante o el liberalismo magonista, el nacionalismo o el latinoamericanismo, etcétera.

El tipo de acciones colectivas emprendidas por los estudiantes no era homogéneo, ya que fueron aprendiendo y adaptándose a distintas situaciones políticas. Por ejemplo, en 1910 algunos universitarios ganaron notoriedad pública al organizar un Congreso Nacional Estudiantil y protestas en contra de la reelección de

⁶² Cabe aclarar que, previo a la fundación de la Universidad en 1910, las escuelas profesionales capitalinas ya eran instituciones subordinadas a las directivas de los gobiernos nacionales.

⁶³ La gran mayoría de la información aquí planteada acerca de la vida política en la UNM se basa en los datos y apreciaciones realizadas por Javier Garciadiego a lo largo de su libro *Rudos contra científicos*. Junto con los trabajos de Renate Marsiske, la investigación de Garciadiego fue pionera en la aproximación a la vida universitaria mediante el análisis de prensa de la época y los fondos del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. También se tomaron en cuenta los más recientes aportes de Romain Robinet en su libro *La Revolución Mexicana. Una historia estudiantil*.

⁶⁴ La última movilización estudiantil considerable de cara a asuntos políticos en el siglo XIX fue durante 1884. Ese año los estudiantes salieron a las calles para protestar en contra del reconocimiento de la deuda inglesa por parte del gobierno de Manuel González. Javier Pérez Siller, "Razones, pasiones y violencia en México: el reconocimiento de la deuda inglesa en 1884" en *Nuevo mundo, mundos nuevos*, n. 6, 2006 y Garciadiego, *Op. cit.*, p. 65.

Díaz,⁶⁵ mientras que en 1912 ciertos estudiantes catapultaron su carrera política al formar parte del grupo opositor a Madero que fundó la Escuela Libre de Derecho.⁶⁶

Estas inclinaciones de algunos universitarios por organizarse y participar de lo público continuaron durante 1913 y 1914, periodo cuando los jóvenes que integraron el equipo editorial de *San-ev-ank* cursaban estudios en la ENP. Eran los años en que al frente del poder ejecutivo estuvo Victoriano Huerta, mismo que fue bien recibido entre buena parte de la comunidad universitaria, ya que dio un trato preferente a la educación superior y reemplazó el programa de estudios positivista de la ENP por uno de ideas humanistas y espiritualistas que privilegiaban la ética, la filosofía y el arte.⁶⁷

La eventual caída del régimen huertista dio paso a un periodo de inseguridad e inestabilidad política en la ciudad de México que comenzó a amainar hasta agosto de 1915, cuando se logró establecer el gobierno de Venustiano Carranza. Octavio Barreda, uno de los editores de *San-ev-ank*, recordó aquella época⁶⁸ aludiendo a cómo la mayoría de sus maestros habían huido o temían al nuevo gobierno carrancista ya que estaban ligados con el régimen de Huerta.⁶⁹ Pero Carranza no solo renovó buena parte del personal educativo, también buscó promover la educación técnica por sobre las profesiones liberales.

Al respecto resultó más que sugerente la designación como secretario de Instrucción Pública de Félix Palavicini, ingeniero agrónomo, maderista y pionero en el desarrollo de la educación técnica en México.⁷⁰ Desde ese cargo, Palavicini creó la Dirección General de la Enseñanza Técnica para atender el manejo de las escuelas industriales y comerciales.⁷¹ Además, 1915 fue el año en que la Escuela Nacional de Artes y Oficios fue transformada en la Escuela Práctica de Ingenieros

⁶⁵ *Ibid.*, p. 52-53.

⁶⁶ Aunque los estudiantes involucrados en la creación de la Libre de Derecho no plantearon su activismo como una labor antimaderista, lo cierto es que durante su movilización fue clave la alianza con profesores y políticos opositores a Madero, algunos de los cuales estuvieron implicados en la destitución de Madero y el ascenso de Huerta a la presidencia en 1913. Robinet, *Op. cit.*, pp. 53-54.

⁶⁷ Garciadiego, *Op. cit.*, pp. 252-259 y Robinet, *Op. cit.*, pp. 55-62.

⁶⁸ Barreda relató su testimonio en una conferencia acerca de revistas literarias en México organizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes durante 1962. Barreda, *Op. cit.*

⁶⁹ *Ibid.*, p. 211.

⁷⁰ En 1906 Palavicini fue enviado por Justo Sierra a estudiar los sistemas de enseñanza industrial en Europa y Estados Unidos para luego elaborar un programa de escuelas técnicas en México. Jesús Ávila Galinzoga (coord.), *La educación técnica en México desde la Independencia, 1810-2010*, t. I, México, Instituto Politécnico Nacional, 2011, p. 303 y Garciadiego, *Op. cit.*, p. 272.

⁷¹ Ávila Galinzoga, *Op. cit.*, t. II, p. 22.

Mecánicos y Electricistas (EPIME),⁷² reabrió el Internado Nacional -el cual ofrecía educación preparatoria y comercial- y se inauguró la Escuela de Enseñanza Doméstica.⁷³

Aquel momento de impulso a la educación comercial e industrial, la UNM atravesó por una serie de adaptaciones. La administración carrancista propuso eliminar el carácter elitista de la educación superior desplazando a los funcionarios universitarios cercanos al huertismo, pero también a los nombrados por la breve administración convencionista.⁷⁴ También fueron abiertas carreras más relacionadas con el sector productivo, como la especialización en minería -dentro de la Escuela Nacional de Ingeniería- en 1915 y la Escuela Nacional de Química Industrial en 1916.⁷⁵

A pesar del marcado interés que el nuevo gobierno mostró por la educación técnica, tanto el alumnado universitario como las autoridades carrancistas procuraron mantener buenas relaciones entre ellos. Tal simpatía obedeció, de acuerdo con Garciadiego, a la oportunidad que se les presentó a los jóvenes profesionistas de integrarse al aparato burocrático carrancista y al descrédito de destacadas figuras universitarias vinculadas al porfirismo o el huertismo que, en ocasiones anteriores, habían logrado movilizar a estudiantes y profesores.⁷⁶

Mientras la UNM atravesaba por dichas circunstancias, un grupo de amigos preparatorianos y universitarios contempló la posibilidad de editar una revista cultural. Después de planear los pormenores de la publicación, el equipo de estudiantes pidió un subsidio a Félix Palavicini. La petición monetaria del grupo fue aprobada, marcando así el inicio del antecedente directo de *San-ev-ank*: la revista *Gladios*. Tal impreso era una publicación educativa, cultural y literaria que circuló en el barrio estudiantil durante enero y febrero de 1916.⁷⁷

⁷² Mantuvo su ubicación en el ex convento de San Lorenzo. El cambio de nombre implicaba ya no solo formar artesanos y obreros especializados, sino también ingenieros capaces de instalar o dirigir plantas o talleres mecánicos y eléctricos. *Ibid.*, p. 23.

⁷³ *Ibid.*, p. 30 y *El Pueblo*, 12 de febrero de 1916, p. 2.

⁷⁴ Para ser parte del nuevo personal definitivo de la Secretaría de Instrucción Pública y de la UNM, los empleados debían protestar "cumplir y hacer cumplir el Plan de Guadalupe y la ley que lo adiciona". Alfonso Cravioto, "Nombramiento del personal definitivo de empleados" en *Boletín de Educación*, n. 2, noviembre de 1915, pp. 201-202.

⁷⁵ Garciadiego, *Op. cit.*, pp. 275 y 341 y Ávila Galinzoga, *Op. cit.*, t. II, p. 25.

⁷⁶ Garciadiego, *Op. cit.*, p. 279.

⁷⁷ Barreda, *Op. cit.*, p. 211.

De acuerdo con el testimonio de Octavio Barreda, el propósito de su equipo editorial era buscar “figuras que considerábamos de más relieve”⁷⁸ para colaborar en la revista escribiendo ensayos, artículos o poemas. Barreda y sus compañeros optaron por sus antiguos profesores, quienes se habían distinguido por apuntalar la educación humanista en la UNM durante el régimen de Huerta.⁷⁹ En sus dos únicas ediciones, la revista reunió las colaboraciones de algunos académicos que eran profesores de la Universidad desde tiempos de Huerta -como Antonio Caso o Jesús Galindo y Villa- o exfuncionarios universitarios despedidos por el gobierno de Carranza -como Enrique González Martínez y Genaro Estrada-.⁸⁰

Según la versión de Barreda, *Gladios* perdió el subsidio oficial después de dos meses debido a que un grupo de escritores encabezados por Agustín Loera y Chávez convenció a Palavicini de que era mejor idea apoyar su propio proyecto literario y editorial.⁸¹ Al perder la revista, los artífices de *Gladios* siguieron con sus labores escolares y, ocasionalmente, participaron en eventos cívicos y culturales.⁸²

Gladios es un vestigio de ese periodo en que los universitarios comenzaron a vincularse con la administración carrancista y en el que había un vacío de liderazgos entre la comunidad estudiantil. Quizá Carranza pudo reconocer esa carencia de personalidades y esfuerzos por movilizar al estudiantado, ya que, en noviembre de 1915, *El Demócrata* -órgano oficial del constitucionalismo- publicó una nota convocando a los estudiantes capitalinos para que organizaran una “confederación revolucionaria estudiantil”.⁸³

Desde diciembre de 1915 hasta abril de 1916, grupos de alumnos provenientes de ambas Escuelas Normales y del Internado Nacional convocaron a los estudiantes capitalinos para conformar una asociación gremial que apoyara al nuevo gobierno nacional con el pago de la deuda interior y con el problema de la

⁷⁸ *Ibid.*, p. 212.

⁷⁹ Sheridan, *Op. cit.*, pp. 32-35.

⁸⁰ Garcidiego, *Op. cit.*, pp. 276-277.

⁸¹ Barreda, *Op. cit.*, p. 214. El único indicio relacionado con la explicación de Barreda es que Loera y Chávez colaboró en el segundo número de *Gladios*. Haya sido cierta o no la versión de Barreda, debieron influir otros factores en la decisión de Palavicini, como las colaboraciones con académicos contrarios al constitucionalismo. Según la investigación de Anuar Jalife Jacobo, ciertas fracturas en el equipo editorial también hicieron que el secretario de Instrucción Pública les quitara el subsidio. Anuar Jalife Jacobo, *Rebeldes y redentores. La juventud en las revistas literarias mexicanas (1916-1919) Gladios, La Nave, Pegaso, San-ev-ank y Revista Nueva*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2016, (tesis de doctorado en literatura hispánica), p. 156.

⁸² *El Pueblo*, 22 de noviembre de 1916, p. 6.

⁸³ *El Demócrata*, 28 de noviembre de 1915, s. 2, p. 3 y Robinet, *Op. cit.*, p. 68.

expedición punitiva.⁸⁴ Ninguno de los tres llamados estudiantiles tuvo resonancia ni se pudo consolidar hasta que intercedieron algunos universitarios.

Según Jorge Prieto Laurens, estudiante de Jurisprudencia, los normalistas acudieron a la Academia de Estudios Sociales -una agrupación de jóvenes provenientes de Jurisprudencia y la Escuela Libre de Derecho- para que idearan el programa o las bases de un “Congreso Estudiantil”.⁸⁵ La integración de los universitarios impulsó el proyecto asociacionista, culminando los esfuerzos organizativos el 7 de mayo de 1916, día en que se llevó a cabo la primera reunión del “Congreso Local Estudiantil” (CLE).

El evento tomó lugar en el salón de actos de Jurisprudencia y contó con la asistencia de representantes de las principales escuelas capitalinas. El propósito de la reunión fue elegir a los integrantes de la “Gran Mesa Directiva”. Prieto Laurens fue nombrado presidente, mientras que la vicepresidencia, secretarías y tesorerías fueron repartidas entre alumnos y alumnas de las escuelas normales, del Internado Nacional y de la Lerdo de Tejada.⁸⁶

Bajo la dirección de Prieto Laurens, el CLE dedicó sus primeros meses de existencia a ayudar con el pago de la deuda interna, a pedirle a Carranza que entrenara militarmente a los universitarios y a organizar conmemoraciones nacionalistas.⁸⁷ Esas actividades estuvieron insertas en el tenso contexto de la expedición punitiva estadounidense en el norte del país. Ya desde 1910, el nacionalismo antiyanqui fue el principal aliciente de las protestas estudiantiles más explosivas de la década⁸⁸ y Prieto Laurens supo conducir esa energía para llevar agua al molino constitucionalista a la vez que al de su propia carrera política.

A través de las actividades del CLE, Jorge Prieto Laurens y algunos de sus amigos dedicaron esfuerzos para ser figuras reconocidas y con liderazgo dentro de la comunidad estudiantil. Luego conocido como el grupo de “los Políticos”, sus

⁸⁴ Sus llamados se publicaron en periódicos carrancistas como *El Demócrata*, *El Pueblo* y *Acción Mundial*. *El Demócrata*, 18 de diciembre de 1915, p. 1; *El Demócrata*, 27 de marzo de 1916, p. 6; *El Pueblo*, 22 de abril de 1916, p. 4 y *Acción Mundial*, 24 de abril de 1916, p. 2.

⁸⁵ *Acción Mundial*, 2 de mayo de 1916, p. 1.

⁸⁶ *Acción Mundial*, 8 de mayo de 1916, p. 4 y *El Demócrata*, 8 de mayo de 1916, p. 1.

⁸⁷ *El Pueblo*, 7, 28 de junio de 1916 y 18 de agosto de 1916.

⁸⁸ El linchamiento de un mexicano en Texas durante 1910 y la invasión norteamericana a Veracruz en 1914 movilizaron a cientos de estudiantes capitalinos. Algo similar pasó con las visitas de Rubén Darío y Manuel Ugarte -importantes referentes del latinoamericanismo antiestadounidense- en 1910 y 1912, ya que ambos escritores enfrentaron dificultades por parte del gobierno mexicano para entrar al país y expresar sus ideas en contra del imperialismo de Estados Unidos. Garciadiego, *Op. cit.*, pp. 47, 70, 150 y 221.

integrantes pudieron distinguirse por tener experiencia previa en la política o por formar parte de la burocracia carrancista.⁸⁹ Luis Enrique Erro, uno de los editores de *Gladios*, estuvo involucrado en esas primeras labores del CLE y los Políticos a finales de 1916.⁹⁰ Quizá fue gracias a su intermediación que en 1917 el resto del equipo de *Gladios* también empezó a participar en las actividades del Congreso.

Todo empezó cuando, pocos días después de que Carranza ganó las elecciones en marzo de 1917, los periódicos anunciaron que el argentino Manuel Ugarte iba a dar una serie de conferencias en la UNM.⁹¹ El CLE se encargó de homenajear a Ugarte desde su llegada en abril hasta su partida a finales de junio de 1917. No solo estuvieron involucrados los directivos del Congreso, sino que además pudieron sumarse Luis Enrique Erro, Octavio Barreda, Carlos Pellicer, Guillermo Dávila y Fernando Velázquez Subikurski.⁹² Un año después, esos cinco jóvenes formaron el equipo editorial de la revista *San-ev-ank*.

Pero 1917 también fue el año en que otro grupo de líderes universitarios despuntó entre la comunidad estudiantil: los Siete Sabios. Era un conjunto de destacados estudiantes que en 1916 se dieron a conocer entre los universitarios por impulsar labores de difusión cultural entre la comunidad. Los Sabios se hicieron notar con más fuerza en la segunda mitad de 1917, ya que fueron importantes defensores de la independencia universitaria cuando el Congreso de la Unión discutió la posibilidad de subordinar la UNM a las órdenes de la Secretaría de Gobernación. Cabe destacar que entre dicho grupo de activistas universitarios también estuvo Luis Enrique Erro.⁹³

A principios de 1918, algunos de los Sabios lograron acceder a cargos directivos del CLE, Miguel Palacios Macedo -colaborador cercano del grupo- llegó a ser el director del Congreso hasta 1920. A pesar de que los Políticos apoyaron

⁸⁹ *Ibid.*, p. 60, 141 y 218.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 327 y *El Pueblo*, 18 de agosto de 1916, p. 3 y *El Pueblo*, 12 y 16 de octubre de 1916.

⁹¹ Manuel Ugarte fue un escritor e intelectual nacido en Argentina en el último tercio del siglo XIX. Estuvo vinculado a connotados literatos hispanoamericanos modernistas -como Rubén Darío, Amado Nervo y José Ingenieros- y, similar a la obra de sus colegas, se dedicó a promover la unidad y emancipación de América Latina. Desde finales del porfiriato, el escritor argentino fue un referente de posturas antiestadounidenses y de unidad latinoamericana entre los universitarios mexicanos. Franco Quinziano, "Biografía de Manuel Ugarte. Apuntaciones bio-bibliográficas de un intelectual del siglo XX" en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, consultado el 2 de septiembre de 2023, https://www.cervantesvirtual.com/portales/manuel_ugarte/biografia/ y David Antonio Pulido García, "El papel del Congreso Local Estudiantil en las iniciativas de unidad latinoamericana del Constitucionalismo (1916-1918)" en *Latinoamérica*, n. 65, julio-diciembre 2017, pp. 149-151.

⁹² *El Pueblo*, 11 y 12 de abril de 1917 y 26 de junio de 1917.

⁹³ Garciadiego, *Op. cit.*, pp. 350-351.

abiertamente al gobierno constitucionalista, Carranza mantuvo relaciones cordiales con los nuevos encargados del CLE. Muestra de ello fue que, en 1918, por intermediación de Palacios Macedo fue creado el cargo de agregado estudiantil en las representaciones mexicanas establecidas en países sudamericanos.⁹⁴

Las incipientes acciones de los Políticos y los Siete Sabios entre 1916 y 1918 pueden interpretarse como indicios de que, luego del caótico 1915, algunos estudiantes capitalinos estaban interesados en incursionar en la esfera de lo público al movilizar y organizar a sus compañeros. Pero, a diferencia del activismo universitario durante el periodo maderista, los nuevos liderazgos estudiantiles estuvieron enfocados en planear y desarrollar maneras de mantener activo al estudiantado sin vulnerar la autoridad o estabilidad del gobierno carrancista.⁹⁵

También es posible reconocer que, a pesar de que la administración constitucionalista remarcó la relevancia de la educación técnica por encima de la universitaria, Carranza interactuó y hasta apoyó las actividades de los emergentes líderes universitarios que buscaron organizar y representar tanto a profesionistas como a normalistas y técnicos. Así, mediante el manejo del CLE, los Políticos y los Sabios hicieron de la organización o participación de los estudiantes capitalinos en eventos de carácter político y cultural una vía para tener presencia pública en la ciudad y dar los primeros pasos en sus carreras como políticos o burócratas.

1.3 *San-ev-ank* y *Policromías*, las revistas del barrio estudiantil

El afán por movilizar al estudiantado y mantener buenas relaciones con el gobierno en turno inclinaron desde un inicio al CLE hacia vías protocolarias y a veces hasta oficialistas de activismo público. Ya fuera con la celebración de reuniones periódicas de la mesa directiva, organización de conmemoraciones cívicas, confección de estatutos impresos o proponiendo cargos públicos como el agregado estudiantil, el Congreso mantuvo la representación colectiva del estudiantado capitalino sin perturbar la vida cotidiana de las escuelas, instituciones públicas o negocios repartidos en el barrio estudiantil.⁹⁶

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 359-360.

⁹⁵ "Una de las más importantes características de los líderes estudiantiles de esos años [entre 1916 y 1920] fue que, a diferencia de sus antecesores, no alcanzaron el poder y la popularidad mediante movimientos de oposición". *Ibid.*, p. 366.

⁹⁶ En cambio, por mencionar un ejemplo extremo, las protestas estudiantiles durante noviembre de 1910 -a raíz del mexicano linchado en Texas- consistieron en violentas manifestaciones afuera del

Como se expone en este apartado, el sostenimiento de proyectos editoriales tales como *San-ev-ank* y *Policromías* estuvo inserto en ese momento de emergentes liderazgos estudiantiles y de experimentación con formas pacíficas para organizar y llamar a la acción de los jóvenes escolares. Por ello, indagar en el inicio y trayectoria de ambas revistas permite arrojar luz sobre las convergencias que hubo entre las labores editoriales de los universitarios, la vida cotidiana del barrio estudiantil y las actividades de organizaciones gremiales como el CLE.

1.3.1 Publicación y trayectoria de la revista *San-ev-ank*

Aunque de cara al gobierno nacional los jóvenes activistas adoptaron actitudes mesuradas, la política estudiantil no estuvo exenta de rivalidades, encendidos debates, sucesos estridentes y agudas invectivas. Ilustrativo al respecto fue la confrontación entre los principales grupos del Congreso Local Estudiantil.⁹⁷ El 30 de junio de 1918, la mesa directiva del CLE a cargo de Palacios Macedo presentó su plan de trabajo, en el que se estableció que el Congreso no iba a involucrarse en asuntos religiosos ni de política interior o exterior.⁹⁸ Los Políticos y los Sabios mantuvieron acalorados debates -particularmente Jorge Prieto Laurens y Vicente Lombardo Toledano- en torno a la propuesta de Palacios Macedo hasta que el 21 de julio el CLE declaró categóricamente su carácter apolítico.⁹⁹

Fue precisamente en esas circunstancias en las que Luis Enrique Erro, Octavio Barreda, Guillermo Dávila, Carlos Pellicer y Fernando Velázquez Subikurski decidieron poner en circulación una revista hecha por y para estudiantes: *San-ev-ank*.¹⁰⁰ De forma ilustrativa, Octavio Barreda recordó que los tiempos previos a la publicación de la revista estuvieron marcados por “la aparición de otros grupos, de edades mayores, mejor preparados o mejor situados, [que] comenzaron a desplazarnos y a dejarnos atrás, encalleciéndonos por tanto el ánimo y

consulado norteamericano, lapidaciones al edificio de *The Mexican Herald*, ataques a negocios estadounidenses en el centro de la ciudad y hasta un intento de incendio a la sede de *El Imparcial*. *Ibid.*, pp. 71-72.

⁹⁷ Para ahondar en las diferencias entre los Políticos y los Siete Sabios véase Pulido García, *Op. cit.*, 2017, p. 154.

⁹⁸ *Excelsior*, 1 de julio de 1918, p. 1

⁹⁹ Robinet, *Op. cit.*, pp. 77-78.

¹⁰⁰ El título es una combinación de los seudónimos de tres de los editores: Guillermo Dávila (Filemón de Santigny), Octavio Barreda (Giotto Evaci) y Fernando Velázquez (Max von der Anks). Barreda, *Op. cit.*, p. 219.

empujándonos insensiblemente a una amargura y a una rebeldía”.¹⁰¹ Al referir de forma velada a los Políticos y los Sabios, Barreda reconoció que la emergencia de liderazgos estudiantiles y los desacuerdos de la política gremial fueron el trasfondo en el que se inscribió la publicación de *San-ev-ank*.

Tal impreso circuló por primera vez el 11 de julio de 1918, fue anunciada como una “revista semanal estudiantil” a la venta por diez centavos. Las páginas y columnas de *San-ev-ank* ofrecían artículos y ensayos, secciones varias, apartados satíricos y sencillos anuncios publicitarios. Tales contenidos eran alternados sin un orden definitivo dentro de la revista y buena parte de ellos consistían en escritos relacionados con la vida cotidiana escolar o los debates relevantes entre la comunidad estudiantil.

Los artículos de opinión solían hablar del papel social de los estudiantes, actividades de las organizaciones estudiantiles o la importancia de la educación y la cultura para el progreso nacional.¹⁰² También había artículos de carácter monográfico que trataban temas artísticos -como la música y la literatura- y de ciencias sociales -como la economía política, las relaciones internacionales o la historia -. Los autores de dichos escritos usualmente eran miembros del equipo editorial, estudiantes universitarios, alumnos de la Libre de Derecho y de las Normales.

Las secciones ofrecían contenido novedoso referente a distintos ámbitos y actividades de interés para los estudiantes capitalinos. Las más recurrentes dentro de *San-ev-ank* eran: la escolar, la femenina,¹⁰³ la de teatro, la de literatura -integrada exclusivamente por poemas- y la de “*sport*”. Vale la pena señalar por separado a las secciones satíricas, ya que su peso dentro de la revista le imprimió un carácter irreverente y mordaz. Al parodiar secciones habituales en semanarios y periódicos,¹⁰⁴ las partes humorísticas de *San-ev-ank* estuvieron encaminadas a burlarse de las acciones, personalidad y hasta rasgos físicos de las figuras con más relieve dentro del ambiente académico capitalino.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 216.

¹⁰² Solo por citar algunos ejemplos con títulos sugerentes, véase “La juventud sin fe: el santuario sin dioses” en *San-ev-ank*, n. 1, 11 de julio de 1918, p. 1; Pablo Campos Ortiz, “El concepto del estudiante moderno” en *San-ev-ank*, n. 2, 18 de julio de 1918, pp. 13-14; Pablo Campos Ortiz, “Los seminarios universitarios” en *San-ev-ank*, n. 8, 29 de agosto de 1918, pp. 2-3.

¹⁰³ Esta sección estuvo a cargo de Aurora González, presidenta de la sociedad de alumnas de la Escuela Industrial Corregidora de Querétaro. *San-ev-ank*, 24 de octubre de 1918, p. 18.

¹⁰⁴ Algunas de las más recurrentes eran secciones como “Sociales y personales”, “Por las escuelas”, “University antiquities curio’s” y “Migajones históricos”.

Autoridades educativas, profesores, estudiantes, escritores, periodistas, editores y artistas fueron los blancos preferidos de las bromas que abundaron en la revista. Aunque los Siete Sabios fueron motivo recurrente de la sátira, lo cierto es que los redactores de *San-ev-ank* fueron diligentes al parodiar cualquier personalidad medianamente conocida, inclusive a ellos mismos.¹⁰⁵ Es posible notar que estas secciones cómicas, junto a las otras más serias, apuntaban a la comunidad estudiantil capitalina como su lector modelo, ya que estaban compuestas de novedades y acontecimientos ocurridos en locales del centro de la ciudad -como teatros y espacios deportivos- las escuelas normales y, principalmente, las universitarias.

La calidad material de la revista era baja. Tal y como señaló Barreda, *San-ev-ank* era “pequeñita, paupérrima, con pésimo papel e impresión, y de unas veinte paginillas de texto”.¹⁰⁶ No obstante, desde julio hasta noviembre de 1918, el equipo editorial dirigido por Luis Enrique Erro publicó con puntualidad un nuevo número cada semana hasta llegar a las quince ediciones. Aunque lo que predominó en la publicación fueron los textos, con el paso de las semanas *San-ev-ank* lució algunas portadas ilustradas y páginas decoradas con caricaturas y fotografías.

Durante los meses de existencia que tuvo la revista, no hubo algún viraje o sobresalto en su línea editorial o en su administración. Se mantuvo constante la aparición de contenido que exaltaba ideas antipositivistas, un nacionalismo antiyanqui y la creencia en el progreso material y cultural de México.¹⁰⁷ Los de *San-ev-ank* también procuraron estar a la orden del día al abordar temas de actualidad -como la Guerra Mundial-¹⁰⁸ y haciendo burla de cualquier integrante de la comunidad académica capitalina que diera de qué hablar.

La única transformación notable en la trayectoria de la revista fue en su último número, el cual dio inicio al segundo tomo de la publicación, reinició la numeración de las ediciones y tardó dos semanas en estar terminado. También

¹⁰⁵ Una excepción significativa fue el grupo de los Políticos, ya que las pocas veces que se mencionó a Jorge Prieto Laurens prefirieron adoptar un tono más informativo. *San-ev-ank*, n. 8, 29 de agosto de 1918, p. 8. Para ver una sección satírica en la que se hizo burla de varios editores y redactores de la revista véase *San-ev-ank*, n. 14, 31 de octubre de 1918, p. 16.

¹⁰⁶ Barreda, *Op. cit.*, p. 217.

¹⁰⁷ Luis Enrique Erro, “Los espíritus lógicos” en *San-ev-ank*, n. 3, 25 de julio de 1918, p. 1; Julio Camba, “Las famosas libertades americanas” en *San-ev-ank*, t. II, n. 1, 15 de noviembre de 1918, p. 5; Manuel de la Torre y Morali, “Hacia el ideal” en *San-ev-ank*, n. 6, 15 de agosto de 1918, p. 1.

¹⁰⁸ Luis Enrique Erro, “La conciencia de la guerra” en *San-ev-ank*, n. 1, 11 de julio de 1918, pp. 8-9 y Rafael Dexe, “En qué difiere la presente guerra de las anteriores de la edad moderna” en *San-ev-ank*, n. 2, 18 de julio de 1918, pp. 8-10.

cambió el subtítulo, que pasó de “revista semanal estudiantil” a “quincenal redactado por estudiantes”. La renuncia del equipo editorial a autonombrarse representantes del sector estudiantil vino acompañada de algunos otros cambios: la desaparición del contenido vinculado a la comunidad estudiantil y de carácter satírico, la inclusión de una sección para obreros y un aumento en el precio de venta.¹⁰⁹

Aunque los cambios en la publicación son indicios de un proyecto que se buscaba sostener y renovar, la edición del 15 de noviembre de 1918 fue la última que tuvo *San-ev-ank*. Probablemente la conclusión del esfuerzo editorial tuvo que ver con la progresiva desintegración del equipo de trabajo¹¹⁰ y con presiones provenientes de personas ofendidas por el humor del impreso.¹¹¹ También hay elementos para pensar que los responsables de la revista pudieron haber atravesado por una desfavorable situación financiera, pero tal asunto se trata a profundidad en el tercer capítulo de este trabajo.

1.3.2 Publicación y trayectoria de la revista *Policromías*

Antes y después de desaparecer, *San-ev-ank* pudo servir como referente para otros proyectos editoriales que le sucedieron. Raoul Fournier y algunos de sus compañeros en la Escuela de Medicina publicaron dos revistas de fugaz existencia: *El Azufre* (1918-1919) y *El Cáncer* (1920). De acuerdo con Fournier, estuvieron enfocados en hacer “una cosa parecida al *San-ev-ank*”, refiriéndose particularmente al afán por publicar asuntos estudiantiles con un tono satírico.¹¹²

¹⁰⁹ Pasó de los diez a los veinte centavos. *Idem*.

¹¹⁰ Carlos Pellicer partió hacia Colombia como agregado estudiantil a mediados de octubre, Fernando Velázquez -cuya casa era el domicilio de la publicación- dejó de aparecer entre la lista de colaboradores en la última edición y Luis Enrique Erro fue enviado a España como agregado cultural a finales de noviembre. En 1920, Octavio Barreda y Guillermo Dávila se fueron a trabajar como braceros en Nueva York. Ese mismo año, Fernando Velázquez encabezó una comisión de estudiantes a favor de Ignacio Bonillas, el candidato elegido por Carranza para competir en las elecciones presidenciales. Alejandro Coca Santillana, *La vida y obra de Luis Enrique Erro Soler*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2008, p. 25; *El Demócrata*, 11 de marzo de 1920, p. 12.

¹¹¹ Aparentemente, al circular como un órgano representativo de los estudiantes, el equipo editorial fue más susceptible a enfrentar reclamos por parte de autoridades educativas y gremiales. Sugerente indicio al respecto, en su última nota editorial el equipo de *San-ev-ank* expresó alivio por ya no tener que ser una revista estudiantil. “¡Gracias a Dios! porque así no tendremos quien nos coarte la Libertad, como no sea la Ley de Imprenta, la falta de ingenio o erudición, la susceptibilidad que se traduce en duelos o bastonazos, etc., cosas que sin duda alguna, coartan las libertades”. *San-ev-ank*, 15 de noviembre de 1918, n. 1, t. II, p. 1.

¹¹² Citando a Fournier, “era política, burlarnos de los maestros, alguno que nos reprobaba, y entonces era una protesta, en fin, que no tuvo mayor trascendencia más que entre los que lo publicábamos”.

Una propuesta editorial similar llevada a cabo por alumnos de la ENP también circuló desde mayo de 1919: *Policromías*, “periódico humorístico de estudiantes”.¹¹³ Fiel a su subtítulo, el contenido era compuesto principalmente por chistes e historias graciosas a la vez que anécdotas de la vida estudiantil en el centro de la ciudad.¹¹⁴ Su equipo editorial estuvo compuesto por Antonio Helú, Leopoldo Roel, Federico Heuer, Antonio González Mora, Hugo Tilghman y Miguel Covarrubias. Los primeros siete números -que fueron publicados con periodicidad irregular desde mayo hasta agosto de 1919- tuvieron una calidad material y editorial sencilla.¹¹⁵

A mediados de 1919, en la ENP fue formada la mesa directiva de la sociedad de alumnos, misma en la que estuvo incluido Antonio Helú. Al establecer los estatutos de la sociedad, se afirmó la necesidad de fundar un periódico. Con el fin de ahorrar esfuerzos, Helú propuso que *Policromías* fuera el órgano oficial de la organización. La mesa directiva aprobó la propuesta, por lo que la tesorería de la sociedad le prestó ochenta y dos pesos al equipo editorial para la confección del número ocho y nueve.¹¹⁶

El impulso que la sociedad de alumnos dio a *Policromías* fue visible en varios cambios de la publicación. En primer lugar, el impreso pasó a presentarse como “revista estudiantil ilustrada” y como “órgano de la sociedad de alumnos de la Escuela N. Preparatoria”. En el aspecto formal, tanto el tamaño como el número de páginas crecieron. Además, era posible notar la adición de más ilustraciones -tanto dibujos como fotografías- y de espacios publicitarios.

Se mantuvo y diversificó el contenido humorístico, pero también fueron añadidas secciones varias, como una escolar, una científica, una femenina, de teatro, de deporte y literaria. En esas secciones participaron o eran mencionados estudiantes de las escuelas universitarias, normales, comerciales e industriales de la capital.¹¹⁷ Ese tipo de contenido por y para estudiantes integró la mayoría de las

Raoul Fournier, *Raoul Fournier. Médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 95.

¹¹³ *Policromías*, n. 1, 11 de mayo de 1919, p. 1 y 9.

¹¹⁴ Además de la ENP, había anécdotas referentes a otras escuelas de la capital, como la Miguel Lerdo de Tejada, la Escuela Corregidora de Querétaro, la EPIME, entre otras. *Policromías*, n. 2, 23 de mayo de 1919, p. 7.

¹¹⁵ Tales ediciones solo tenían diez páginas y carecían de ilustraciones en su interior. Incluso los primeros dos números no tuvieron portada ilustrada.

¹¹⁶ *Policromías*, n. 16, 1 de septiembre de 1920, p. 3.

¹¹⁷ A diferencia de *San-ev-ank*, en *Policromías* también había novedades de escuelas del interior de la república. *Policromías*, n. 8, 21 de agosto de 1919, p. 15.

páginas de *Policromías*. De hecho, a diferencia de *San-ev-ank*, *Policromías* tuvo menos escritos dedicados a discutir el deber social de los estudiantes o asuntos de política internacional. No obstante, la revista regularmente también publicó artículos haciendo gala de patriotismo y latinoamericanismo, al informar de acontecimientos estudiantiles y hablar del progreso nacional y de labores educativas.¹¹⁸

Después del número ocho y nueve, Helú decidió que era mejor recuperar la independencia económica de la revista. Por ello, se comprometió a pagar el dinero prestado por la sociedad de alumnos de la ENP. Cabe aclarar que *Policromías* siguió siendo el órgano oficial de la sociedad.¹¹⁹ De hecho, en la doceava edición hubo una página completa para hablar de los logros de dicha asociación, entre los que estuvo listado la fundación de “una Revista (la más leída de las Revistas Estudiantiles), en donde cualquier socio puede colaborar, dándole una oportunidad para que su nombre sea conocido y la lucha por la vida en el más tarde le sea menos penosa”.¹²⁰ Además, Helú, Heuer y Roel mantuvieron tres puestos en la mesa directiva de tal organización.¹²¹

A pesar de ya no contar con el apoyo económico de la sociedad de alumnos, el equipo directivo procuró diligentemente elevar cada vez más la calidad editorial de la revista. Con cada nueva edición aumentó el número de páginas y secciones, además de incrementar la cantidad y variedad de ilustraciones. No obstante, para preparar los nuevos números el cuerpo editorial requirió como mínimo un mes de trabajo, cuando anteriormente lo máximo que tardaba era dos semanas.

La publicación de *Policromías* mantuvo ese rumbo de desarrollo editorial hasta su último tiraje, es decir, desde septiembre de 1919 hasta agosto de 1921.¹²² Sin embargo, a mediados de 1920 el equipo directivo atravesó por algunas vicisitudes. Durante agosto de 1920 Antonio Helú estuvo ocupado siendo el “pro-secretario de publicidad” del CLE. En ese cargo se dedicó a entablar gestiones

¹¹⁸ A. Lamartine, “Amor patrio” en *Policromías*, n. 10, 30 de septiembre de 1919, p. 6; “Vínculos indolatinos” en *Policromías*, n. 12, enero de 1920, p. 3; Cagliostro, “El señor director general de educación pública y las alumnas de ‘La Corregidora’” en *Policromías*, n. 17, octubre de 1920, p. 1; Luis G. Bobadilla, “La educación en México” en *Policromías*, n. 15, 5 de agosto de 1920, p. 7.

¹¹⁹ *Policromías*, n. 16, 1 de septiembre de 1920, p. 3.

¹²⁰ *Policromías*, n. 12, enero de 1920, p. 4.

¹²¹ *Policromías*, n. 16, 1 de septiembre de 1920, p. 4.

¹²² Los números publicados fueron del diez al veinte, tan solo diez ediciones en casi dos años porque a veces tardaban más de dos meses en terminar el nuevo tiraje. Cabe mencionar que en la doceava edición empezó la segunda época de *Policromías*. A pesar del cambio de época, la revista no tuvo ningún cambio significativo. Quizá la transición estuvo relacionada con el hecho de que desde la onceava a la doceava edición Manuel Palavicini dirigió la revista junto con Helú.

para publicar “periódicamente páginas y secciones estudiantiles por personas que hagan labor en pro del Congreso Local Estudiantil” en *El Demócrata*, *El Herald de México* y *El Universal*.¹²³

Aunque desde abril a octubre de 1920 la política nacional atravesó por momentos agitados debido a la sucesión presidencial, tanto el CLE como *Policromías* continuaron sus actividades de forma regular y sin hacer mayor pronunciamiento a raíz del asesinato de Carranza, el interinato de Adolfo de la Huerta o la elección de Álvaro Obregón como presidente.¹²⁴ Como se argumentó en los apartados anteriores, las organizaciones estudiantiles aprendieron con la presidencia de Carranza lo provechoso de no criticar al gobierno en turno, pero tal estrategia fue sostenida incluso después de la muerte del revolucionario coahuilense.

A pesar de mantenerse al margen de las disputas por el poder, desde el activismo estudiantil se propició la organización y movilización de los estudiantes. Luego de ser presidente del CLE por dos años, Miguel Palacios Macedo fue sucedido por Rodolfo Brito Foucher en junio de 1920. Aunque los Siete Sabios siguieron siendo influyentes en el rumbo del Congreso, el mandato de Brito Foucher fue significativa por ser el primer presidente elegido a través de elecciones.¹²⁵ Así, mientras los generales revolucionarios estaban confrontándose mediante las armas, los estudiantes desarrollaron formas de canalizar sus desavenencias políticas a través de asociaciones representativas.

Sin embargo, no todos los conflictos entre agrupaciones estudiantiles fueron resueltos mediante reglas establecidas o consensos. Ilustrativo al respecto fue un intento fallido por apoderarse de la dirección de *Policromías*. Al estar Helú ocupado con los asuntos del CLE, el presidente de la sociedad de alumnos de la ENP -Alfonso Segura- y tres miembros de la mesa directiva decidieron, a puerta cerrada,

¹²³ AHUNAM, “Informe del Congreso Local Estudiantil del 8 de agosto de 1920”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 18.

¹²⁴ Durante ese periodo de abril a octubre de 1920 circularon cinco ediciones de *Policromías* -de la trece a la diecisiete- donde no se abordaron aquellos sucesos políticos. Se limitaron a anunciar y dar la bienvenida a José Vasconcelos -nuevo rector de la UNM- y Ezequiel A. Chávez -nuevo director de la ENP-. Sin embargo, el número catorce -que se publicó entre mayo y julio- es de los que no se pudo conservar hasta nuestros días. Sin haber algún registro o referencia al contenido de ese tiraje, es posible plantear como hipótesis que dicha edición tuvo alguna alusión a la tensa situación de la política nacional. Esto también ayudaría a explicar por qué no se preservó tal edición en específico.

¹²⁵ Antonio Helú, “Así se obra” en *Policromías*, n. 13, abril de 1920, p. 5 y Garcadiago, *Op. cit.*, p. 364. Para ahondar en los pormenores de cómo funcionaron las elecciones del CLE véase Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, Joaquín Mortíz, Secretaría de Educación Pública, 1986, p. 63.

revocar la independencia económica de *Policromías*, remover a algunos de sus redactores y sacar de la mesa directiva a los fundadores de la revista. En respuesta, el equipo editorial optó por separarse de la sociedad de alumnos y finalmente saldar su deuda de ochenta y dos pesos.¹²⁶

Los detalles de tal desencuentro fueron narrados en la larga nota editorial de la edición dieciséis, la que fue titulada “‘Policromías’ deja de ser Órgano de la Sociedad de Alumnos de la Escuela N. Preparatoria”. Probablemente a raíz de la nueva condición autónoma de la revista, en el número diecisiete los editores publicaron por primera vez un contenido crítico con el CLE: una caricatura burlándose de la impulsividad y temperamento del presidente Rodolfo Brito Foucher.¹²⁷ Tal vez dicha expresión sátira le trajo problemas al equipo editorial, ya que la próxima edición tardó medio año en publicarse.

Esos meses sin publicar un nuevo número coincidieron con la llegada de Álvaro Obregón a la presidencia. De forma parecida a Carranza, Obregón impulsó la educación técnica¹²⁸ a la vez que procuró un trato cordial con los universitarios a cargo de las asociaciones estudiantiles. Particularmente después de que, en junio de 1921, Daniel Cosío Villegas fue elegido dirigente del CLE, el presidente Obregón demostró cercanía con la representación estudiantil al asistir a la ceremonia del quinto aniversario del Congreso, retomar la idea de los agregados estudiantiles, ayudar con el sostenimiento de un consultorio médico exclusivo para estudiantes y a cooperar en la organización del Congreso Internacional de Estudiantes en la ciudad de México.¹²⁹

La nota editorial del último número de *Policromías* -correspondiente a agosto de 1921- estuvo dedicada a plantear una dura crítica en contra del CLE y el Congreso Internacional de Estudiantes que iba a celebrarse en septiembre de 1921.

¹²⁶ Clara muestra del interés de Alfonso Segura por adueñarse de la revista es que también ordenó a Manuel Palavicini -quien unos meses antes participó brevemente en la dirección de la publicación- y a Alejandro Gómez Arias que registraran la propiedad literaria del nombre “Policromías”. Sin embargo, el registro fue rechazado. *Policromías*, n. 16, 1 de septiembre de 1920, p. 5.

¹²⁷ *Policromías*, n. 17, Octubre de 1920, p. 26. Brito Foucher hizo su campaña como candidato estando al frente de un grupo llamado Liga Estudiantil Renovadora. En abril de 1920, Antonio Helú habló bien de la Liga, a la que refirió como “un nuevo núcleo, de honrados y entusiastas jóvenes esta vez, dispuestos a hacer valer la soberanía efectiva de [...] todo ese conglomerado de estudiantes que ansía independencia, libertad”. Antonio Helú, “Así se obra” en *Policromías*, n. 13, abril de 1920, p. 5.

¹²⁸ Engracia Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México, El Colegio de México, 2003, p. 121 y Ávila Galinzoga, *Op. cit.*, t. II, pp. 38-40.

¹²⁹ Romain Robinet identificó varias muestras de simpatía entre el CLE y Obregón, incluso documentó un acuerdo con el presidente sonoreño para que la Secretaría de Educación Pública, la Secretaría de Agricultura y el Departamento de Salud Pública subsidiaran el consultorio médico para estudiantes. Robinet, *Op. cit.*, pp. 79-82.

En tal escrito se afirmó que en cinco años el Congreso Local Estudiantil no había “hecho nada que redunde en provecho de la clase estudiantil” y además no pudo conformar una federación de estudiantes a nivel nacional. Sin una representación estudiantil nacional, la organización del Congreso Internacional fue calificada como la “enésima imprudencia” del CLE.¹³⁰

Tanto el CLE como el Congreso Internacional contaron con el respaldo del gobierno de Obregón, ya que formó parte de los festejos por el centenario de la consumación de la independencia. En ese contexto, las críticas de *Policromías* no debieron ser bien recibidas y quizá hasta llevaron al final abrupto de la revista. Es una hipótesis plausible, sobre todo al tener en cuenta que hasta en su última edición mantuvieron la tendencia de desarrollo editorial y aumento de espacios publicitarios.

Con anterioridad el equipo editorial atravesó por vicisitudes que permiten inferir la intervención de una autoridad como posible causa del fin de *Policromías*. En el número quince, fue publicada una nota burlona contando la visita de Jaime Torres Bodet -quien acababa de ser nombrado secretario general de la ENP- a la redacción de la revista “dispuesto a matar como gatos a todos los redactores de ‘Policromías’, por el solo hecho de habernos atrevido a recordarle los tiempos felices en que servía de ‘regadera’”.¹³¹

En mayo de 1920, Federico Heuer fue expulsado por cuatro meses de la ENP. Su expediente de alumno no registró el motivo de la sanción, por lo que es posible que alguno de sus textos en la revista le haya causado problemas. Como se propuso anteriormente, la posibilidad de una edición controversial -ya sea por burlarse de Torres Bodet o aludir a las disputas de la política nacional- podría ser la razón por la que el número catorce es uno de los pocos tirajes que no se conservó hasta nuestros días.¹³²

Balance final

El lugar y el momento en que se publicaron *San-ev-ank* y *Policromías* fueron condiciones de posibilidad para su sostenimiento como proyectos editoriales. Ambas

¹³⁰ *Policromías*, t. III, n. 20, agosto de 1921, p. 5. En el último número la revista volvió a cambiar de época. Sin embargo, tal transición tampoco representó alguna transformación significativa en la publicación.

¹³¹ *Policromías*, n. 15, 5 de agosto de 1920, p. 38

¹³² AHUNAM, “Carta de readmisión de Federico Heuer a la ENP fechada el 6 de septiembre de 1920”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 21638.

revistas circularon en el “barrio estudiantil”, zona céntrica de la ciudad de México marcada desde finales del siglo XIX por la presencia y actividades de una comunidad de jóvenes universitarios, normalistas y técnicos, a la vez que por la concentración de labores educativas, culturales, políticas y comerciales. Esa población de estudiantes fue percibida por los equipos editoriales como el lector modelo al que era posible ofrecer contenidos y formas afines con las actividades y gustos de los escolares ciudadanos.

Los tiempos revolucionarios en el barrio estudiantil se distinguieron por la creciente incursión de los estudiantes capitalinos en los debates públicos que arreciaron luego de la Revolución de 1910. Especialmente después de 1915, los emergentes líderes estudiantiles procuraron evitar formas de activismo que resultaran incómodas para los gobiernos nacionales en turno. Mediante el sostenimiento de las revistas *San-ev-ank* y *Policromías*, sus respectivos equipos editoriales pudieron sumarse a los grupos estudiantiles -como los Políticos y los Sabios- que hicieron de la organización o involucramiento de los estudiantes capitalinos en discusiones de carácter político y cultural una vía para tener presencia pública en la ciudad.

CAPÍTULO 2. LAS RAÍCES SOCIALES DE LOS EQUIPOS EDITORIALES: ESTUDIANTES, FAMILIAS Y CAPITAL CULTURAL

Ya delimitado el lugar y momento en que se sostuvo la edición de *San-ev-ank* y *Policromías*, es menester indagar quiénes fueron las personas que lograron idear, adaptar e insertar sus proyectos editoriales entre las prácticas y dinámicas cotidianas del barrio estudiantil. No se trata simplemente de exponer un listado de nombres, sino de identificar rasgos sociales compartidos y distintivos entre los artífices de ambas revistas.

Existen múltiples formas de investigar y describir actores o grupos sociales. En este trabajo se optó por retomar las propuestas y reflexiones del sociólogo Pierre Bourdieu acerca del importante papel del capital cultural en las estrategias de reproducción social.¹³³ A grandes rasgos, Bourdieu definió el capital cultural como un conjunto de activos simbólicos cuya herencia y cultivo habitual permiten conservar y adaptar distinciones sociales, particularmente entre personas relacionadas con sistemas educativos.¹³⁴

Tal perspectiva resultó especialmente fructífera para los objetivos de esta investigación, pues permitió atender y entrelazar aspectos vinculados con la historia de las prácticas editoriales y la historia social de los estudiantes. En el caso de la primera perspectiva, el concepto de capital cultural fue útil para identificar las raíces sociales del saber-hacer requerido para sostener proyectos editoriales como *San-ev-ank* y *Policromías*. Mientras que, desde la aproximación histórica y social a los estudiantes, resultó un elemento clave a la hora de reconocer las habilidades, gustos y conocimientos aprovechados por ciertos universitarios para distinguirse socialmente en los círculos donde crecieron, siendo la participación en proyectos editoriales uno de ellos.

De ahí que no bastó con conocer la incipiente trayectoria escolar y personal de jóvenes que, al momento de editar sus revistas, apenas rondaban entre los quince y veintiún años. Y por ello, fue enriquecedor también considerar a los estudiantes editores como integrantes de núcleos y redes familiares con trayectorias propias. “Las familias -afirmó Bourdieu- son cuerpos articulados animados [...] por una tendencia a perpetuar su ser social con todos sus poderes y sus privilegios. [...]

¹³³ Bourdieu, *Op. cit.*, 2011.

¹³⁴ *Idem.*

Las familias invierten en la educación escolar (en tiempo de transmisión, en ayuda de todo tipo y, en ciertos casos, en dinero)".¹³⁵

Es por ello que, en este capítulo, se propone una radiografía social de los equipos editoriales y sus familias constituida por cuatro ejes articuladores: las circunstancias laborales, los espacios cotidianos, las trayectorias educativas y las prácticas editoriales. Las aristas de esta propuesta analítica -síntesis de consideraciones teóricas e indagaciones empíricas- son de utilidad para enfocar la trayectoria histórica en las raíces sociales del talento y la dedicación al sostenimiento de proyectos editoriales. Igualmente, cada eje permite reconocer las similitudes y diferencias que hubo entre los editores de *San-ev-ank* y *Policromías*.

2.1 Las circunstancias laborales

Desde una perspectiva económica y laboral, los editores de ambas revistas se criaron en familias de comerciantes y funcionarios públicos. Si bien los familiares dedicados al comercio estuvieron más presentes en el equipo *San-ev-ank* y los burócratas en el de *Policromías*, sería exagerado hablar de una marcada mayoría de una u otra ocupación.¹³⁶ Resulta significativo el hecho de que los dos grupos estuvieron compuestos por la misma proporción de jóvenes con padres en el ámbito mercantil y en la función pública.

La mayoría de los familiares dedicados a la burocracia tuvieron estudios profesionales, principalmente en ingeniería y jurisprudencia. Tal rasgo resaltó entre los padres del equipo *Policromías*. Lorenzo Roel, padre de Leopoldo Roel, ejerció su profesión como abogado al ser juez de distrito y director de la Escuela de Leyes en Monterrey por más de veinte años, al menos entre 1889 y 1911.¹³⁷ Otro tipo de trayectoria profesional fue la de Alberto E. González, padre de Antonio González,

¹³⁵ "Este modelo, que puede parecer muy abstracto, permite comprender el interés creciente que tienen en la educación las familias, y sobre todo las familias privilegiadas y, entre ellas, las familias de intelectuales, de enseñantes o de miembros de profesiones liberales en todos los países avanzados". Pierre Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Isabel Jiménez (comp.), México, Siglo veintiuno, 1998, pp. 95-96.

¹³⁶ Dentro del equipo *San-ev-ank*, tres integrantes pertenecieron a familias comerciantes y dos a familias de burócratas. En el caso de *Policromías* fue al revés, pues tres miembros fueron hijos de padres funcionarios, dos de comerciantes y uno más con un padre profesionalista.

¹³⁷ *El Diario del Hogar*, 30 de mayo de 1911, p. 2; *El Pueblo*, Nuevo León, 11 de julio de 1889, p. 3 y *El Diario del Hogar*, 11 de noviembre de 1903, p. 2.

cuyos estudios de ingeniería en el Colegio Militar¹³⁸ le permitieron desempeñarse desde 1892 en el catastro de Veracruz, donde dedicó años a delimitar los segmentos de la frontera estatal con Puebla y Oaxaca.¹³⁹

Similar fue la trayectoria laboral de José Covarrubias, padre de Miguel Covarrubias, ya que su formación como ingeniero le permitió ocupar una larga lista de cargos públicos durante la última década de la administración porfirista y los distintos gobiernos nacionales que se sucedieron desde 1911.¹⁴⁰ La mayoría de sus puestos burocráticos estuvieron relacionados con el desarrollo urbano, destacando sus cargos en la secretaría de Fomento porfirista.¹⁴¹

Resulta contrastante identificar que los familiares burócratas del equipo *San-ev-ank* se desempeñaron en cargos públicos sin contar con títulos profesionales. Luego de terminar sus estudios en la ENP durante 1885,¹⁴² Octavio Barreda padre pudo acceder a distintos cargos como funcionario público. Por ejemplo, fue escribiente en la administración de rentas municipales de la ciudad de México, formó parte de una junta directiva encargada de hacer arreglos en el paseo de la Reforma y trabajó como perito en un juzgado civil.¹⁴³

Seguramente los privilegiados contactos de su familia le fueron de ayuda, ya que era el hijo menor de Gabino Barreda, médico reconocido por ser alumno de August Comte y por retomar las ideas positivistas de su maestro para diseñar el primer programa de estudios de la ENP. Claro indicio de la importancia que tuvieron sus vínculos familiares son un par de cartas que Joaquín D. Casasús -destacado político miembro de los Científicos- escribió a José Y. Limantour -ministro de Hacienda- recomendando a Octavio Barreda para que le consiguiera un empleo.¹⁴⁴

Eduardo Subikurski y Luis Rivas Mercado, respectivamente el abuelo y el padrastro de Fernando Velázquez, tampoco tuvieron estudios profesionales, pero su

¹³⁸ *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina*, México, Secretaría de Guerra y Marina, 1882, p. 446.

¹³⁹ *El Siglo Diez y Nueve*, 1 de febrero de 1892, p. 3; *Periódico Oficial del Estado de Puebla*, 11 de enero de 1901, p. 42 y *La Patria*, 7 de noviembre de 1905, p. 1.

¹⁴⁰ *La Iberia*, 17 de noviembre de 1907, p. 2; *El Correo Español*, 28 de agosto de 1911, p. 4 y *Diario Oficial*, 10 de junio de 1914, p. 373.

¹⁴¹ *El Correo Español*, 29 de septiembre de 1902, p. 3.

¹⁴² *El Tiempo*, 10 de enero de 1885, p. 3.

¹⁴³ *El Municipio Libre*, 3 de marzo de 1889, p. 1 y 21 de febrero de 1890, p. 3; *La Patria*, 23 de enero de 1891, p. 2 y 29 de junio de 1907, p. 4.

¹⁴⁴ Centro de Estudios de Historia de México, "Carta de Joaquín D. Casasús dirigida a José Y. Limantour fechada el 17 de abril de 1903", Colección José Y. Limantour, Carpeta 4, Legajo 111. En dicha carta se menciona que "los Barreda, con motivo de algún desgraciado negocio minero, han visto venir a menos su fortuna, y hoy tienen necesidad de trabajar para ganarse la vida".

desempeño como militares les permitió alcanzar el grado de coronel.¹⁴⁵ Gracias a su posición en el ejército mexicano, ambos pudieron conseguir cargos burocráticos en el segundo consejo de guerra del Distrito Federal a principios del siglo XX.¹⁴⁶

Además de la función pública, algunos de los familiares de ambos equipos podían ofrecer sus servicios privados como profesionistas a otros particulares, tal fue el caso de Fernando Velázquez padre -quien trabajaba en un despacho de abogados-,¹⁴⁷ Alberto E. González -que también ofreció servicios como ingeniero civil en Veracruz-¹⁴⁸ y Juan L. Tilghman -el cual fue un “médico famoso” según Salvador Novo-.¹⁴⁹

Las familias de comerciantes en los dos equipos editoriales se caracterizaron por primero alcanzar éxito económico en algún estado de la república y luego emprender nuevos negocios en la ciudad de México. Los casos más ilustrativos al respecto son los familiares del grupo *San-ev-ank*. Al menos desde 1884, Cleto M. Dávila, padre de Guillermo Dávila, era propietario de un “cajón de ropa” ubicado en Aguascalientes llamado “La Ciudad de Londres”.¹⁵⁰ Hacia 1888, Dávila se mudó a la ciudad de México, donde se casó, tuvo ocho hijos y, desde 1901, se encargó de mantener a flote tres zapaterías.¹⁵¹

No muy diferente fue la situación de Carlos Pellicer padre, quien luego de graduarse en 1890 como farmacéutico del Instituto Juárez de Tabasco,¹⁵² empezó a trabajar en la farmacia “La Central”,¹⁵³ negocio en San Juan Bautista que manejó junto con sus dos hermanos -Tomás Gilberto y Francisco- hasta 1906.¹⁵⁴ Dos años después, Pellicer se mudó a la ciudad de México junto con sus dos hijos y esposa

¹⁴⁵ Krzysztof Smolana, “Los soldados polacos en la Intervención Francesa en México” en *Revista de Historia Internacional*, v. XIII, n. 50, otoño de 2012, pp. 245-247 y 253.

¹⁴⁶ *Memoria que el secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina presenta al Congreso de la Unión*, t. IV, México, Imprenta Central, 1900, p. 149.

¹⁴⁷ *The Mexican Herald*, 29 de junio de 1896, p. 2.

¹⁴⁸ *The Mexican Herald*, 1 de mayo de 1910, p. 6.

¹⁴⁹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, t. III, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

¹⁵⁰ Manuel Caballero, *Almanaque Histórico Artístico y Monumental de la República Mexicana*, Nueva York, The Chas. M. Green Printing Co., 1884, p. 106.

¹⁵¹ *El Tiempo*, 26 de junio de 1888, p. 3; *El Municipio Libre*, 18 de octubre de 1893, p. 3; *Semanario Literario Ilustrado*, 5 de agosto de 1901, p. 14 y Javier Sanchiz y Víctor Gayol, “Cleto M. Dávila Sandoval” en *Geneanet*, consultado el 27 de abril de 2023, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&iz=1093915&p=cleto+m&n=davila+sandoval>.

¹⁵² Dicha institución de educación superior comenzó a funcionar en 1879. *El Centro Tabasqueño*, 1 de junio de 1908, p. 7.

¹⁵³ *El Comercio del Golfo*, Tabasco, 12 de julio de 1894, p. 4.

¹⁵⁴ *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco*, 12 de diciembre de 1891, p. 1 y 3 de enero de 1906, p. 1

para abrir una farmacia propia, pero aparentemente la empresa no prosperó, ya que en 1910 fue contratado como empleado en otra droguería capitalina.¹⁵⁵

Sin alejarse demasiado de los ejemplos anteriores, el caso de Luis Erro Verástegui, padre de Luis Enrique Erro, permite reconocer experiencias diversas en el ámbito mercantil. Junto con su esposa, Erro Verástegui emigró de España a México durante 1887. Al llegar a tierras mexicanas, el migrante de Navarra trabajó por diez años en una hacienda azucarera de Morelos,¹⁵⁶ hasta que en 1897 decidió abrir un negocio comisionista en la ciudad de México.¹⁵⁷ Cuando la empresa quebró en 1899, Erro Verástegui, su esposa y sus tres hijos se mudaron a Morelia, Michoacán, sitio en que el padre de familia compró la plaza de toros de la localidad¹⁵⁸ y una mina de oro y plata en el municipio de Indaparapeo.¹⁵⁹ Después de algunos años, el empresario navarro volvió a probar suerte en los negocios capitalinos, ya que en 1908 se hizo propietario del “Hotel Roma”, ubicado a una cuadra de la alameda.¹⁶⁰

Como se puede apreciar, los giros comerciales que dieron sustento a varias familias de los editores estudiantiles eran representativos del tipo de mercancías y servicios que se consumían en los centros urbanos mexicanos a principios del siglo XX: farmacias, comisionistas, tiendas de ropa, hoteles y plazas de toros.¹⁶¹ Aunado a ello, ya fueran funcionarios o comerciantes, la mayoría de las familias en que se

¹⁵⁵ León Guillermo Gutiérrez, *Fervor desde el trópico: poesía religiosa de Carlos Pellicer*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2007, p. 26.

¹⁵⁶ Pilar Arcelus Iroz, *Presencia de Navarra en México, 1870-1950*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, pp. 62 y 215.

¹⁵⁷ “Luis Erro y Cía” se dedicó principalmente a la compra y venta “de frutos del país”. J. Figueroa Doménech, *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*, México, Ramón de S. N. Araluce, 1899, p. 278 y *El Correo Español*, 25 de diciembre de 1897, p. 3

¹⁵⁸ Luis Erro debió realizar una significativa inversión, ya que en 1905 se reportó que “D. Luis Erro mandó reparar los desperfectos que tenía [la plaza de toros], ordenó que se pintara toda por parejo, que se repusiera la sillería, poniendo en lugar de aquella tan vieja y desvencijada que había, una nueva enteramente y de forma más elegante, hasta las vigas que forman la grada interior fueron repuestas por otras nuevas y cómodas”. *El Centinela*, Michoacán, 14 de mayo de 1905, p. 3.

¹⁵⁹ La plaza de toros fue adquirida en abril de 1903 y la mina, a la que llamaron María Luisa, en noviembre de 1901. Según Erro, aunque su padre dedicó mucho tiempo y esfuerzo en la mina, nunca se pudo encontrar la veta. *El Tiempo*, 18 de abril de 1903, p. 2; *Diario Oficial*, 2 de diciembre de 1905, pp. 446-447 y Arcelus Iroz, *Op. cit.*, p. 62.

¹⁶⁰ *Boletín de los Hoteles*, 19 de octubre de 1908, p. 2 y 18 de diciembre de 1908, p. 2. Erro Verástegui sólo fue dueño del hotel por dos meses, sugerente indicio de que su inversión en diversos negocios no siempre resultó exitosa.

¹⁶¹ Incluyendo a los dos parientes comerciantes del equipo *Policromías*, también se pueden sumar negocios como tiendas de abarrotes, almacenes y perfumerías.

criaron los estudiantes editores eran propietarias o inversionistas de negocios en el sector productivo, principalmente haciendas y minas.¹⁶²

Otra característica recurrente en algunas de las familias de ambos equipos editoriales vinculada a sus respectivas ocupaciones fue el contacto con grupos e intereses extranjeros en México. Los padres de los directores de *San-ev-ank* y *Policromías*, Luis Erro Verástegui y José S. Helú, fueron inmigrantes provenientes de otros países, por lo que en México convivieron con sus compatriotas al formar parte de la “Colonia Española”¹⁶³ y “Otomana”¹⁶⁴ respectivamente.

Los consulados también brindaron oportunidades de contacto con el exterior, tanto a burócratas como a comerciantes. Por ejemplo, en 1909, Octavio Barreda padre fue nombrado cónsul de México en Frankfurt por la Secretaría de Relaciones Exteriores. Según la nota en que se dio aviso del nombramiento, la elección se debió a que Barreda era “una persona muy apreciada por sus cualidades sociales y sus amplios conocimientos en materia consular”.¹⁶⁵ Distinto fue el caso de Augusto Heuer, padre de Federico Heuer, ya que, después de manejar un exitoso almacén veracruzano¹⁶⁶ durante más de quince años,¹⁶⁷ fue nombrado cónsul de los Países Bajos en Veracruz durante 1908.¹⁶⁸

Las legaciones de otros países en México también permitieron relacionarse con los intereses de potencias extranjeras, particularmente la alemana. Sin un consulado otomano en México, los inmigrantes libaneses y sirios a principios del siglo XX tuvieron que buscar respaldo diplomático de otras naciones.¹⁶⁹ Ya que José S. Helú fue un activo representante de la colonia otomana, optó por acercarse a la

¹⁶² *Diario Oficial*, 2 de diciembre de 1905, pp. 446-447; *The Mexican Herald*, 29 de junio de 1896, p. 2; *Diario Oficial*, 6 de febrero de 1908, pp. 484-485; *El Popular*, 9 de agosto de 1908, p. 2; *El Tiempo*, 11 de septiembre de 1900, p. 4 y *Periódico Oficial del Estado de Nuevo León*, 31 de enero de 1913, p. 12.

¹⁶³ *El Tiempo*, 14 de enero de 1905, p. 1 y *El Correo Español*, 2 de diciembre de 1907, p. 3

¹⁶⁴ *El País*, 23 de septiembre de 1910, pp. 1 y 6.

¹⁶⁵ *El Tiempo*, 19 de noviembre de 1909, p. 3.

¹⁶⁶ Los almacenes “M. Düring” surtían artículos de “ferretería, mercería, papelería e implementos para la agricultura e industria”. Igualmente era una empresa con vínculos internacionales, ya que fueron agentes de una compañía acerera en Cincinnati y contaban con un representante de la compañía en Hamburgo. *Directorio general de la República Mexicana*, México, Ruhland & Ahlschier, 1903, p. 712.

¹⁶⁷ *La Opinión*, Veracruz, 18 de septiembre de 1904, p. 2 y *El Diario*, 4 de octubre de 1909, p. 5.

¹⁶⁸ Antonio Peñafiel, *Anuario estadístico de la República Mexicana*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1908, p. 557. Cabe aclarar que Augusto Heuer recibió dicho cargo a pesar de ser originario de Alemania.

¹⁶⁹ La mayoría de los libaneses y sirios en México vieron a la legación de Francia como una instancia extranjera a la cual podían pedir protección diplomática al menos desde inicios del siglo XX. Por ello cuando empezó la Gran Guerra en 1914, los otomanos en México expresaron su apoyo al bando de los aliados. Carlos Martínez Assad, *Libaneses: hechos e imaginario de los inmigrantes en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022, pp. 164-166.

legación alemana y su encargado desde 1915, Heinrich von Eckardt, mismo que expidió salvoconductos y documentos de identificación a los libaneses que lo solicitaran.¹⁷⁰ El contacto con el diplomático alemán también llevó a Helú a impartir conferencias que buscaban frenar la propaganda anti turca durante el contexto de la Gran Guerra, pues temía que Turquía tomara represalias contra los familiares que seguían en la región del Levante.¹⁷¹

Igualmente ligado a aspectos laborales, varios de los jóvenes artífices de *San-ev-ank* y *Policromías* también pertenecieron a familias que sostuvieron lazos cordiales con importantes figuras políticas y gubernamentales. Las anteriores menciones a Octavio Barrera padre son claros indicios de los vínculos que mantuvo con las cúpulas políticas porfiristas, especialmente el grupo de los Científicos. La familia de Fernando Velázquez igualmente fue cercana a la élite porfirista, pues en la boda de su madre -Carolina Subikurski- los padrinos fueron Ignacio Mariscal -ministro de Relaciones Exteriores- y el abogado Pablo Macedo -banquero y miembro de los Científicos-.¹⁷²

Lorenzo Roel también se relacionó con políticos porfiristas, pero del grupo reyista. En el Monterrey de 1885, Roel y algunos familiares suyos rivalizaron electoralmente contra Genaro Garza García, uno de los caciques con más influencia en Nuevo León y que había gobernado el estado en más de una ocasión. La oposición de los Roel y sus partidarios al poder en turno los enfrentó contra gendarmes armados y hasta los llevó a la prisión.¹⁷³ La tensa situación política en Nuevo León y la preponderancia de los caciques hizo que Porfirio Díaz enviara al general Bernardo Reyes para solucionar los problemas políticos de la región. A los pocos meses, los Roel y sus partidarios salieron de la cárcel¹⁷⁴ y optaron por unir sus carreras políticas con la de Reyes.

En 1889, Teodoro Roel -tío de Lorenzo- acompañó la candidatura de Reyes para gobernador del estado, postulándose él como candidato a diputado.¹⁷⁵ La campaña de Reyes, Roel y otros aliados políticos se promovió desde *La Voz de Nuevo León*, periódico local en donde Lorenzo Roel colaboró por años como

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ *Ibid.*, pp. 101-102.

¹⁷² *The Mexican Herald*, 29 de junio de 1896, p. 2. Pablo Macedo igualmente asistió en 1901 al funeral del coronel Eduardo Subikurski. *El Universal*, 27 de septiembre de 1901, p. 2.

¹⁷³ *El Pueblo*, Nuevo León, 16 de julio de 1885, pp. 2-3.

¹⁷⁴ *El Pueblo*, Nuevo León, 6 de junio de 1886, pp. 1-2.

¹⁷⁵ *La Voz de Nuevo León*, Nuevo León, 6 de marzo de 1889, p. 1 y 23 de febrero de 1895, p. 1.

redactor.¹⁷⁶ Aunado a ello, el padre de Leopoldo Roel fue miembro destacado de asociaciones como el Casino y la Logia Masónica de Monterrey, ambas organizaciones dirigidas por Bernardo Reyes.¹⁷⁷

En ambos equipos editoriales también hubo familiares relacionados con los gobiernos revolucionarios que se sucedieron luego de la caída de Díaz en 1910. Por ejemplo, después de la Decena Trágica en 1913, Carlos Pellicer padre dejó su empleo para unirse al ejército constitucionalista,¹⁷⁸ facción cuyas victorias militares le permitieron a Venustiano Carranza establecerse en la cúpula del gobierno nacional hacia 1916. Al frente de la secretaría de Instrucción Pública carrancista estuvo el tabasqueño Félix Palavicini, paisano de Pellicer con el que anteriormente había coincidido en eventos de comunidades tabasqueñas¹⁷⁹ y que además otorgó dos meses de financiación a la revista *Gladios* ese mismo año de 1916.

Escudriñar las circunstancias laborales que tuvieron los familiares de los editores estudiantiles permite reconocer ciertos indicios sociales que no se reducen a la prosperidad económica. En primer lugar, es posible señalar que eran familias cuyo sustento material dependía de los puestos de trabajo que satisfacían las dinámicas económicas y políticas en las ciudades mexicanas a finales del siglo XIX e inicios del XX. Ya fueran abogados dedicados a trabajos de oficina, ingenieros encargados del desarrollo urbano o comerciantes afanosos en vender mercancías a la moda, las actividades laborales de los padres de familia estuvieron estrechamente ligadas a las concentraciones urbanas en la capital y los estados. En segundo lugar, ese tipo de trabajos eran oportunidades propicias para contactar con influyentes figuras políticas, así como con personas y grupos representativos de intereses extranjeros.

¹⁷⁶ *Idem*.

¹⁷⁷ *La Patria*, 31 de diciembre de 1899, p. 2 y *Boletín de la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones*, Nuevo León, 1 de agosto de 1905, p. 24-25.

¹⁷⁸ Llegó a desempeñarse como teniente coronel farmacéutico del cuerpo médico militar a cargo de Álvaro Obregón. Gabriel Zaid, "Semblanza de Carlos Pellicer" en *Letras Libres*, 16 de febrero de 2017.

¹⁷⁹ En 1902, Carlos Pellicer Marchena y Félix Palavicini coincidieron como oradores en una fiesta por el aniversario de la Sociedad de Artesanos de Tabasco. Siete años después, ambos fueron nombrados secretarios de una asociación en la ciudad de México llamada el "Centro Tabasqueño". *El Faro*, 15 de noviembre de 1902, p. 3 y *El Correo Español*, 20 de enero de 1909, p. 2.

2.2 Espacios cotidianos

Los espacios urbanos son otro aspecto que se puede resaltar de los entornos en que crecieron los editores estudiantiles y en que se desarrollaron sus familiares. La mayoría de los miembros del equipo *San-ev-ank* y *Policromías* nacieron en familias de burócratas y comerciantes que, durante cierto tiempo, desarrollaron sus actividades en ciudades capitales de distintos estados al interior de la república. Los casos de Augusto Heuer y de José S. Helú incluso permiten identificar rasgos materiales y sociales del tipo de espacios que promovieron en las localidades de provincia.

En 1902 hubo un incendio en el almacén veracruzano M. Düring, que dejó daños en parte del edificio y se llevó entre las llamas doscientos mil pesos en mercancías.¹⁸⁰ Augusto Heuer y los demás socios de M. Düring y Cía. no pararon sus actividades mercantiles ni empresariales, pues decidieron comprar terrenos alrededor de la vieja tienda y mandar construir un edificio nuevo y más grande. Para ello contrataron al arquitecto italiano Silvio Contri,¹⁸¹ quien acababa de construir la casa de Joaquín D. Casasús en la ciudad de México.¹⁸²

En 1904, la familia Heuer Ritter organizó una concurrida fiesta de inauguración para las nuevas instalaciones. Augusto Heuer dio un discurso donde señaló que los materiales del nuevo edificio fueron “hierro y piedra” para así contribuir “al embellecimiento de esta heroica y simpática ciudad” y para “adunar a la seguridad y belleza del edificio, la comodidad necesaria para nuestra numerosa clientela y en general del público”.¹⁸³

Como ya se ha referido antes, José S. Helú fue un activo representante de la colonia otomana en México. Además de ser secretario de una asociación llamada “Comité Patriótico Otomano” durante 1910,¹⁸⁴ Helú estuvo vinculado al “Casino Otomano”, sitio inaugurado en 1911 con el propósito de ser un “centro de reunión agradable” para la comunidad migrante.¹⁸⁵ Hacia mediados de 1912, el señor Helú

¹⁸⁰ *La Opinión*, Veracruz, 18 de septiembre de 1904, p. 2.

¹⁸¹ *Idem*.

¹⁸² Francisco Javier Navarro Jiménez, “La desconocida trayectoria del arquitecto italiano Silvio Contri, 1888-1924” en Martín Manuel Checa-Artasu y Olimpia Niglio, *Architetti e artisti nella diaspora italiana in America Latina*, Roma, Aracne, 2021, pp. 126-127.

¹⁸³ *La Opinión*, Veracruz, 18 de septiembre de 1904, p. 2.

¹⁸⁴ Asociación creada para, en representación de libaneses y sirios, obsequiar un reloj público al gobierno de México con motivo del centenario de la independencia. *El País*, 23 de septiembre de 1910, pp. 1 y 6.

¹⁸⁵ Devi Mays, *Forging ties, forging passports. Migration and the modern sephardi diaspora*, Stanford, Stanford University Press, 2020, p. 51.

viajó a Pachuca -localidad en la que tenía familiares y negocios-, donde en una entrevista afirmó que estaba pensando “establecer un casino en que tengan distracción honesta sus compatriotas”.¹⁸⁶

La renovación del almacén M. Düring en Veracruz recuerda algunos aspectos de la urbanización capitalina referida en el capítulo anterior, por ejemplo, la construcción de modernos edificios cuyos diseños y materiales se eligieron siguiendo el ejemplo de las ciudades europeas. Igualmente, fue uno de esos negocios comerciales enfocados en atraer consumidores de “buen gusto” a través de espacios con refinadas decoraciones y comodidades. Y aunque no hay registros de que José S. Helú haya construido el Casino Otomano en Pachuca, tal proyecto dejó ver su familiaridad con los sitios urbanos cuyas “distracciones honestas” y comodidades reunían a ciertas personas o comunidades como las colonias de inmigrantes.

Como se resaltó previamente, varios de los editores estudiantiles, tanto de *San-ev-ank* como de *Policromías*, crecieron en familias de comerciantes exitosos que se mudaron a la ciudad de México. Al llegar a la urbe capitalina, la mayoría abrieron nuevos negocios en las calles del mercantilizado centro de la ciudad. Después de trabajar por años en el almacén M. Düring, Augusto Heuer y su familia se mudaron a la ciudad de México en 1909, donde abrió un depósito general de perfumes y jabones en la céntrica calle Tacuba.¹⁸⁷ Asimismo, dos de las zapaterías de Cleto M. Dávila se localizaban en la calle del Reloj -luego llamada República de Argentina- y otra en la calle Victoria.¹⁸⁸

Aunque no fue un comerciante que migró a la ciudad, José Covarrubias también tuvo su espacio de trabajo en el centro capitalino. Cuando Miguel Covarrubias se unió al equipo de *Policromías* en 1920, el último puesto burocrático que le habían dado a su padre fue el de director gerente de la Lotería Nacional, empresa cuyas oficinas estaban en la calle Donceles y que además se publicitó a través del último número de *Policromías*.¹⁸⁹ También empleado, aunque de un negocio privado, Carlos Pellicer padre trabajó en la “farmacia y droguería del seminario”, establecimiento que estaba adyacente al zócalo.¹⁹⁰

¹⁸⁶ *El País*, 4 de julio de 1912, p. 6.

¹⁸⁷ *El Diario*, 4 de octubre de 1909, p. 5 y *El Mundo Ilustrado*, 4 de septiembre de 1910, p. 12.

¹⁸⁸ *Semanario Literario Ilustrado*, 5 de agosto de 1901, p. 14.

¹⁸⁹ *El Heraldo de México*, 21 de septiembre de 1920, p. 10 y *Policromías*, n. 20, agosto de 1921, p. 32.

¹⁹⁰ Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 26 y *El Imparcial*, 22 de mayo de 1910, p. 8.

El caso más ilustrativo de esta preferencia por los sitios céntricos para emprender nuevos negocios fue el de Luis Erro Verástegui. En las dos ocasiones que el empresario navarro probó suerte en la capital, escogió locales ubicados en calles próximas al zócalo y la alameda: la calle Santa Clara -luego renombrada 4a de Tacuba- para su negocio comisionista y la avenida 16 de septiembre donde estuvo el hotel Roma.¹⁹¹

Del primer establecimiento se conservó una fotografía del interior que deja ver una oficina llena de sillas, escritorios, hojas, libros de cuentas y paredes decoradas con papel tapiz.¹⁹² Mientras que del hotel quedó la siguiente descripción en un anuncio publicitario: “Situado en el lugar más céntrico de la Capital. A una cuadra del Teatro Principal y de las calles de Plateros y San Francisco [luego renombradas y unidas en la avenida Francisco I. Madero]. Único por su limpieza y ventilación. Agua abundante, luz y campanas eléctricas en todos los cuartos. Paradas de los trenes en la puerta”.¹⁹³

Es claro que las calles en el centro de la capital resultaron ser espacios propicios para que empleados -públicos y privados- tanto como comerciantes ofrecieran sus servicios a los consumidores ciudadanos y desempeñaran labores administrativas o de oficinista. Además, fueron sitios atractivos y privilegiados por localizarse en puntos cercanos a las principales venas del comercio de lujo, a los centros para el entretenimiento y a la infraestructura de transporte, así como por su acceso a servicios de agua potable, drenaje y electricidad.

Si bien varios de los familiares de ambos equipos editoriales tuvieron espacios de trabajo en el centro de la urbe, un aspecto que distinguió a los del grupo *San-ev-ank* es que la mayoría habitó junto a sus familias en esa misma zona céntrica. Carlos Pellicer vivía en la calle Seminario,¹⁹⁴ precisamente donde se ubicaba el lugar de trabajo de su padre. A unos cuantos metros estaba la casa de Guillermo Dávila, en la 3a de Santa Teresa.¹⁹⁵ Mientras que, una cuadra al norte de

¹⁹¹ J. Figueroa Doménech, *Op. cit.*, p. 278 y *Boletín de los Hoteles*, 19 de octubre de 1908, p. 2.

¹⁹² J. Figueroa Doménech, *Op. cit.*, p. 278.

¹⁹³ *El Imparcial*, 23 de julio de 1907, p. 4.

¹⁹⁴ AHUNAM, “Boleta de inscripción a la ENP de Carlos Pellicer expedida el 9 de febrero de 1914”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 8718, f. 13.

¹⁹⁵ AHUNAM, “Boleta de inscripción a la ENP de Guillermo Dávila fechada el 5 de noviembre de 1912”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 20283, f. 3.

la alameda, se encontraba el hogar de Octavio G. Barreda, sobre la calle de la Santa Veracruz.¹⁹⁶

La calle de Cocheras -después renombrada República de Colombia-, en el corazón del barrio estudiantil, fue el lugar en el que se encontraba la casa de Fernando Velázquez,¹⁹⁷ también domicilio de las “oficinas” de *San-ev-ank*.¹⁹⁸ En las memorias de Concepción Álvarez -profesora normalista que a principios del siglo XX vivió en la calle Cocheras-, hay un fragmento donde la autora registró lo que diariamente veía al recorrer las dos cuadras entre la primaria donde fue alumna y su casa: “vendedoras a la puerta de la escuela, tiendas, mueblerías, zapaterías, escaparates, casas de ancho zaguán con dos o tres patios de vecindad al fondo, y al dar la vuelta y entrar en mi calle, la impresión maravillosa de la Iglesia [de Santo Domingo]”.¹⁹⁹

En cambio, la mayoría de los integrantes del equipo *Policromías* vivieron fuera del barrio estudiantil. Antonio González dejó atrás su hogar veracruzano para vivir en la colonia Santa María de la Ribera²⁰⁰ y Leopoldo Roel hizo lo propio para instalarse junto a su familia en la colonia San Rafael.²⁰¹ También alejada del centro capitalino estuvo la casa de Federico Heuer y sus parientes, la cual se encontraba en la exclusiva colonia Condesa.²⁰² Hugo Tilghman fue el único que habitó en el centro de la ciudad, cerca del barrio San Miguel,²⁰³ llamado por Alejandro Gómez Arias el “barrio de los estudiantes”.

¹⁹⁶ AHUNAM, “Boleta de inscripción a la ENP de Octavio G. Barreda Echeverría fechada el 11 de junio de 1911”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 19441, f. 5.

¹⁹⁷ *El Pueblo*, 15 de mayo de 1918, p. 8. La abuela materna de Fernando Velázquez también tuvo una casa en dicha calle. Además, antes de fallecer en 1901, el padre de Velázquez tenía una casa en la calle de San Francisco. *The Mexican Herald*, 12 de diciembre de 1908, p. 4 y 29 de junio de 1896, p. 2.

¹⁹⁸ Con excepción de la última edición, en todos los números de *San-ev-ank* apareció la calle Cocheras n. 21 como domicilio de sus oficinas.

¹⁹⁹ Concha Álvarez, *Así pasó mi vida*, México, Editorial Porrúa, 1962, p. 58.

²⁰⁰ AHUNAM, “Cédula de inscripción a la ENP de Antonio González fechada el 6 de marzo de 1918”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 34579, f. 3. Su domicilio estaba en la 10a calle de las Flores.

²⁰¹ AHUNAM, “Cédula de inscripción a la ENP de Leopoldo Roel fechada el 31 de enero de 1919”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 29133. La dirección era 2a calle de Joaquín García Icazbalceta.

²⁰² AHUNAM, “Cédula de inscripción a la ENP a nombre de Federico Heuer fechada el 27 de febrero de 1918”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 21638. El domicilio exacto era en la avenida Oaxaca n. 15, es decir, cerca de la elegante plaza Miravalle -hoy en día la fuente de Cibeles-.

²⁰³ AHUNAM, “Cédula de inscripción a la ENP de Hugo Tilghman fechada el 14 de febrero de 1917”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 25003. Su domicilio registrado era Puente de Peredo 8.

Por lo menos desde 1916, la familia Helú residió en las casas del Buen Tono, zona habitacional en la colonia Hidalgo -o Doctores- mandada construir por el francés y magnate del tabaco Ernesto Pugibet.²⁰⁴ Inaugurado en 1914, dicho sitio estaba compuesto por elegantes habitaciones cuyo alto alquiler las hizo de difícil acceso para los obreros empleados en la cercana fábrica del Buen Tono.²⁰⁵ En su afán por representar a la comunidad libanesa en México, José S. Helú creó y dirigió desde 1909 un semanario llamado *Al Jawater* o *Las Ideas*, publicación cuyo domicilio oficial era precisamente su casa en la 6a calle de Dr. Liceaga.²⁰⁶

Así pues, una de las diferencias que más resaltó entre los editores estudiantiles de ambas revistas fueron los lugares de residencia. A pesar de que el centro de la ciudad se especializó cada vez más en el comercio y los servicios, la mayor parte de los miembros que sostuvieron *San-ev-ank* vivieron en casas intercaladas entre modernos locales mercantiles, monumentales edificios públicos y castizas construcciones coloniales. En cambio, la mayoría de los estudiantes que editaron *Policromías* habitaron en las flamantes zonas residenciales que crecieron al poniente del barrio estudiantil a principios del siglo XX.

Llama la atención el hecho de que esta distinción espacial entre los miembros del equipo *San-ev-ank* y *Policromías* no sólo se presentó en sus espacios de habitación, sino también en los de educación primaria. Cuando el joven Carlos Pellicer llegó a la ciudad de México durante 1908, prosiguió sus estudios primarios en el “Instituto Científico Mexicano San Francisco de Borja”, colegio católico ubicado cerca de la colonia Santa María de la Ribera.²⁰⁷ Fue en dicho lugar donde conoció a Luis Enrique Erro.²⁰⁸

²⁰⁴ Alfredo Harp Helú, *Vivir y morir jugando beisbol*, México, Fundación Alfredo Harp Helú A. C., 2003, p. 23 y AHUNAM, “Solicitud de inscripción al Internado Nacional a nombre de Antonio Helú fechada el 26 de enero de 1916”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 37692.

²⁰⁵ María Eugenia Romero Ibarra, José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes, *Poder público y poder privado gobierno, empresarios y empresas, 1880-1980*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 97-98 y Alicia Olivera Sedanol, *Testimonios sobre el México posrevolucionario*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.

²⁰⁶ AHUNAM, “Tarjeta de presentación de José S. Helú”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 37692.

²⁰⁷ David Martín del Campo, *Carlos Pellicer*, México, Cámara de Senadores de la República Mexicana, 1987, pp. 14-15.

²⁰⁸ En dicha escuela también coincidió con Vicente Lombardo Toledano y Alfonso Caso, quienes unos años después se volvieron figuras destacadas entre la comunidad universitaria. Jorge Bartolucci, “La generación de 1915. Su educación temprana”, conferencia presentada en el “XI Congreso Nacional de Investigación Educativa”, ciudad de México, 7 de noviembre de 2011, p. 8.

Sin embargo, Pellicer terminó sus últimos años de primaria en la escuela “Ponciano Arriaga”, institución pública localizada a un par de cuadras del zócalo.²⁰⁹ Probablemente, dicho cambio de colegio fue motivado por la mudanza que emprendieron los Pellicer Cámara de su primera casa en la colonia Guerrero a otra en la calle Seminario. Igual que el joven Carlos Pellicer, Octavio G. Barreda estuvo inscrito en la primaria Ponciano Arriaga a principios de la década de 1910.²¹⁰ Y a unas cuantas calles de distancia se encontraba la “Escuela Comercial de San Luis Gonzaga”, colegio católico en el que Guillermo Dávila cursó la primaria.²¹¹

En cambio, la mayoría de los integrantes del equipo *Policromías* asistieron a primarias fuera del centro capitalino. Dentro de la colonia Doctores, Antonio Helú fue alumno del “Colegio Francés del Buen Tono”,²¹² primaria financiada por la misma empresa tabaquera que construyó la zona habitacional donde vivía. Desde 1916, Helú estuvo inscrito un par de años en el Internado Nacional, exclusivo colegio ubicado en la colonia Condesa, específicamente junto a la plaza Miravalle.²¹³ No muy lejos de dicho lugar, ubicada en “un suntuoso edificio particular de la Colonia Juárez”,²¹⁴ se encontraba la “Escuela de Experimentación Pedagógica Alberto Correa”, primaria en la que estudió Miguel Covarrubias.²¹⁵

Cerca de su nuevo hogar capitalino, el regio Leopoldo Roel terminó sus estudios de primaria en 1917 asistiendo a la “Escuela Moderna”, institución privada abierta ese mismo año en la colonia Santa María de la Ribera.²¹⁶ Hugo Tilghman fue el único miembro de *Policromías* que hizo la primaria en el centro de la ciudad, pues

²⁰⁹ *Idem* y *El Imparcial*, 28 de julio de 1911, p. 8. El domicilio era la 3a calle de Santa Teresa.

²¹⁰ AHUNAM, “Certificado de estudios primarios de Octavio G. Barreda Echeverría fechado el 28 de abril de 1911”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 19441, f. 2.

²¹¹ AHUNAM, “Certificado de estudios primarios de Guillermo Dávila fechado el 22 de diciembre de 1911”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 20283, f. 2. La escuela se ubicada en la calle de la Perpetua, luego renombrada República de Venezuela. *El Tiempo*, 12 de julio de 1908, p. 2 y *El Imparcial*, 16 de enero de 1908, p. 6.

²¹² AHUNAM, “Certificado de estudios primarios de Antonio Helú fechado el 16 de diciembre de 1915”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 37692. La dirección del colegio era 5a Dr. Lucio 118.

²¹³ AHUNAM, “Solicitud de inscripción al Internado Nacional a nombre de Antonio Helú fechada el 26 de enero de 1916”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 37692 y *El Pueblo*, 19 de enero de 1916, p. 5.

²¹⁴ *El Heraldo de México*, 17 de septiembre de 1920, p. 10. La escuela fue inaugurada en 1915.

²¹⁵ AHUNAM, “Certificado de estudios primarios a nombre de Miguel Covarrubias fechado el 2 de diciembre de 1918”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 44174, f. 2.

²¹⁶ AHUNAM, “Certificado de educación primaria a nombre de Leopoldo Roel fechado el 17 de diciembre de 1917”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 29133. Dicho colegio privado fue inaugurado por el profesor Juan León, funcionario con años de experiencia en la instrucción pública que decidió publicitar su escuela en las páginas de *San-ev-ank*. *El Pueblo*, 21 de febrero de 1917, p. 4 y *San-ev-ank*, n. 11, 3 de octubre de 1918, p. 17.

asistió a la escuela pública Antonio Alzate, localizada cerca de su casa en el barrio San Miguel.²¹⁷ Mientras que Antonio González se distinguió por cursar la primaria fuera de la capital, en la “Secundaria para Varones de Xalapa”.²¹⁸

Otro caso singular fue el de Federico Heuer, ya que el joven veracruzano estudió en la primaria León Guzmán. Tal escuela pública estaba ubicada en la calzada San Antonio Abad, es decir, junto a la colonia Obrera y lejos de su casa en la Condesa.²¹⁹ Por la localización del lugar, la asistencia a dicho colegio fue un aspecto que distinguió a Heuer de sus compañeros de *Policromías* e incluso de los editores de *San-ev-ank*, ya que era una institución que incluso ofreció cursos nocturnos para obreros.²²⁰

De nueva cuenta, se ha podido registrar que las actividades cotidianas -incluyendo las educativas- del equipo *San-ev-ank* estuvieron relacionadas con los espacios mercantilizados del centro capitalino y las del grupo *Policromías* con los suburbios residenciales al poniente de la ciudad. También es posible identificar que, en ambos equipos, la gran mayoría de los padres de familia procuraron inscribir a sus hijos en escuelas primarias cercanas a sus lugares de habitación y/o trabajo.

2.3 Las familias educadas

Además de ser comerciantes y burócratas insertos en ciertos espacios urbanos de la ciudad de México, las familias de los editores estudiantiles se caracterizaron por ser “educadas”. Con este término no sólo se nombraban a personas con títulos escolares, inclinaciones intelectuales o dedicadas a la erudición científica, pues era un adjetivo que también englobaba la capacidad de normar las conductas personales de cara a los modales asociados con las familias y la sociedad “de bien”.²²¹

²¹⁷ AHUNAM, “Certificado de estudios primarios a nombre de Hugo Tilghman fechado el 28 de diciembre de 1916”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 25003 y Baltasar Dromundo, *Mi Barrio de San Miguel*, México, Antigua Librería Robredo, 1951, p. 16.

²¹⁸ AHUNAM, “Constancia de estudios primarios a nombre de Antonio González fechada el 21 de diciembre de 1917”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 34579.

²¹⁹ AHUNAM, “Certificado de educación primaria a nombre de Federico Heuer fechado el 22 de diciembre de 1917”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 21638.

²²⁰ *El Pueblo*, 2 de marzo de 1918, p. 8.

²²¹ Para ahondar en la educación y la urbanidad como formas de normar conductas en ciertas familias mexicanas decimonónicas véase Torres Septién, *Op. cit.*

La infancia de Carlos Pellicer fue representativa respecto a la educación familiar, ya que el niño tabasqueño creció en un hogar donde el patriotismo y el interés artístico se expresaba hasta en las paredes, donde pendían retratos de Miguel Hidalgo y Benito Juárez, así como una reproducción a color de un paisaje londinense pintado por Claude Monet.²²² Su madre se encargó de infundirle fervor católico a la vez que enseñarle las primeras letras y a leer versos con el libro *Cantos del hogar* de Juan de Dios Peza.²²³ Sugerente indicio de la influencia que tuvieron los padres de Pellicer sobre su hijo fue la siguiente nota que les envió desde Colombia en 1919: “A mis padres adorados, que con su ejemplo me han enseñado a ser honrado y patriota educando mi voluntad y sintiendo mi corazón”.²²⁴

Según Salvador Novo, en 1910 casi todos los niños mexicanos de seis años sabían recitar poemas de Juan de Dios Peza, especialmente “Fusiles y muñecas”. Siguiendo con el testimonio de Novo, tal popularidad de la poesía entre los niños se debía a que dentro de los hogares “las familias de esa época se deleitaban, sentadas a sus sofás de medallón o a sus ajuares austríacos de bejuco, en escuchar la Serenata de Schubert, que es tan hermosa, o las gracias de los pequeños que recitaban las poesías del Cantor del Hogar”.²²⁵

Otro editor estudiantil que creció entre familiares interesados en el cultivo de las letras fue Octavio G. Barreda, pues, durante los últimos años del siglo XIX y principios del XX, su padre se empeñó en sostener una carrera como poeta y periodista. En 1895 publicó un poema dentro del almanaque literario del escritor Manuel Caballero, junto con destacados literatos como Vicente Riva Palacios, Manuel Gutiérrez Nájera o Alberto Leduc.²²⁶ Asimismo, por años escribió columnas literarias y poemas en distintas publicaciones capitalinas.²²⁷

Guillermo Dávila igualmente tuvo un padre entusiasta del arte, ya que, en Aguascalientes, Cleto M. Dávila era reconocido como parte de un grupo de “estudiantes y adultos que gustan de las bellas artes” y como una persona que daba

²²² Del Campo, *Op. cit.*, pp. 13-15.

²²³ Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 25.

²²⁴ Carlos Pellicer López, *Pellicer. Álbum fotográfico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 55.

²²⁵ Salvador Novo, “El trato con escritores” en *La Palabra y el Hombre*, n. 12, octubre-diciembre de 1959, p. 551.

²²⁶ *La Convención Radical Obrera*, 6 de enero de 1895, p. 2.

²²⁷ *El Demócrata*, 21 de diciembre de 1895, p. 2; *El Mundo Ilustrado*, 11 de junio de 1899, p. 299; *El Imparcial*, 11 de septiembre de 1899, p. 2 y *Jueves de El Mundo*, 4 de septiembre de 1902, p. 3.

“aire de mosquetero”.²²⁸ El caricaturista más joven de *Policromías*, Miguel Covarrubias, igualmente creció en un hogar donde se apreciaban ciertas habilidades propias de la expresión gráfica, ya que su padre fue profesor en la Escuela de Ingeniería, donde impartió clases de “Dibujo Topográfico y Geográfico”.²²⁹

Es posible resaltar que el cultivo intelectual y artístico estuvo más presente entre las familias del grupo *San-ev-ank*. No obstante, en ambos equipos editoriales se pueden documentar numerosas manifestaciones de refinamiento, modales y buen gusto en sociedad. Con ello se alude a la colaboración en ciertas asociaciones civiles, asistencia a eventos de alta sociedad u organización de reuniones exclusivas. Hay tantos registros al respecto para casi todos los editores estudiantiles que se ha optado por mencionar solo los dos ejemplos más ilustrativos de cada equipo.

Durante 1902, la “Sociedad de Artesanos” de San Juan Bautista ofreció un festival en dicha localidad. El evento dio inicio con la intervención de algunos “oradores oficiales”, entre los que estuvo el padre de Carlos Pellicer, quien habló en representación de una organización llamada la “Sociedad Fraternal Tabasqueña”.²³⁰ No fue la única vez que el farmacéutico tabasqueño tuvo presencia pública en una fiesta local, pues se conserva una fotografía suya disfrazado “del pordiosero más popular en Villahermosa”.²³¹ Según Carlos Pellicer López -sobrino de Carlos Pellicer Cámara-, “durante los carnavales, fueron célebres sus caracterizaciones”.²³²

Alguien más que asistió recurrentemente a eventos sociales fue la madre de Fernando Velázquez, Carolina Subikurski. Desde los doce años, la hija del coronel Subikurski participó en elegantes eventos de caridad a los que asistían las principales familias de la capital mexicana.²³³ Por ejemplo, en 1887 colaboró en un festival celebrado en el Tívoli del Eliseo.²³⁴ Entre las varias señoritas que

²²⁸ Eduardo J. Correa, *Un viaje a Termápolis*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992, p. 248.

²²⁹ *El Imparcial*, 25 de febrero de 1908, p. 8.

²³⁰ *El Faro*, 15 de noviembre de 1902, p. 3. Dicha asociación existía al menos desde 1889. *El Comercio del Golfo*, Tabasco, 28 de noviembre de 1893, p. 4.

²³¹ Pellicer López, *Op. cit.*, pp. 25-26.

²³² En una carta que Pellicer Cámara envió a Arturo Pani, el tabasqueño aseguró: “Mi padre es uno de los hombres más ingeniosos y alegres que he conocido”. *Idem*.

²³³ *El Monitor Republicano*, 10 de octubre de 1882, p. 4.

²³⁴ El Tívoli del Eliseo era un jardín de eventos ubicado en el límite poniente del centro capitalino. Fue un sitio icónico de la alta sociedad porfiriana y en sus jardines se celebraron “rumbosas bodas y fiestas ligadas a las efemérides patrióticas de Francia, Estados Unidos, España y otros países”. José Iturriaga, “Contribuciones para el rescate de algunos testimonios de un pasado capitalino” en Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas (Comps.), *Ensayos sobre la ciudad de México. Reencuentro*

participaron junto con Carolina estuvo María Romero Rubio, la hija de Manuel Romero Rubio -secretario de Gobernación, suegro de Porfirio Díaz y uno de los asistentes al evento-.²³⁵

Cuando Carolina Subikurski se casó con Fernando M. Velázquez durante 1896, la ceremonia se celebró en la capilla privada del arzobispo, los festejos nupciales luego continuaron en el Tívoli del Eliseo y, finalmente, para la luna de miel se trasladaron a la Hacienda de Ahuehuetes, propiedad de su marido que ocasionalmente se alquilaba para eventos sociales.²³⁶ Con el paso de los años, la señora Subikurski conservó su gusto por las suntuosas ocasiones de recreo en sociedad, pues, entre 1918 y 1919, algunas veladas para tomar el té y disfrutar conciertos de piano en su casa de la calle Cocheras fueron anunciadas en las secciones de sociales de *El Pueblo* y *El Demócrata*, los órganos oficiales del constitucionalismo.²³⁷

Como se ha mencionado anteriormente, José S. Helú estuvo ligado a asociaciones como el Casino Otomano o el Comité Patriótico Otomano. Esta última agrupación fue encabezada por Antonio Letayf, amigo cercano de Helú.²³⁸ Junto con otros miembros de la colonia otomana, ambos ofrecieron, durante 1910, una fiesta en el centro de la ciudad y un banquete en Chapultepec para celebrar el centenario de la independencia mexicana. Asistieron altos funcionarios del último gabinete porfirista y “algunos miembros prominentes de nuestra sociedad”.²³⁹ Siete años después, Letayf y Helú volvieron a organizar una celebración para complacer al poder en turno, funcionarios encumbrados del recién electo gobierno carrancista.²⁴⁰

Alfredo Harp-Helú, nieto de José S. Helú, escribió unas memorias con algunos fragmentos que permiten ahondar en el prestigio social y presencia pública

con nuestro patrimonio cultural, v. VI, México, Universidad Iberoamericana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, p. 93.

²³⁵ *El Partido Liberal*, 27 de septiembre de 1887, p. 2.

²³⁶ Todos los detalles de la boda se reportaron en *The Mexican Herald*, 29 de junio de 1896, p. 2. La hacienda, ubicada cerca de la villa de Guadalupe, se rentó en 1900 para celebrar el cumpleaños de Pedro Troncoso, importante general de la guarnición capitalina del ejército. *La Gaceta Comercial*, 20 de junio de 1900, p. 1.

²³⁷ *El Pueblo*, 27 de marzo de 1918, p. 3, 15 de mayo de 1918, p. 8 y *El Demócrata*, 24 de septiembre de 1919, p. 2.

²³⁸ Sugerente indicio de la cercanía entre los Letayf y los Helú es que Antonio Letayf fue quien firmó los papeles para la inscripción de Antonio Helú al Internado Nacional en 1916, por lo que se tuvo que identificar como su tutor. AHUNAM, “Solicitud de inscripción al Internado Nacional a nombre de Antonio Helú fechada el 26 de enero de 1916”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 37692.

²³⁹ *El País*, 23 de septiembre de 1910, pp. 1 y 6.

²⁴⁰ *El Demócrata*, 22 de octubre de 1917, p. 7. Antonio Letayf fue un consejero cercano a Venustiano Carranza. Martínez Assad, *Op. cit.*, pp. 101-102.

que la familia Helú Atta tuvo, cuando menos, entre la comunidad otomana. Acerca de José S. Helú, Harp-Helú afirmó: “Mi abuelo José era un hombre muy culto, un estudioso del humanismo, gran orador, poeta y escritor en lengua árabe y española. Era muy respetado y frecuentado por mucha gente. Mi madre cuenta que cuando llegaba a alguna reunión solían darle el mejor sitio, a pesar de que él era muy sencillo”.²⁴¹

Darse a conocer mediante una mezcla de dones intelectuales y cortés modestia le permitió a Helú padre ganarse la simpatía de destacadas personalidades comunitarias y de diferentes gobiernos nacionales.²⁴² La madre de Antonio Helú, Wadiha Atta, también procuró atender las relaciones sociales de la familia, pues, según el testimonio de Harp-Helú, “mi abuela Wadiha cocinaba muy bien y era conocida por las mesas espectaculares que ponía para el ‘día de recibo’, es decir, el primer martes de cada mes, cuando invitaba a varias señoras a su casa. Preparaba *mezza*, que son más de veinte platillos distintos con una gran presentación”.²⁴³

Los parientes cercanos de Federico Heuer igualmente engalanaron reuniones sociales con sus talentos y modales. Durante la fiesta de reinauguración del almacén M. Düring, Augusto Heuer dio un discurso con “voz fuerte” que fue aplaudido por la “escojida (sic.) concurrencia”.²⁴⁴ Aunado a ello, a los asistentes les causaron honda impresión los atentos gestos de Isabel Ritter, madre de Federico Heuer, “quien hacía los honores a los invitados con el *savoir faire* que le es característico”.²⁴⁵ No fue la única vez que los Heuer Ritter se hicieron notar en eventos sociales, pues en 1905 la crónica de un baile en la lonja mercantil de Veracruz halagó la elegante apariencia de Isabel Ritter, así como la de Isabel

²⁴¹ Harp-Helú, *Op. cit.*, p. 21.

²⁴² Procurar distinguirse en público a la vez que cubrirse con un velo de sencillez recuerda a los consejos de algunos manuales de urbanidad del siglo XIX. Aunque se trata de un libro dirigido a lectoras mujeres, vale la pena traer a colación el siguiente fragmento de un manual citado por Valentina Torres Septién: “[La mujer] tiene la buena cualidad de huir del ruido, de permanecer siempre a la sombra, de no considerarse creada para brillar y llamar la atención. Muchas veces le dicen: ‘es necesario que ocupe usted el lugar que le corresponde’; pero este lugar, que ella no se cuida de ocupar, ¡se le conceden todos de tan buena gana! Sus modales tienen mucha naturalidad precisamente porque nunca trata de ocupar el lugar preferente”. Torres Septién, *Op. cit.*, p. 284.

²⁴³ Harp-Helú, *Op. cit.*, pp. 20-21.

²⁴⁴ A la inauguración asistió el arquitecto Silvio Contri, altos mandos del ejército en la región, los cónsules de Alemania y España en Veracruz, comerciantes de la ciudad y trabajadores del almacén a los que se les ofrecieron “sabrosos caldos”. *La Opinión*, Veracruz, 18 de septiembre de 1904, p. 2.

²⁴⁵ *Idem*.

Alcolea -cuñada de Porfirio Díaz²⁴⁶- y la de Sofía Romero Rubio -hija del secretario de Gobernación-.²⁴⁷

Al mudarse a la ciudad de México, la familia Heuer Ritter se siguió distinguiendo en elegantes veladas. Hacia 1913, las hermanas de Federico, Elsa y Berta Heuer, fueron algunas de las fundadoras del club “Terpsícore”, el cual organizaba bailes para las principales familias de la colonia Santa María de la Ribera.²⁴⁸ Otros miembros del club eran Martha Chambón -hija de un industrial francés dueño de una fábrica de seda en San Cosme-²⁴⁹, Belisario Becerra -hijo del senador de Tabasco-²⁵⁰ y Emma Subikurski -prima de Fernando Velázquez Subikurski-.²⁵¹

La asistencia regular a elegantes eventos de alta sociedad fue un elemento evidente que distinguió a las familias en que crecieron los editores estudiantiles. Realizados en salones de baile, jardines, residencias privadas, espacios comerciales o áreas públicas, tales ocasiones permitieron que jóvenes y adultos convivieran junto con políticos encumbrados, empresarios exitosos o representantes extranjeros. Asimismo, eran oportunidades en las que los padres y madres de familia podían afirmar una posición como personalidades públicas dentro de sus respectivas comunidades al hacer gala de valores como la etiqueta, los buenos modales y la educación.

Ahora bien, al igual que con la educación familiar, es posible registrar que los aprendizajes y experiencias escolares de los editores estudiantiles no se redujeron a contenidos monográficos o habilidades encaminadas al mundo laboral. Acerca de su ingreso al Instituto Científico Mexicano San Francisco de Borja -en el que también fue alumno Luis Enrique Erro-, Carlos Pellicer recordó: “yo seguí la primaria en el mejor colegio que había en la ciudad de México; con los jesuitas, en una escuela para ricos. Yo era muy pobre, pero mi madre se enteró del magnífico sistema

²⁴⁶ Javier Sanchiz y Víctor Gayol, “Isabel Alcolea Uribarri” en *Geneanet*, consultado el 27 de abril de 2023, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=alcolea+uribarri&oc=0&p=isabel>.

²⁴⁷ *La Opinión*, Veracruz, 19 de febrero de 1905, p. 1 y Javier Sanchiz y Víctor Gayol, “Sofía Romero Rubio Castelló” en *Geneanet*, consultado el 27 de abril de 2023, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&n=romero+rubio+castello&oc=0&p=sofia>.

²⁴⁸ *El País*, 16 de agosto de 1913, p. 3.

²⁴⁹ *La Convención Radical Obrera*, 11 de noviembre de 1888, p. 4.

²⁵⁰ *Periódico Oficial del Estado de Tabasco*, 15 de febrero de 1913, p. 215.

²⁵¹ *El País*, 10 de septiembre de 1912, p. 3 y 7 de mayo de 1913, p. 3. Javier Sanchiz y Víctor Gayol, “Emma Subikurski Bazaine” en *Geneanet*, consultado el 27 de abril de 2023, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es&p=emma&n=subikurski+bazaine>.

educativo de los jesuitas y se valió de una amiga tabasqueña rica para que me consiguieran una beca para seguir la primaria en Mascarones”.²⁵²

Como se ha podido identificar, las madres de familia de varios estudiantes editores convivieron con personas prósperas y de alcurnia social en elegantes fiestas y celebraciones. Tal afán por cuidar las relaciones sociales de la familia le permitieron a Deifilia Cámara salvar ciertas carencias económicas y así garantizar el ingreso de su hijo a un colegio prestigioso en el que pudo recibir una educación similar a la que tuvo en casa. Gracias a una boleta del Instituto San Francisco de Borja fechada en 1909, es posible documentar que, en tal escuela, a Carlos Pellicer lo evaluaron en los rubros de “conducta general”, “estudio” y “urbanidad y aseo”.²⁵³

Mientras habitó en la capital michoacana, el niño Luis Enrique Erro cursó la primaria en el “Instituto Científico del Sagrado Corazón de Jesús”, escuela católica donde asistían los “jóvenes de la aristocracia moreliana”.²⁵⁴ Con apenas ocho años, Erro destacó en el colegio por sus dotes para la recitación y actuación en público. Por ejemplo, durante el cumpleaños del arzobispo de Morelia -Atenógenes Silva-, varias comisiones en representación de grupos católicos fueron a felicitar al prelado. La comisión del Instituto Científico eligió orador a Luis Enrique Erro, quien “con gracia singular y demostrando grandes aptitudes para el arte de la declamación, pronunció una composición en verso que le valió el aplauso de todos los circunstantes y un abrazo del insigne Prelado”.²⁵⁵

Guillermo Dávila igualmente fue alumno de un colegio católico, la “Escuela Comercial de San Luis Gonzaga”. Manejada por la congregación francesa de los maristas, en tal establecimiento la enseñanza primaria se complementaba con clases de francés, piano y hasta “Jiu-Jitsu”.²⁵⁶ Entre 1910 y 1912, engalanadas fotografías de los alumnos en su primera comunión o en los cuadros de honor fueron periódicamente publicadas en una revista católica llamada *La Esperanza*,²⁵⁷ misma que se imprimía en la “Imprenta Franco-Mexicana”.²⁵⁸

²⁵² Del Campo, *Op. cit.*, pp. 14-15. El edificio de Mascarones era la sede del Instituto Científico de los jesuitas hasta que en 1914 Carranza designó dicho lugar como la nueva Escuela Normal para Maestras.

²⁵³ Pellicer López, *Op. cit.*, p. 45. En todos esos rubros Pellicer obtuvo calificaciones perfectas.

²⁵⁴ *El Tiempo*, 9 de febrero de 1905, p. 2.

²⁵⁵ *El Tiempo*, 28 de julio de 1905, p. 1. Para consultar otras presentaciones públicas de Erro durante su infancia en Morelia véase: *El País*, 20 de octubre de 1905, p. 2; *El Tiempo*, 9 de febrero de 1905, p. 2 y 7 de agosto de 1906, p. 1.

²⁵⁶ *El Diario*, 13 de abril de 1910, p. 9.

²⁵⁷ *La Esperanza*, 30 de julio de 1910, p. 486; 21 de enero de 1911, p. 56; 20 de enero de 1912, p. 39.

²⁵⁸ *La Esperanza*, 11 de octubre de 1913, p. 286.

Octavio G. Barreda y, por unos años, Carlos Pellicer fueron los únicos del equipo *San-ev-ank* inscritos en una primaria pública, la “Escuela Superior Ponciano Arriaga”. A pesar de que se conservan pocos registros de tal colegio, quedaron notas periodísticas de algunos eventos públicos en los que participaron los niños de dicha institución. Por ejemplo, en 1914, el director de la Ponciano Arriaga y de otras escuelas organizaron una “fiesta escolar” en el teatro “Díaz de León” -ubicado en la calle Aztecas, cercana al límite norte del barrio estudiantil-. Entre los distintos números del evento, los alumnos cantaron a coro una pieza titulada “Por la Patria”.²⁵⁹

Este tipo de esfuerzos por promover hábitos educados y eventos públicos en las primarias capitalinas también estuvo presente en las escuelas a las que asistieron los integrantes del grupo *Policromías*. Sin duda, uno de los ejemplos más significativos fue el de Antonio Helú y su estancia en el Internado Nacional. Como se mencionó en el capítulo anterior, dicho colegio impartía cursos de educación preparatoria y comercial. Además de la oferta educativa, dicha institución promocionó la vida social que se fomentaba entre sus alumnos, tal y como se pudo apreciar en la siguiente nota que publicó *El Pueblo*:

Para afirmar al individuo en el trato social, refinamiento de sus maneras, pulcritud en el vestir, e ir formando al alumno un centro de amistades distinguidas, el INTERNADO NACIONAL organiza periódicamente veladas literario-musicales, fiestas deportivas, bailes familiares, conferencias, exhibiciones cinematográficas, representaciones teatrales, tes literarios (sic.) [...] y excursiones culturales.²⁶⁰

No muy lejos del Internado estaba la primaria Alberto Correa, colegio privado al que ingresó Miguel Covarrubias. Durante 1916, Venustiano Carranza y algunos altos funcionarios educativos visitaron dicha escuela. Según el reporte del periódico *La Defensa*, Carranza quedó sumamente satisfecho con lo que pudo ver, por lo que elogió “las condiciones higiénicas, pedagógicas, estéticas y aun artísticas del establecimiento, así como también del elegante mobiliario y abundante material de enseñanza de que dispone dicho colegio”.²⁶¹ Correspondiendo los halagos del presidente, a finales del mismo año, los alumnos y profesores de la Alberto Correa

²⁵⁹ *El Pueblo*, 13 de noviembre de 1914, p. 7.

²⁶⁰ *El Pueblo*, 10 de diciembre de 1915, p. 3.

²⁶¹ *La Defensa*, 29 de agosto de 1916, p. 1.

organizaron un festival para reunir fondos que ayudaran a amortizar la “deuda nacional”, de forma similar a los estudiantes del CLE.²⁶²

Contrastante resultó el excepcional caso de la primaria a la que asistió Federico Heuer, la escuela pública León Guzmán cercana a la colonia Obrera. El mismo año de 1916, los alumnos de dicho colegio y de otras primarias capitalinas participaron en un festival por el 5 de mayo que fue reportado por *Acción Mundial* -periódico vinculado al carrancismo- de la siguiente forma: “Entre la numerosa y alegre chiquillería no vimos, no, a los hijos de los próceres, a los señoritos elegantemente vestidos y mimados de entre los cuales saldrán más tarde afeminados como Nacho de la Torre; vimos allí al hijo del pueblo, del artesano honrado y trabajador”.²⁶³

De tal forma, es posible identificar que, similar a la educación familiar, en la formación escolar -previa a la ENP- de los editores estudiantiles se tomó en cuenta el refinamiento de conductas, cultivo de hábitos y el involucramiento en actos públicos como parte integral de su educación. Semejante situación resulta sugerente al tomar en cuenta las siguientes observaciones que hizo Pierre Bourdieu acerca de los estudiantes franceses en la década de 1960:

La cultura de la elite está tan próxima a la cultura educativa que el niño proveniente de un medio pequeñoburgués (y *a fortiori* campesino u obrero) no puede adquirir sino laboriosamente lo que está dado al hijo de la clase cultivada, el estilo, el gusto, el espíritu, en resumen, ese *savoir faire* y ese *savoir vivre* que son naturales a una clase, porque son la cultura de esa clase.²⁶⁴

La herencia y despliegue de este tipo de capital cultural entre los editores de *San-ev-ank* y *Policromías* queda más claro al indagar las actividades extraescolares de dichos estudiantes mientras cursaban la primaria y la preparatoria. Por ejemplo, durante el primer año -1912- de Carlos Pellicer como alumno en la ENP, no solo se concentró en las clases,²⁶⁵ sino que también aprovechó la oferta cultural del barrio estudiantil, pues en esa época pudo conocer las pinturas de José María Velasco en

²⁶² *El Pueblo*, 18 y 19 de noviembre de 1916, p. 6.

²⁶³ *Acción Mundial*, 5 de mayo de 1916, p. 4.

²⁶⁴ Bourdieu, *Op. cit.*, 2008, p. 41.

²⁶⁵ Aunque en general tuvo un buen desempeño escolar, las mejores calificaciones de Pellicer durante 1912 fueron en las clases de dibujo y castellano. AHUNAM, “Certificado de estudios de Carlos Pellicer expedido el 11 de febrero de 1925”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 8718, f. 19.

el Museo de San Carlos.²⁶⁶ Asimismo, Pellicer señaló que una de sus primeras influencias literarias fue un par de recitales que el poeta José Santos Chocano ofreció durante 1912 en la ciudad de México; uno en el teatro Arbeu y otro en el Anfiteatro de la ENP.²⁶⁷

Aparentemente, Carlos Pellicer también heredó de su padre el gusto por las histriónicas caracterizaciones y la sonora oratoria. Indicio de lo primero es una fotografía juvenil en la que se le puede ver vestido como un torero desafiando con pose altanera al niño que le tocó ser el toro.²⁶⁸ Y clara prueba de que la temprana lectura de los *Cantos del Hogar* dio sus frutos oratorios fue el siguiente testimonio de Salvador Novo:

En los cursos de 1917, se acostumbraba en el Anfiteatro hacer una ceremonia en la cual había números de velada musical [...]. El caso es que en esta ceremonia de la inauguración de los cursos de 1917, yo vi de lejos y asombrado a un poeta melencólico que con voz muy potente, muy gruesa, muy sonora, decía versos [...]. Este joven poeta, melencólico, era Carlos Pellicer. Abrazó a un señor, Manuel Ugarte (de quien yo nada más supe su nombre entonces); salió casi en hombros de aquella ceremonia en el Anfiteatro de la Preparatoria.²⁶⁹

Guillermo Dávila igualmente mostró tempranas inclinaciones literarias como las de su padre el de los “aires de mosquetero”. En 1909 y con tan solo once años, Dávila participó en un concurso de cuentos infantiles convocado por *El Diario Ilustrado*.²⁷⁰ Ya inscrito en la ENP, pudo seguir cultivando su vocación letrada, ya que en 1914 y 1915 tomó clases de literatura castellana y mexicana con los renombrados escritores Julio Torri y Rubén M. Campos.²⁷¹

²⁶⁶ Del Campo, *Op. cit.*, p. 13.

²⁶⁷ “Aquella noche -afirmó Pellicer-, Chocano recitó treinta y cuatro poemas... Fue una avalancha de emociones. La imagen de América se dibujó en mi alma sacudida por el verbo emotivo y vigoroso de Chocano”. Mario Puga, “El escritor y su tiempo. Carlos Pellicer” en *Revista de la Universidad de México*, febrero de 1956, p. 17. Chocano fue un destacado poeta peruano que formó parte del grupo de modernistas latinoamericanos publicados por editoriales europeas, como Rubén Darío y Amado Nervo. Pablo Yankelevich, “Vendedor de palabras. José Santos Chocano y la revolución mexicana” en *Desacatos*, n. 4, 2000.

²⁶⁸ Pellicer López, *Op. cit.*, p. 45.

²⁶⁹ Novo, *Op. cit.*, 1959, p. 552.

²⁷⁰ *El Diario Ilustrado*, 10 de enero de 1909, p. 5.

²⁷¹ AHUNAM, “Constancia de asistencia al curso de Literatura Castellana impartido por Julio Torri fechada el 31 de octubre de 1914” y “Constancia de asistencia al curso de Literatura Mexicana impartido por Rubén M. Campos fechada el 12 de mayo de 1915”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 20283, f. 10 y 13.

Otro rubro en el que Dávila siguió los pasos de su padre fue el involucramiento en asociaciones patrióticas. Al menos desde 1902, Cleto M. Dávila fue integrante de un grupo llamado “Gratitud Nacional”.²⁷² Diez años después, su hijo se unió a la “Agrupación Nacional Patriótica de Fiestas Populares” y se inscribió como alumno de la Escuela Militar de Aspirantes.²⁷³ La participación en dichas instancias le permitió involucrarse en celebraciones patrióticas y ceremonias cívicas a lo largo de esa década de 1910.²⁷⁴

Pero el más activo y dinámico del grupo *San-ev-ank* sin duda fue su director, Luis Enrique Erro. En 1914, trabajó como ayudante para la clase de botánica en la ENP²⁷⁵ y en 1915 se unió a un club de ajedrez al que asistía el renombrado poeta modernista Enrique González Martínez.²⁷⁶ Aproximadamente en ese periodo, también se desempeñó como profesor de “Dibujo y Pintura Decorativa” en la Escuela Industrial Corregidora de Querétaro y fue campeón estudiantil de lucha greco-romana.²⁷⁷

Sabiendo que fue un destacado orador desde los ocho años, no es de sorprender que Erro haya sacado provecho de su preparación para hacerse notar en presentaciones públicas. Por ejemplo, en 1916 recitó algunos versos durante una “velada literario-musical” con motivo de la “Fiesta de la Raza” organizada por la UNM y “la Asociación Internacional Americanista”, grupo encabezado por Jorge Prieto Laurens y el profesor Enrique Schulz con el fin de impulsar el

²⁷² *La Convención Radical Obrera*, 9 de marzo de 1902, p. 1.

²⁷³ *El Correo Español*, 1 de mayo de 1912, p. 4 y *Diario Oficial*, 11 de marzo de 1912, p. 139.

²⁷⁴ *El Pueblo*, 25 de agosto de 1916, p. 8 y 8 de diciembre de 1917, p. 1. Además, en 1913 fue nombrado “cabo de alumnos” de la ENP para cuidar “la organización (sic.) disciplinaria militar de esta Escuela”. AHUNAM, “Nombramiento de cabo de alumnos dirigido a Guillermo Dávila fechado el 30 de junio de 1913” Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 20283, f. 50.

²⁷⁵ AHUNAM, “Memorandum fechado el 26 de agosto de 1926”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 14276.

²⁷⁶ *The Mexican Herald*, 28 de abril de 1915, p. 6. Entre las decenas de miembros del club igualmente se encontraba Octavio Barrera, aunque no se puede asegurar si era el padre o el hijo.

²⁷⁷ Guadalupe Álvarez Lloveras, “Luis Enrique Erro Soler”, en *El cronista politécnico*, n. 32, enero-marzo de 2007, p. 3. En este artículo de Álvarez Lloveras se registran ambas labores como actividades que Erro realizó siendo un joven estudiante, pero no se señala alguna fecha en concreto. El dato de Erro como campeón de “lucha libre” se ha repetido en numerosas semblanzas biográficas, pero sin referir alguna fuente o testimonio. Existen ciertos indicios que podrían corroborar su inclinación deportiva, como sus excelentes calificaciones en las clases de “ejercicios físicos” y el hecho de que su padre estuvo a punto de dedicarse profesionalmente al deporte, específicamente al juego de la pelota vasca. Otra pista sugerente es que el organizador del club de ajedrez al que asistió Erro era Gonzalo Basurto, quien fue torero y miembro del “Club Olímpico”. Este último era una de varias asociaciones deportivas capitalinas que participaban regularmente en exhibiciones públicas de pugilato y de gimnasia. AHUNAM, “Certificado de estudios de Luis Enrique Erro expedido el 24 de agosto de 1920”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 14276, f. 5; Arcelus Iroz, *Op. cit.*, p. 62; *El Tiempo*, 27 de mayo de 1906, p. 2; *El Imparcial*, 6 de febrero de 1910, p. 9 y *El Pueblo*, 5 de enero de 1916, p. 3.

latinoamericanismo entre “las clases intelectuales” de cara al panamericanismo estadounidense.²⁷⁸

El precoz cultivo de habilidades oratorias también le permitió convertirse en una figura notable en el activismo estudiantil. Desde finales de 1916, Erro participó como orador en algunas de las primeras sesiones del CLE.²⁷⁹ Al año siguiente, fue nombrado secretario general del Congreso, cargo que lo llevó a acompañar al presidente Miguel Torner a un “brillante acto público” en la Escuela Normal de Saltillo, Coahuila, lugar donde el joven Luis Enrique dio una conferencia titulada “La Raza”.²⁸⁰ Aunque en 1918 dejó el puesto de secretario, ese año participó en los debates del CLE acerca del involucramiento estudiantil en la política, ocasión en que se manifestó a favor de no inmiscuirse en dichos asuntos.²⁸¹

El que también estuvo involucrado en los primeros esfuerzos de organización estudiantil fue Antonio Helú. Durante el contexto de la expedición punitiva, formó parte del grupo de alumnos adscritos al Internado Nacional que convocaron a una acción colectiva de los estudiantes capitalinos para ayudar a cubrir la deuda interna del gobierno.²⁸² El llamado de Helú y sus compañeros recibió el apoyo de Gerardo Murillo -el Dr. Atl-, quien lo difundió a través de su periódico *Acción Mundial* y que además prestó el edificio de la publicación para que se reunieran los estudiantes.²⁸³

Como se puede apreciar, la educación -tanto en lo intelectual como en el trato social- de los editores estudiantiles no se limitó a los hogares y las escuelas, pues los jóvenes estudiantes supieron beneficiarse de su preparación para insertarse o hasta crear sus propias oportunidades de congregación pública y organización colectiva. Tales apreciaciones nuevamente resuenan junto al trabajo de Bourdieu y los estudiantes franceses, específicamente sus afirmaciones acerca de como

²⁷⁸ En tal evento, Erro recitó un poema escrito por Berta Sánchez Mármol, tía política de Carlos Pellicer y cuñada de su padrino Tomás G. Pellicer. *El Pueblo*, 19 de octubre de 1916, p. 8. Para más información acerca de la Asociación Internacional Americanista y el latinoamericanismo véase, David Antonio Pulido García, “La Gran Guerra y la unidad latinoamericana en tiempos de la Revolución (México, 1914-1916)” en *Prismas*, v. 26, n. 1, junio de 2022.

²⁷⁹ *El Pueblo*, 18 de agosto de 1916, p. 3 y *El Pueblo*, 12 y 16 de octubre de 1916.

²⁸⁰ *El Pueblo*, 9 de abril de 1917, p. 5 y 3 de octubre de 1917, p. 4.

²⁸¹ La nota que cubrió los debates no ahondó en la postura de Erro, ya que, “habiéndose extendido demasiado [en su intervención], se aplazó la resolución definitiva”. Quizá Erro concordó con la opinión de Lombardo Toledano, quien en esa ocasión afirmó que el CLE debía “ensanchar su radio de acción y debe valerse de medios políticos para educar”, pero evitando que los integrantes del Congreso aprovechen la política para beneficios personales. *El Pueblo*, 1 de julio de 1918, p. 2

²⁸² *Acción Mundial*, 28 de abril de 1916, pp. 1-2.

²⁸³ *Acción Mundial*, 2 de mayo de 1916, p. 1. La ayuda de Murillo no fue mera cortesía, ya que *Acción Mundial* fue uno de los órganos impresos del constitucionalismo en que más activamente se defendió la política exterior del carrancismo. Pulido García, *Op. cit.*, 2022.

Los estudiantes más favorecidos no deben sólo a su medio de origen hábitos, entrenamientos y actitudes que les sirven directamente en sus tareas académicas; heredan también saberes y un saber-hacer, gustos y un 'buen gusto' cuya rentabilidad académica, aun siendo indirecta, no por eso resulta menos evidente.²⁸⁴

Esa rentabilidad académica indirecta mencionada por Bourdieu da pie para abordar un último aspecto significativo en la trayectoria educativa de los editores estudiantiles. Al consultar los expedientes de alumnos de ambos equipos, se puede notar que todos los editores de *Policromías* -excepto Miguel Covarrubias- terminaron la preparatoria y sus respectivos estudios profesionales sin mayores contratiempos. No pasó lo mismo en el equipo de *San-ev-ank*, ya que algunos como Pellicer solo estudiaron hasta la ENP y otros como Erro y Barreda fueron alumnos irregulares o supernumerarios en las escuelas profesionales.²⁸⁵

A pesar de que los artífices de *San-ev-ank* no mantuvieron una asistencia escolar constante, fueron ellos quienes dejaron más registros de participación en eventos cívicos y culturales. Pero, independientemente de esa diferencia, los miembros de ambos grupos frecuentaron los rumbos del barrio estudiantil, se involucraron en organizaciones estudiantiles, participaron en eventos públicos dirigidos a estudiantes y colaboraron en órganos impresos de la comunidad estudiantil.

La etiqueta de estudiante lógicamente remite a labores como hacer tareas y atender aulas escolares. Sin embargo, a la luz de la información expuesta y desde una perspectiva de historia social como la que aquí se propone, es posible afirmar que tales actividades no eran imprescindibles para formar parte o hasta destacar en las múltiples facetas de la vida estudiantil capitalina. El caso más ilustrativo al respecto fue el de Miguel Covarrubias, pues, a pesar de ni siquiera estar inscrito en la ENP o alguna otra escuela, colaboró de cerca con los equipos editoriales de *Policromías* -formado por preparatorianos- y de *El Cáncer* -integrado por estudiantes

²⁸⁴ Bourdieu, *Op. cit.*, 2008, p. 32.

²⁸⁵ Guillermo Dávila fue el único editor en ser alumno regular de una escuela profesional, la de Medicina. AHUNAM, "Certificado de estudios preparatorios de Guillermo Dávila fechado el 12 de enero de 1916", Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 20283.

de Medicina-.²⁸⁶ Aunado a ello, en 1922 pudo exhibir sus dibujos en la Academia de San Carlos.²⁸⁷

2.4 Las familias, los estudiantes y los impresos

El sostenimiento de proyectos editoriales es la faceta de la vida estudiantil que más interesa conocer en este trabajo. Por ello vale la pena resaltar y ahondar en el hecho de que diversas actividades relacionadas con la edición de libros e impresos periódicos resultaron provechosas en los círculos familiares, sociales y escolares en los que crecieron los estudiantes encargados de *San-ev-ank* y *Policromías*.

Entre las familias que se dedicaron al comercio, su contacto con el mundo de los impresos fue principalmente con motivos de negocio, es decir, publicitar sus mercancías o servicios. Mediante periódicos, semanarios o directorios, los padres de Erro, Dávila y Heuer tuvieron que pagar y hacer las diligencias necesarias para publicar anuncios ilustrados con dibujos o fotografías.²⁸⁸ A pesar de su fugaz existencia, incluso Luis Erro Verástegui consiguió publicitar su compañía comisionista mediante dos publicaciones relevantes entre la comunidad de españoles y empresarios en la capital, *El Correo Español* y la *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*.²⁸⁹

Algunos puestos en instituciones públicas también requirieron conseguir espacios publicitarios en los diarios, como José Covarrubias, quien se encargó de anunciar la Lotería Nacional en periódicos y semanarios.²⁹⁰ Aunque sin fines mercantiles, las secciones sociales de los diarios igualmente dieron notoriedad pública a eventos de la alta sociedad, como las veladas para tomar el té en casa de Carolina Subikurski.

Tal relación entre el comercio y los impresos se presentó de forma notable entre la familia Pellicer. En ciertos giros comerciales, como las farmacias y boticas,

²⁸⁶ Fournier, *Op. cit.*, p. 96 y “Entrevista con Miguel Covarrubias” en Fondo Rafael Heliodoro Valle, agosto de 2020, consultado el 3 de noviembre de 2022, <https://heliodorovalle.iib.unam.mx/dialogos/d-15/entrevista-con-miguel-covarrubias>.

²⁸⁷ *El Universal Ilustrado*, 9 de noviembre de 1922.

²⁸⁸ *El Correo Español*, 25 de diciembre de 1897, p. 3 y Figueroa Doménech, *Op. cit.*, p. 278; *Semanario Literario Ilustrado*, 5 de agosto de 1901, p. 14; *El Diario*, 4 de octubre de 1909, p. 5 y *El Mundo Ilustrado*, 4 de septiembre de 1910, p. 12.

²⁸⁹ *El Correo Español*, 25 de diciembre de 1897, p. 3 y Figueroa Doménech, *Op. cit.*, p. 278.

²⁹⁰ *El Heraldo de México*, 21 de septiembre de 1920, p. 10; *El Demócrata*, 24 de octubre de 1920, p. 7 y *Orientación*, 1 de agosto de 1922, p. 18.

la publicidad impresa era un elemento tan ventajoso para el negocio que algunos propietarios editaban sus propias publicaciones o conseguían equipo de impresión. Este último fue el caso de los Pellicer Marchena, quienes confeccionaron un órgano impreso llamado “La Central” en el que anunciaban sus productos.²⁹¹

Pero la compañía “Pellicer, Sastré” -razón social detrás de La Central- no sólo realizó impresos para la farmacia. En efecto, durante 1891, el gobierno de Tabasco pagó dos pesos a dicha compañía por la impresión de doscientos “anuncios”.²⁹² Además, al menos hasta 1893, “Pellicer, Sastré y Cía” estuvo involucrada en la edición del periódico tabasqueño *El Comercio del Golfo*.²⁹³ Sumado a ello, en 1893 la “tipografía ‘La Central’” imprimió un libro titulado *Ensayos líricos*, el cual era la obra de un poeta tabasqueño llamado Juan Ramírez.²⁹⁴

Otras familias de Tabasco relacionadas con los Pellicer, como los Gabucio y los Trujillo, igualmente se dedicaron tanto al comercio como a la edición.²⁹⁵ En un viaje a San Juan Bautista durante 1914, el joven Carlos Pellicer publicó su primer escrito en un semanario ilustrado titulado *Tabasco Gráfico*.²⁹⁶ La incursión del tabasqueño en los impresos periódicos probablemente fue favorecida por la vinculación que los Pellicer mantuvieron con las actividades editoriales de la región, ya que entre los administradores y redactores de *Tabasco Gráfico* estaban algunos conocidos y hasta integrantes de la familia, como Ernesto Trujillo, Justo A. Santa Anna y César Pellicer.²⁹⁷

²⁹¹ *El Comercio del Golfo*, Tabasco, 7 de enero de 1894, p. 4. La “farmacia y droguería del seminario”, en la que Carlos Pellicer Marchena fue empleado, también se dedicó a la farmacéutica y la impresión, ya que en 1910 registró la propiedad literaria de un “catálogo de drogas, colores, productos químicos, preparaciones farmacéuticas, perfumería, aparatos y accesorios para boticas y medicinas de patente, con anuncios intercalados en el texto y al pie de cada producto”. *Diario Oficial*, 29 de octubre de 1910, p. 625.

²⁹² *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco*, 12 de diciembre de 1891, p. 1.

²⁹³ *El Comercio del Golfo*, Tabasco, 8 de octubre de 1893, p. 3. Además, Tomás G. Pellicer y su esposa Consuelo Sánchez -padrinos de Carlos Pellicer Cámara- eran compadres de bautizo de Justo C. Santa Anna, director del periódico. *El Comercio del Golfo*, Tabasco, 17 de diciembre de 1893, p. 4.

²⁹⁴ Francisco Javier Santamaría, *Bibliografía general de Tabasco*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930, p. XXXI.

²⁹⁵ Manuel Gabucio fue propietario de La Central junto con Tomás G. Pellicer durante 1890, pero también tuvo una farmacia llamada La Universal y un taller tipográfico en el que los Pellicer Cámara mandaron imprimir unas tarjetas como recuerdo de su boda. Juan Trujillo era “editor propietario” de *El Comercio del Golfo* -el director era Justo C. Santa Anna, compadre de Tomás G. Pellicer-, dueño de un taller tipográfico y empresario maderero. *El Comercio del Golfo*, Tabasco, 17 de diciembre de 1893, p. 4 y 8 de septiembre de 1894, p. 4; Pellicer López, *Op. cit.*, p. 24 y Santamaría, *Op. cit.*, p. XXXI.

²⁹⁶ A pesar de su dedicación al verso, lo primero que le publicaron a Pellicer fue la reseña de un concierto de guitarra ofrecido en un teatro de San Juan Bautista. Gutiérrez, *Op. cit.*, p. 28.

²⁹⁷ Ernesto era hermano de Aurora Trujillo -quien en 1908 fue sometida a una cirujía por varios médicos, entre ellos Tomás G. Pellicer- y también era hijo y sucesor de Juan Trujillo, fundador de la “Tipografía El Arte” -donde se imprimía *Tabasco Gráfico*-. Justo A. Santa Anna era hijo de Justo C.

Para otros padres de familia, tanto comerciantes como funcionarios, las publicaciones periódicas brindaron oportunidades laborales a la vez que fueron medios para alcanzar otro tipo de objetivos. Por ejemplo, a pesar de tener su propio cajón de ropa, Cleto M. Dávila optó por desempeñarse al mismo tiempo como agente de una publicación elaborada en Nueva York llamada *El Mentor Ilustrado*, quizá motivado por el afán de distribuir un semanario educativo, infantil y cristiano entre las familias de Aguascalientes.²⁹⁸

Octavio Barreda padre también trabajó escribiendo poemas y columnas en publicaciones periódicas, lo que le permitió complementar sus ingresos como funcionario a la vez que intentar empezar una carrera como escritor. Pero el que tuvo más éxito como escritor fue Juan L. Tilghman. En 1920 -mientras su hijo dibujaba en *Policromías*-, el “Instituto Médico Dosimétrico”²⁹⁹ editó una obra de Tilghman titulada *Medicina práctica al alcance de todos*.³⁰⁰ Cuatro años después, una editorial llamada “B. García” le publicó a Tilghman un libro titulado *Alma: lecciones de carácter*.³⁰¹

José S. Helú igualmente mostró su interés por publicar textos literarios al reunir académicos y escritores libaneses en su propia revista *Al Jawater*.³⁰² Pero además de las inquietudes literarias, la edición de tal publicación fue indicativo de la importancia que tuvo el sostenimiento de órganos impresos entre las asociaciones que buscaron representar a una comunidad o grupo, en este caso la colonia otomana en México.³⁰³ Indicio ilustrativo de la influencia que tuvieron las labores de

Santa Anna -compadre de Tomás G. Pellicer-, pero también fue organizador de una asociación estudiantil en el Instituto Juárez durante 1909. Por último, César era hijo de Tomás G. Pellicer, tío y padrino de Carlos Pellicer. *El Eco de Tabasco*, 12 de enero de 1908, p. 2; Santamaría, *Op. cit.*, p. XXX; *El Eco de Tabasco*, 31 de octubre de 1909, p. 3; *El Comercio del Golfo*, 17 de diciembre de 1893, p. 4 y *El Eco de Tabasco*, 30 de marzo de 1909, p. 3. Para consultar algunas páginas digitalizadas de *Tabasco Gráfico* véase: Ángel Vega, “7 cosas que podrías regalar para Navidad en el Tabasco de hace 100 años” en *El Heraldo de Tabasco*, 21 de diciembre de 2021, <https://www.elheraldodetabasco.com.mx/local/7-cosas-que-podrias-regalar-para-navidad-en-el-tabasco-de-hace-100-anos-7638572.html>

²⁹⁸ *El Instructor*, Aguascalientes, 15 de marzo de 1885, p. 8 y *La Escuela Primaria*, 15 de mayo de 1890, p. 264.

²⁹⁹ Me fue imposible encontrar información del Instituto Médico Dosimétrico. Al indagar acerca de dicha institución a través de buscadores en línea solo se arrojan resultados relacionados con el libro de Juan L. Tilghman.

³⁰⁰ Paul Hersch Martínez, “Tres textos de medicina doméstica en México: Velasco, Barajas y López Tilghman” en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, v. 7, n. 1, 2004, p. 16.

³⁰¹ *Biblos*, 1 de julio de 1925, p. 29.

³⁰² Martínez Assad, *Op. cit.*, p. 353. Los editores de *Al Jawater* incluso se llegaron a vincular con otro grupo literario de libaneses en Nueva York.

³⁰³ El afán por representar a la comunidad de migrantes otomanos fue tal que Helú mandó traer tipografía árabe desde Líbano, Harp Helú, *Op. cit.*, p. 21.

José S. Helú sobre su hijo fue una entrevista que se le hizo a Antonio Helú durante 1946, en la que afirmó: “eso de escribir es en mí hereditario; recordarás que mi padre fundó aquí varias revistas y periódicos árabes”.³⁰⁴

Finalmente, la colaboración en periódicos y semanarios también fue ventajoso para apuntalar intereses políticos. Ilustrativo al respecto fue el puesto de Lorenzo Roel como redactor en *La Voz de Nuevo León*, pues dicha publicación era un órgano estatal del reyismo, fuerza política a la que perteneció Roel. Por si fuera poco, como el licenciado Roel fue autoridad entre los masones regiomontanos, durante 1908 mandó imprimir unas “planchas” con felicitaciones a nombre de las logias masónicas de Nuevo León para celebrar el “onomástico” del gran maestro Bernardo Reyes.³⁰⁵ Es decir, dentro de asociaciones con gran influencia política -pero externas al gobierno-, regalar impresos mandados hacer en ocasiones especiales sirvió como un gesto protocolario de cortesía entre sus miembros.

Así pues, los jóvenes de ambos equipos editoriales se formaron en entornos familiares en que los impresos fueron plataformas propicias para dar salida a inquietudes educativas, culturales, literarias, comunitarias, económicas y políticas. Toda esa clase de intereses, como se ha expuesto en el capítulo anterior, se expresaron en las páginas de *San-ev-ank* y *Policromías*. Incluso la relación que varios parientes hicieron entre el ámbito del comercio y la edición estuvo presente en ambas revistas, pero ese aspecto se trata a profundidad en el siguiente capítulo.

Balance final

En conclusión, es plausible argumentar que los estudiantes encargados de publicar *San-ev-ank* y *Policromías* se caracterizaron por heredar y acrecentar un capital cultural adecuado para participar en las actividades y vida pública del barrio estudiantil, particularmente en la representación de la comunidad estudiantil a través de órganos impresos. Además, la trayectoria escolar de los estudiantes editores les permitió dedicar varios años al refinamiento de modales en sociedad, a su preparación profesional, a involucrarse en asuntos políticos y cultivar habilidades útiles para expresarse en público, tanto de forma oral como escrita.

³⁰⁴ Martínez Assad, *Op. cit.*, p. 355.

³⁰⁵ *Boletín de la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones*, Nuevo León, 1 de enero de 1908, p. 224.

El capital cultural que se empezó a acumular desde los hogares familiares y las escuelas para familias “honorables”³⁰⁶ luego fue aprovechado por los editores estudiantiles para despuntar como personalidades con cierta visibilidad pública entre su comunidad. Como oradores, poetas, deportistas, integrantes de asociaciones cívicas y editores de publicaciones periódicas, los jóvenes artífices de *San-ev-ank* y *Policromías* fueron diligentes haciéndose notar y escuchar entre la población del barrio estudiantil.

³⁰⁶ En 1929, la secundaria y preparatoria “Colegio Francés” -ubicada en la colonia Roma- imprimió una especie de anuario titulado “Memorias y premios”. En las primeras páginas se enlistaron las condiciones necesarias para inscribirse en la escuela, donde se indicó en primer lugar “pertenecer a familia honorable” y en segundo puesto “haber aprobado la Enseñanza [Primaria] Superior”. *Colegio Francés. Memoria y premios*, México, Imprenta “Patricio Sanz”, 1929, p. 4.

CAPÍTULO 3. UNIVERSITARIOS Y EMPRESARIOS: LOS ANUNCIANTES DE LAS REVISTAS ESTUDIANTILES

Cuando un proyecto editorial no deja tras de sí documentos o registros de sus actividades, resulta difícil conocer los pormenores económicos y materiales implicados en la edición de una revista o un libro. Sin archivos, es complicado identificar qué labores, contactos y conocimientos fueron desplegados por los editores para sostener la publicación periódica de su impreso. Tal es el caso de *San-ev-ank* y de *Policromías*, dos revistas de cuyo sostenimiento solo quedan un par de testimonios de sus fundadores.

Afortunadamente, existen otros indicios que permiten arrojar luz sobre el proceso de producción de ambas publicaciones: la publicidad. Los anuncios de los impresos universitarios contienen múltiples pistas acerca de los vínculos tejidos por los estudiantes para conseguir el equipo, los materiales y el dinero necesario para mantener en marcha la empresa editorial.

Partiendo de dichas fuentes de información, en este capítulo se esboza el perfil de los anunciantes de *San-ev-ank* y *Policromías*. Para ello, se separó a los distintos negocios en grupos, el criterio para clasificarlos fue el tipo de relación que guardaban con los equipos de las revistas y el ambiente universitario en general. Tomar en cuenta tanto los negocios como los entornos sociales en los que se desarrollaron los anunciantes también permite reconocer los espacios y situaciones en que coincidieron universitarios y empresarios. Asimismo, es un método útil para inferir la importancia que tuvieron las redes sociales entramadas por los editores estudiantiles encaminadas a conseguir patrocinadores de sus respectivos proyectos.

3.1. Los anunciantes de *San-ev-ank*

A lo largo de sus quince ediciones, desde julio hasta noviembre de 1918, veintitrés negocios se anunciaron en las páginas de *San-ev-ank*. Ocho de esos anuncios -es decir, un tercio del total- solo aparecieron en el último número. Los otros quince anunciantes se publicitaron cuando menos un par de veces en los primeros catorce números de la revista. Los dos grupos de negocios reconocibles en la publicidad de *San-ev-ank* son: el de los alemanes y el de la cultura física.

El primer grupo estuvo constituido por empresas que apoyaron los esfuerzos de propaganda alemana durante la Gran Guerra. Para empezar a hablar de tales negocios, resulta indicativo el testimonio de Miguel Palacios Macedo. En 1972, durante una entrevista que le realizó Enrique Krauze, Palacios Macedo afirmó que *San-ev-ank* se empezó a editar “gracias al apoyo financiero logrado por su director, Luis Enrique Erro, de parte de la embajada de Alemania”.³⁰⁷

Al no brindar evidencia, es difícil dar crédito a la versión de Palacios Macedo. Por si fuera poco, el joven presidente del CLE fue uno de los blancos recurrentes de la sátira de *San-ev-ank*, llegando a aparecer una burlesca caricatura suya en la portada del décimo número. Si a ello se suma el evidente carácter germanófilo del contenido de la revista, es fácil interpretar el señalamiento de Palacios Macedo como un intento de un antiguo aliadófilo por descalificar *San-ev-ank* vinculándola con la financiación alemana.

No obstante, el respaldo alemán a publicaciones mexicanas con fines propagandísticos fue un fenómeno ampliamente documentado por Friedrich Katz. Gracias a sus indagaciones en archivos alemanes y estadounidenses, Katz pudo registrar que, en 1915, miembros de la colonia alemana en México formaron el Servicio Alemán de Información (SAI),³⁰⁸ organización enfocada en hacer propaganda a favor del país europeo y subordinada a las órdenes de la legación alemana.³⁰⁹

Igualmente, debido a las investigaciones de Katz se sabe que, desde 1917, los servicios de inteligencia norteamericana se hicieron de algunas comunicaciones confidenciales del SAI y de la legación de Alemania en México.³¹⁰ Probablemente fue gracias a esas filtraciones que, en 1919, *El Universal* pudo publicar “El hilo de la araña”, una serie de artículos en los que se citaron documentos confidenciales del SAI para probar la injerencia de la legación germana en decenas de medios informativos mexicanos.³¹¹

De acuerdo con Katz, los recursos de la legación y la colonia alemana en México sirvieron para sostener labores de propaganda pro germana en México desde 1915. No obstante, luego de que Estados Unidos entró a la guerra en 1917,

³⁰⁷ Krauze, *Op. cit.*, p. 79.

³⁰⁸ Aunque Katz la menciona como Servicio Alemán de Información, en varios documentos de la época también se le refiere como Servicio de Informaciones Alemanas.

³⁰⁹ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones ERA, 1998, p. 503.

³¹⁰ *Ibid.*, p. 508.

³¹¹ *El Universal*, 18 de febrero de 1919, p. 4.

ya no fue posible importar propaganda de Alemania como se venía haciendo, por lo que se impulsó la impresión de textos proselitistas dentro de México.³¹² Si a ello se suma la creciente tensión diplomática entre el gobierno de Carranza y Wilson, no es de sorprender que 1918 constituyó el clímax de los esfuerzos alemanes por influir en la política y la cultura mexicana.³¹³

Para el caso de *San-ev-ank*, indagar acerca de la imprenta donde se confeccionó la revista es un primer indicio útil para corroborar su vínculo con la red de propaganda alemana. Afortunadamente, al final de todos los números de *San-ev-ank* se indicó que la publicación se confeccionó en la imprenta Victoria. Ubicado en la calle del mismo nombre -Victoria 92-, dicho taller de impresión era propiedad del empresario alemán Cristóbal Bolbrugge, al menos desde 1916.³¹⁴

Bolbrugge fue un fabricante de bandas de cuero para maquinaria desde principios del siglo XX.³¹⁵ También era un connotado miembro de la colonia alemana en México, ya que organizó y participó en múltiples eventos del Club Hípico Alemán.³¹⁶ Antes de 1916, la imprenta Victoria se llamó Stephan y Torres. No fue posible encontrar información de sus antiguos propietarios, pero Stephan era un apellido conocido entre la colonia alemana, incluso había dos Stephan en el Club Hípico Alemán que participaron en eventos junto con Bolbrugge.³¹⁷

A pesar del cambio de propietario en 1916, la trayectoria de la imprenta Stephan y Torres y luego la imprenta Victoria siguió la misma dirección: enfocarse en trabajos del ramo educativo y cultural. Los primeros encargos del taller datan de 1911, cuando se dedicó a editar los *Anales de Higiene Escolar* de la Secretaría de Instrucción Pública.³¹⁸ Ese mismo año, la imprenta editó parte del *Curso de Antropología General* de Franz Boas, el cual era un texto hecho especialmente para la Escuela de Altos Estudios de la UNM.³¹⁹

³¹² Katz, *Op. cit.*, p. 501.

³¹³ *Ibid.*, p. 457.

³¹⁴ *Diario oficial*, 22 de junio de 1916, p. 23.

³¹⁵ *The Mexican Herald*, 20 de febrero de 1910, s. 2, p. 12.

³¹⁶ *El Diario*, 18 de diciembre de 1907, p. 3.

³¹⁷ *El Imparcial*, 14 de marzo de 1910, p. 2 y *The Mexican Herald*, 16 de mayo de 1910, p. 7.

³¹⁸ *Anales de Higiene Escolar*, n. 1, julio de 1911, p. 2. Esta publicación se siguió editando hasta 1913.

³¹⁹ Franz Boas, *Curso General de Antropología. Quinta y sexta conferencias*, México, Imprenta Stephan y Torres, 1911. Esta vinculación con la UNM puede ser un indicio de que uno de los antiguos propietarios de la imprenta fue Frederick Stephan, quien además de haber sido secretario del Club Hípico Alemán, ofreció un arreglo floral en el velorio de Porfirio Parra, exdirector de la ENP. *El Imparcial*, 7 de julio de 1912, p. 2.

Con el paso de los años, Stephan y Torres realizaron trabajos para otras instancias y grupos educativos. Por ejemplo, en 1912 cooperaron con la publicación del *Boletín del Museo Nacional de Arqueología*³²⁰ y en 1915 editaron una conferencia de arquitectura nacional que Federico Mariscal impartió en la Universidad Popular Mexicana.³²¹ La imprenta Victoria siguió elaborando textos para la Universidad Popular, como un libro acerca de Miguel de Cervantes o conferencias de literatura mexicana.³²²

A mediados de 1916, el taller de Bolbrugge se dedicó a imprimir los primeros libros de la recién formada editorial “Cultura”. De acuerdo con el testimonio de Octavio Barrera, *Gladios* dejó de publicarse en febrero de 1916 porque Agustín Loera y Chávez convenció al secretario de Instrucción Pública para quitarle el apoyo financiero a la revista y transferirlo al proyecto de editorial Cultura. Seis meses después, la imprenta Victoria confeccionó el primer libro de “Cultura. Selección de Buenos Autores Antiguos y Modernos”, el cual era una recopilación de textos del escritor Ángel de Campo.³²³

Los encargados de la editorial Cultura publicaron obras de varios autores nacionales y extranjeros,³²⁴ entre ellos Heinrich Heine y Johann von Goethe.³²⁵ De acuerdo con la información que *El Universal* publicó en 1919, la legación alemana compró cinco mil ejemplares del libro de Heine, *Las Noches Florentinas*. También se afirmó que la legación compró entre quinientos y dos mil ejemplares de otros libros que Cultura editó mensualmente durante 1917.³²⁶ A raíz de tales aseveraciones, Julio Torri -uno de los directores de la editorial- envió una carta al periódico para contar su versión de los hechos. Según la misiva del escritor, ellos no habían recibido dinero de la legación, sino que la “librería Müller” les compraba los números que no vendían.³²⁷

³²⁰ *Boletín del Museo Nacional de Arqueología*, n. 7, enero de 1912, p. 133.

³²¹ Federico Mariscal, *La patria y la arquitectura nacional*, México, Imprenta Stephan y Torres, 1915.

³²² *Miguel de Cervantes Saavedra*, México, Imprenta Victoria, 1916 y Julio Jiménez Rueda, *Silabos de las pláticas sobre literatura mexicana*, México, Imprenta Victoria, 1918.

³²³ Ángel de Campo, *Cultura: selección de buenos autores antiguos y modernos*, México, Imprenta Victoria, 1916.

³²⁴ En una de ellas participó Carlos Pellicer, donde seleccionó los poemas de un libro de Antonio y Manuel Machado. Antonio Machado y Manuel Machado, *Poemas*, selección e impresiones de Carlos Pellicer, México, Imprenta Victoria, 1917.

³²⁵ Enrique Heine, *Las Noches Florentinas*, México, Tipografía Murguía, 1918 y Goethe, *Hermann y Dorothea*, México, Imprenta Victoria, 1917.

³²⁶ *El Universal*, 18 de febrero de 1919, p. 4.

³²⁷ *El Universal*, 22 de febrero de 1919, p. 8.

Dicha librería era propiedad de Eduardo y Roberto Müller, quienes en 1901 dejaron la venta de zapatos para cambiarse al negocio de los libros y las impresiones.³²⁸ Durante años, los Müller realizaron trabajos de distinta índole, tanto de carácter educativo como comercial.³²⁹ Pero llama la atención que de 1917 a 1918 imprimieron y vendieron algunos libros para el SAI, como *Zepelines sobre Inglaterra* (1917), *El Viaje del Deutschland* (1917) y *La Constitución del Imperio Alemán* (1918).³³⁰ Significativo al respecto, en un informe de la legación alemana al canciller, fechado en agosto de 1918, se registró que “para influir en las clases altas y en los intelectuales” mexicanos se hizo traducir el *Werther* y el *Fausto* de Goethe, así como *El Viaje del Deutschland*.³³¹

Más allá de qué tan precisa fue la información expuesta por *El Universal*, el caso de la editorial Cultura, la imprenta Victoria y la librería Müller permite identificar formas sutiles de impulsar proyectos editoriales desde ciertos grupos de empresarios extranjeros. La legación y los comerciantes de la colonia alemana en México podían apoyar proyectos editoriales facilitando el equipo necesario para imprimir los textos o comprando por adelantado un porcentaje de los tirajes.

El equipo de *San-ev-ank* no fue ajeno a este tipo de prácticas, pues en una de sus secciones satíricas insinuaron el apoyo alemán a la editorial de Loera y Chávez mencionando “la literatura ‘Coba’ de Cultura (léase Kultura)”.³³² Por ello, no fue casualidad que, además de la imprenta Victoria, los miembros de *San-ev-ank* se vincularon con tres empresas manejadas por alemanes y relacionadas con la legación de Alemania: Johannsen, Felix y Cía, el periódico *Informaciones inalámbricas* y Bucher Bros.

Johannsen, Felix y Cía era la razón social detrás de la “Antigua Droguería de la Palma” -ubicada en la calle de Madero-, la que fue manejada a finales del siglo

³²⁸ *The Mexican Herald*, 8 de abril de 1901, p. 5; *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*, 1 de enero de 1899, p. 523 y *La Convención Radical Obrera*, 11 de octubre de 1896, p. 3. Eduardo Müller aparentemente conoció a Cleto M. Dávila, padre de Guillermo Dávila, ya que pertenecieron a una asociación patriótica llamada “Gratitud Nacional”. *La Convención Radical Obrera*, 9 de marzo de 1902, p. 1.

³²⁹ En 1911 imprimieron los primeros números del *Boletín de Instrucción Pública*, y en 1912 editaron un *Directorio General de los Estados de la República Mexicana*. *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 31 de julio de 1911, p. 246 y *Diario oficial*, 17 de octubre de 1912, p. 496.

³³⁰ *Biblos*, 7 de junio de 1919, p. 3; *Boletín de la Guerra*, 19 de junio de 1917, p. 3 y *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 1 de octubre de 1918, p. 215.

³³¹ Katz, *Op. cit.*, p. 511.

³³² *San-ev-ank*, n. 7, 22 de agosto de 1918, p. 16. La definición de coba es: alabanza exagerada y generalmente interesada que se hace a una persona para conseguir un favor o ganar su voluntad.

XIX por Carlos Felix, miembro de la colonia alemana.³³³ En 1907, Juan Johannsen, los hijos de Felix y demás socios se registraron como los sucesores de “Carlos Felix y Cía”, pasando a denominarse Johannsen, Felix y Cía.³³⁴ Llama la atención que, al igual que la imprenta Victoria, la droguería de los Felix se relacionó con el Museo Nacional de Arqueología, ya que le surtían ciertas sustancias químicas.³³⁵

Por otro lado, Bucher Bros era propiedad de los hijos de Bernardo Bucher, empresario alemán que desde finales del siglo XIX manejó una fábrica de ropa ubicada en Chihuahua llamada “La Industria Nacional”.³³⁶ Al menos desde 1909, los hermanos Bucher se encargaron de su propia sastrería en la ciudad de México, la “National clothing” -localizada en la esquina de Madero y Bolívar-.³³⁷ A partir de 1914 se concentraron en publicitar la venta de sus trajes para hombre con la marca Bucher Bros.³³⁸

Finalmente, el periódico *Informaciones Inalámbricas* era una empresa de reciente creación. La publicación comenzó a circular a finales de 1916 como un órgano impreso del Servicio Alemán de Información. Su director era un connotado impresor de origen español llamado Manuel León Sánchez y su jefe de redacción fue el médico alemán Teodoro Schumacher, uno de los más activos propagandistas de la causa germana en México.³³⁹ Este último estuvo en contacto con el ministro de relaciones exteriores de Alemania desde 1915, a quien le señaló que “el público [mexicano], que recibe con justificado escepticismo la literatura de pura propaganda se dejará ganar más rápida y fácilmente por los méritos del intelecto alemán”.³⁴⁰

Todos los negocios y empresarios alemanes mencionados hasta ahora no solo coincidieron en su apoyo a *San-ev-ank*, sino que también compartieron espacios publicitarios en el semanario *Cosmos*, una revista marcadamente germanófila señalada por *El Universal* como una de las principales beneficiarias del aparato propagandístico alemán.³⁴¹ Al hojear las páginas de *Cosmos* es fácil

³³³ *El Siglo Diez y Nueve*, 10 de marzo de 1888, p. 1. La droguería abrió sus puertas por primera vez en 1871, el propietario en ese entonces era Agustín Gutheil. *La Iberia*, 1 de julio de 1871, p. 3.

³³⁴ *Diario oficial*, 2 de diciembre de 1907, p. 424.

³³⁵ *Boletín del Museo Nacional de Arqueología*, 1 de julio de 1911, p. 10 y *Boletín del Museo Nacional de Arqueología*, 1 de octubre de 1912, p. 82.

³³⁶ *The Two Republics*, 20 de junio de 1899, p. 8.

³³⁷ *El País*, 18 de junio de 1909, p. 3.

³³⁸ *El Imparcial*, 5 de marzo de 1914, p. 6.

³³⁹ Katz, *Op. cit.*, p. 503 y 508.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 504.

³⁴¹ *El Universal*, 18 de febrero de 1919, p. 4. Según los documentos dados a conocer por dicho periódico, la legación compraba por adelantado la mitad de los tirajes de *Cosmos*.

encontrar anuncios de la fábrica de bandas de Cristóbal Bolbrugge, la Droguería de la Palma, publicaciones editadas por el SAI y hasta libros vendidos en la librería Müller. Solo los hermanos Bucher no se publicitaron en *Cosmos*, pero sus anuncios sí aparecieron en el *Boletín de la Guerra*, el cual era del mismo propietario.³⁴²

Así pues, haya o no haya estado el equipo de *San-ev-ank* vinculado directamente con la legación alemana, se puede asegurar que los miembros de la revista estudiantil recibieron el patrocinio de un grupo de empresarios de ascendencia alemana que en ese momento apoyaban de una u otra forma las labores de propaganda de Alemania. Igualmente, la mayoría de esos empresarios tenían experiencias previas apoyando a través de sus negocios a labores educativas, culturales o editoriales.

Ahora bien, la afinidad entre tales empresarios y los artífices de *San-ev-ank* no se redujo a los anuncios en la revista. En agosto de 1918, Heinrich von Eckardt -ministro de la legación alemana- envió un informe al canciller alemán donde hizo un balance general de las labores propagandísticas realizadas en México. En tal documento mencionó lo siguiente:

En la ciudad de México y en el interior estoy organizando conferencias con buenos oradores. Éstos hablan en teatros o salas repletas sobre el problema de la neutralidad, la seguridad social para los trabajadores, las industrias alemanas (Krupp, Zeiss), con la ayuda de diapositivas que hemos producido aquí. Al final se muestran retratos de Su Majestad el Kaiser y de sus más famosos generales; los aplausos son atronadores.³⁴³

Los editores de *San-ev-ank* estuvieron involucrados en tal campaña de oradores. En octubre de 1918, Luis Enrique Erro dio un par de conferencias acerca de los beneficios comerciales de la neutralidad mexicana en la guerra. Tal acontecimiento se llevó a cabo en la Academia Metropolitana -un prestigioso salón de eventos sociales abierto desde tiempos del porfiriato- y el público estuvo compuesto por cientos de “prominentes miembros de la colonia germana”, entre los que se contó a Heinrich von Eckardt.³⁴⁴

³⁴² *Boletín de la Guerra*, 11 de enero de 1915, p. 2. El dueño y editor de dichas publicaciones fue el impresor Manuel León Sánchez. Según la información de *El Universal*, la legación alemana le pagaba a León Sánchez para dar conferencias pro-germanas a obreros y estudiantes, además de darle dos mil pesos mensuales por publicar *Boletín de la Guerra*. *El Universal*, 18 de febrero de 1919, p. 4.

³⁴³ Katz, *Op. cit.*, p. 508.

³⁴⁴ *El Demócrata*, 6 de octubre de 1918, p. 3 y 16 de octubre de 1918, p. 5.

Otra de las estrategias de la propaganda alemana fue la denuncia del imperialismo estadounidense.³⁴⁵ Por ello, cuando Manuel Ugarte visitó la ciudad de México en 1917, la legación alemana se puso en contacto con el escritor argentino³⁴⁶ y se publicitaron sus conferencias antiimperialistas a través del *Boletín de la Guerra*.³⁴⁷ Vale la pena recordar que los miembros del equipo *San-ev-ank* se encargaron de homenajear a Ugarte durante su estadía en el país, lo que probablemente los hizo aparecer en el radar de la legación alemana.

Aunado a ello, el contenido germanófilo apareció recurrentemente entre las páginas de la revista estudiantil. Se publicaron ensayos proselitistas,³⁴⁸ monografías resaltando las fortalezas económicas del país europeo³⁴⁹ y artículos hablando de la cultura alemana.³⁵⁰ Esa inclinación por difundir una imagen positiva de Alemania debió ser una buena carta de presentación ante la comunidad de empresarios de dicho país.

Sumado a ello, es probable que Octavio Barreda haya facilitado el contacto con los negocios germanos. Como ya se señaló en el capítulo anterior, el padre de Barreda fue designado cónsul de México en Frankfurt durante 1909. La nota en que se dio aviso de su nombramiento decía que Barreda padre sabía alemán y era “conocido en Franckfort (sic.) de todas las personas que se dedican al comercio, y que tienen negocios de esa naturaleza en México”.³⁵¹

Así pues, aunque no es posible registrar los pormenores de cómo los editores de *San-ev-ank* se contactaron con sus anunciantes, sí se puede documentar su común pertenencia a ciertos entornos sociales y agendas políticas. Algunos de los editores de la revista provenían de familias dedicadas al comercio y relacionadas con empresarios extranjeros. Aunado a ello, los universitarios se formaban en un entorno letrado en el que circulaban libros y publicaciones impresas por negocios

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 501.

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 508. Al entrevistarse con Eckardt, Manuel Ugarte afirmó que “los alemanes jamás han intentado inmiscuirse arrogantemente en los asuntos de la América Española, sino que se han limitado a la actividad pacífica”.

³⁴⁷ *Boletín de la Guerra*, 8 de mayo de 1917, p. 2.

³⁴⁸ Luis Enrique Erro, “Yo creo en Alemania”, en *San-ev-ank*, t. II, n. 1, 15 de noviembre de 1918, p. 14. El director de la revista fue el que expresó mayor convencimiento e interés por la victoria del bando alemán. Partidarios como Erro seguramente fueron los que hicieron decir a Heinrich von Eckardt que “la propaganda era tan efectiva, que sus mismos distribuidores en México se la creían”. Katz, *Op. cit.*, p. 509.

³⁴⁹ Alberto María Carreño, “La evolución económica de Alemania” en *San-ev-ank*, n. 4, 1 de agosto de 1918, pp. 10-11.

³⁵⁰ “De la Alemania de Heine” en *San-ev-ank*, n. 8, 29 de agosto de 1918, pp. 4-5.

³⁵¹ *El Tiempo*, 19 de noviembre de 1909, p. 3.

alemanes. Por ello no fue gratuito que este grupo de negocios haya sido el que facilitó el equipo de impresión a los editores de la revista.

Pasando al segundo grupo de anunciantes, el de la cultura física, es necesario hacer algunas aclaraciones. Al retomar el término de la época, cultura física, se refieren actividades que involucraban exhibiciones públicas de disciplina y habilidad corporal como una representación de alta cultura. Los empresarios de este grupo estuvieron involucrados o en contacto con el ambiente del deporte, el teatro o las corridas de toros, es decir, prácticas físicas que daban pie a eventos públicos que congregaban a los capitalinos.

Uno de los anunciantes más recurrentes de *San-ev-ank* fue Aurelio T. Hernández, quien a través de la revista publicitaba su negocio de ropa y equipo deportivo importado de Estados Unidos, ubicado en la avenida Independencia. Era hijo de Antonio V. Hernández, connotado empresario y político de Nuevo León que invirtió su fortuna en minas, haciendas, fábricas, bancos y demás negocios a lo largo del país.³⁵² También tuvo cargos públicos como senador y gobernador de Coahuila, además fue amigo cercano de Bernardo Reyes.³⁵³

Aurelio Hernández fue secretario de la “Compañía Manufacturera de Trajes sobre Medida S. A.” desde 1908 hasta 1912³⁵⁴ y también de la “Hacienda de Las Delicias S. A.” durante 1913.³⁵⁵ Hernández igualmente era un *sportman*, ya que fue un campeón de lucha greco-romana³⁵⁶ y un activo miembro de la Young Men’s Christian Association (YMCA) que participó en competiciones de natación y basket ball.³⁵⁷ En sus anuncios de *San-ev-ank*, Hernández señaló que tenía a la venta el “equipo completo que exige la Asociación”.

Otro comerciante-deportista que se anunció en la publicación estudiantil fue Alfredo B. Cuéllar, dueño de la zapatería ABC localizada en la calle 5 de mayo. Desde 1899 hasta 1908, Cuéllar estuvo viviendo en Estados Unidos, donde se

³⁵² Mario Cerutti, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2006, p. 56.

³⁵³ Mario Cerutti, “Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)” en *Revista de Historia Industrial*, n. 6, 1994, p. 103.

³⁵⁴ *Diario oficial*, 27 de octubre de 1908, p. 934.

³⁵⁵ *Diario oficial*, 10 de noviembre de 1913, p. 78. La Hacienda de Las Delicias estaba en Coahuila y era uno de los numerosos negocios de Antonio V. Hernández. *Periódico Oficial del Estado de Coahuila*, 31 de marzo de 1905, p. 2.

³⁵⁶ *El Imparcial*, 7 de septiembre de 1909, p. 3.

³⁵⁷ *El Pueblo*, 8 de febrero de 1916, p. 4.

desempeñó como un *sportman* jugador de base ball y foot ball.³⁵⁸ Al regresar a México, Cuéllar intentó buscar trabajo como estenógrafo,³⁵⁹ pero finalmente optó por impulsar actividades deportivas a través de la YMCA capitalina. Con la cooperación de otros miembros de la Asociación, el deportista mexicano encabezó esfuerzos pioneros para fundar clubes mexicanos de foot ball y atletismo.³⁶⁰

Debido a su constante participación en eventos deportivos, Cuéllar tuvo cierta presencia entre las colonias de migrantes estadounidenses y españoles, ya que sus exhibiciones atléticas llegaron a engalanar celebraciones del 4 de julio a la vez que del día de Covadonga.³⁶¹ Cuéllar también era conocido en los círculos universitarios, pues los distintos equipos deportivos en los que fue jugador o director usualmente competían en ligas donde los demás clubes representaban a las Escuelas Nacionales, así como a negocios privados y colonias del Distrito Federal.³⁶²

El tercer *sportman* que se anunció con frecuencia en las páginas de *San-ev-ank* fue Enrique Ugartechea, dueño del “Salón de Cultura Física Ugartechea” que se ubicó en la calle de Tacuba. Desde principios del siglo XX, el deportista veracruzano fue un reconocido atleta en la capital que representó a México como juez de lucha greco-romana en las Olimpiadas de San Luis durante 1904. Después de pasar unos meses en Estados Unidos, Ugartechea regresó a México con equipo de ejercicio para abrir su propio gimnasio.³⁶³

En el establecimiento de Ugartechea se enseñaban distintos tipos de luchas, principalmente greco-romana y boxeo. No obstante, el deportista mexicano se dedicó a difundir la idea de que el cultivo del cuerpo era una práctica de alta cultura que podía exhibirse junto a otras manifestaciones de refinamiento espiritual, como la música y la poesía.³⁶⁴ Por ejemplo, en 1905 los miembros del gimnasio organizaron una “exhibición atlética” en el Teatro Renacimiento en honor al secretario de

³⁵⁸ *The Mexican Herald*, 8 de agosto de 1909, p. 1, s. 3. En la nota donde se registra el regreso de Cuéllar, se menciona que su estancia en Estados Unidos lo convirtió en todo un “*all-round athlete*”, expresión norteamericana usada para referirse a deportistas que dominaban varias disciplinas.

³⁵⁹ *The Mexican Herald*, 10 de octubre de 1908, p. 6.

³⁶⁰ *El Diario*, 20 de diciembre de 1909, p. 8; *El Diario*, 27 de diciembre de 1909, p. 5 y Pedro Alabarces, *Historia mínima del fútbol en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, p. 150.

³⁶¹ *The Mexican Herald*, 8 de agosto de 1909, p. 1, s. 3.

³⁶² *El Diario*, 29 de abril de 1910, p. 6 y *Pegaso*, n. 3, 22 de marzo de 1917, p. 15

³⁶³ David C. LaFevor, *Prizefighting and civilization. A cultural History of Boxing, Race, and Masculinity in Mexico and Cuba, 1840-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2020, p. 40.

³⁶⁴ *Idem*.

Instrucción Pública. El programa de dicho evento alternó demostraciones de fuerza y atletismo con piezas musicales interpretadas por una orquesta.³⁶⁵

Ugartechea también mantuvo contacto con el entorno cultural y educativo de la capital. A principios del siglo XX, participó en una compañía teatral interpretando papeles que requerían gran fuerza.³⁶⁶ Además, uno de los manejadores de su gimnasio fue el poeta José Juan Tablada, quien ayudó a formular la relación entre el atletismo y la alta cultura.³⁶⁷ Igualmente, Ugartechea llegó a relacionarse con el entorno universitario, ya que en 1905 instaló sus aparatos en la Escuela de Jurisprudencia para dar clases de gimnasia.³⁶⁸ Alcanzando a convertirse en un ídolo para los jóvenes,³⁶⁹ los estudiantes invitaban a Ugartechea a sus novilladas estudiantiles en la plaza “El Toreo” para que realizara sus demostraciones de fuerza.³⁷⁰

Al igual que las exhibiciones deportivas, las obras de teatro y las corridas de toros eran actividades culturales que congregaban a los capitalinos, incluyendo a los estudiantes. Muestra de ello fueron los proyectos de “Germán Camus y Cía”, otro de los anunciantes de *San-ev-ank*. Camus era un torero y activo miembro de la colonia española en México³⁷¹ que en 1913 fundó su propia compañía productora y distribuidora de películas con oficinas en la calle Belisario Domínguez. Uno de sus primeros trabajos consistió en comprar un contrato de exclusividad para “tomar cinematográficamente” las corridas de toros en la plaza El Toreo.³⁷²

Pero el primer proyecto exitoso de Camus lo realizó precisamente en 1918, mientras se publicó *San-ev-ank*. Ese año, el empresario español produjo una adaptación cinematográfica de la novela mexicana *Santa*. Para dirigir la película, Camus eligió a Luis G. Peredo, quien era el publicista de la compañía y también profesor asistente en una cátedra de la Escuela Nacional de Música y Arte Dramático. Otra universitaria que participó en el metraje fue Elena Sánchez

³⁶⁵ *El Tiempo*, 29 de julio de 1905, p. 2.

³⁶⁶ *El Correo Español*, 15 de septiembre de 1902, p. 3.

³⁶⁷ LaFevor, *Op. cit.*, p. 40.

³⁶⁸ *El Correo Español*, 28 de enero de 1905, p. 3.

³⁶⁹ LaFevor, *Op. cit.*, p. 42.

³⁷⁰ *El Correo Español*, 23 de septiembre de 1911, p. 2.

³⁷¹ *El Correo Español*, 19 de septiembre de 1908, p. 2.

³⁷² *Diario oficial*, 14 de noviembre de 1913, p. 125.

Valenzuela, una joven alumna de la ENP que, a pesar de ser una actriz principiante, fue seleccionada para el papel de Santa.³⁷³

Como se puede ver, el grupo de empresarios de la cultura física no solo fueron anunciantes de *San-ev-ank*, sino también personas que se desarrollaron en entornos familiares para los universitarios. Un significativo ejemplo es el caso de Luis Enrique Erro, ya que, como se refirió en el capítulo anterior, era hijo de un comerciante español dueño de la plaza de toros en Morelia. Además, Erro fue un deportista y campeón de lucha greco-romana a la vez que un actor de teatro desde niño.

Junto a Ernesto Urtusástegui -el encargado de los anuncios de la revista-, Erro fue alumno de la Escuela Nacional de Artes Dramáticas. Fue en ese lugar en el que conocieron a Román Solano,³⁷⁴ estudiante de actuación que se publicitó en *San-ev-ank* como decorador especializado en rótulos. Gracias a sus servicios como dibujante, la revista estudiantil lució en dos de sus portadas ilustraciones de estilo *art nouveau*.

Hoy en día, una publicación con secciones dedicadas a los deportes y el teatro es algo común y fácil de dar por sentado. Pero para el caso de *San-ev-ank*, es un indicio del tipo de entornos en donde se podían desenvolver cotidianamente ciertos universitarios de la época. Las relaciones que los estudiantes hacían en esos ámbitos no se quedaban en las canchas o los escenarios, sino que también las llevaban a las salas de redacción para ayudar a sostener sus labores editoriales.

3.2. Los anunciantes de *Policromías*

Durante sus veinte ediciones, *Policromías* exhibió los anuncios de setenta y seis empresas. Con poco más del triple de publicidad de *San-ev-ank*, clasificar en grupos a los anunciantes de *Policromías* resulta un procedimiento necesario para reconocer los rasgos en común de los negocios que participaron del sostenimiento material de la revista. Nuevamente, se propone examinar dos grupos de empresas: el de los editores españoles y el de los negocios vendedores.

Al igual que con *San-ev-ank*, el taller donde se imprimió *Policromías* resulta un ilustrativo punto de partida para delinear al primer grupo, el de los editores

³⁷³ Álvaro Vázquez Mantecón, *Orígenes literarios de un arquetipo filmico. Adaptaciones cinematográficas a Santa de Federico Gamboa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2005, p. 88.

³⁷⁴ *El Pueblo*, 10 de diciembre de 1918, p. 5.

españoles. La revista dirigida por Antonio Helú fue impresa en los “Talleres Linotipográficos de Carlos Rivadeneyra”.³⁷⁵ Este último fue gerente propietario del semanario *Arte y sport* durante 1920.³⁷⁶ En dicha publicación, constantemente se reportaban eventos sociales y deportivos de agrupaciones españolas, a la vez que se publicitaba establecimientos asociados con los hispanos, como el Frontón Nacional o la plaza El Toreo.³⁷⁷

Aparentemente, *Policromías* fue uno de los primeros trabajos del taller de Rivadeneyra, ya que su primer libro, *Los pueblos iberoamericanos* de José Vasconcelos, data de 1923. La imprenta mantuvo el contacto con los académicos universitarios y los temas hispanos, ya que en 1924 confeccionó el segundo tomo de la revista *Sociología mexicana* de Daniel Cosío Villegas³⁷⁸ y un texto taurino de Armando de María y Campos titulado *Gaona se va!*

Los cinco negocios del grupo de los editores españoles compartían un perfil similar al de la tipografía Rivadeneyra y sus anuncios fueron de los que aparecieron en la mayoría de las veinte ediciones de la revista. Uno de ellos fue la librería Herrero, propiedad del español Escolástico M. Herrero desde 1911.³⁷⁹ La librería -ubicada en la calle 5 de mayo- mantenía un estrecho vínculo con la imprenta del también español Manuel León Sánchez, ya que vendía algunas de las publicaciones de dicho impresor, como el *Boletín de la Guerra* o el libro *El Viaje del Deutschland*.³⁸⁰ Además, los libros editados por Herrero se mandaban imprimir en los talleres de León Sánchez.³⁸¹

Otra librería publicitada en *Policromías* fue la de los Porrúa. Los tres hermanos que fundaron el negocio habían emigrado desde España a finales del

³⁷⁵ Este dato solo apareció en la última edición de *Policromías*, así que por ahora no es posible asegurar que todos los números hayan salido de los talleres de Rivadeneyra. El único indicio para pensar en la participación de otro taller es la publicidad de la “Imprenta económica”, la cual se anunció en las doce primeras ediciones de *Policromías* y que además se ubicaba en la misma cuadra que la ENP -en la 2a de Venezuela 26-.

³⁷⁶ *Arte y sport*, 7 de julio de 1920, p. 3

³⁷⁷ *Arte y sport* fue fundada en 1919 por José Alonso de Susilla, también propietario de “La Hispano Germana surs.”, que era una tienda de equipo deportivo y taller de bicicletas. *Arte y sport*, 14 de julio de 1920, p. 17.

³⁷⁸ Laura Angélica Moya López y Margarita Olvera Serrano, “La *sociología mexicana* de Daniel Cosío Villegas: recuento de un legado” en *Sociológica*, n. 62, septiembre-diciembre de 2006, p. 136

³⁷⁹ *Diario oficial*, 5 de junio de 1911, p. 7.

³⁸⁰ *Boletín de la Guerra*, 19 de junio de 1917, p. 3. El libro también se vendía en la Müller hermanos y en la Andrés Botas.

³⁸¹ *Boletín de la Guerra*, 26 de junio de 1917, p. 4. León Sánchez también imprimió el semanario *Rojo y Gualda*, una exitosa empresa periodística manejada por miembros de la colonia española en México. Alicia Gil Lázaro, “El periodismo cultural español en México durante la Revolución: Ricardo de Alcázar y la revista *Rojo y Gualda*, 1916-1917” en *Bibliographica*, v. 4, n. 2, 2021, p. 46.

siglo XIX. El mayor de ellos, José Porrúa, trabajó como director de *El Correo Español* desde 1901 hasta 1909. Al mismo tiempo, Indalecio y Francisco Porrúa abrieron un bazar en el que, entre otros objetos, vendían libros. En 1910 los tres hermanos compraron un local en la esquina de Donceles y Relox, junto a la Escuela de Jurisprudencia, para establecerse definitivamente como librereros.³⁸²

En 1914, la librería también comenzó a funcionar como casa editorial, gracias al libro *Las cien mejores poesías (líricas) mexicanas*, una antología compilada por Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint y Alberto Vásquez del Mercado. A partir de ese momento, los Porrúa construyeron su fama como destacados editores al publicar a escritores e intelectuales renombrados en los círculos académicos y/o relacionados con la Universidad, como Antonio Caso, Manuel Gamio o Julio Torri.³⁸³

Otro de los anunciantes del grupo fue “Tostado grabador”, negocio manejado por el fotograbador Ezequiel Álvarez Tostado desde su local en la colonia Guerrero. Este último fue presidente de la Sociedad de Fotógrafos de La Prensa en 1912 y al año siguiente se desempeñó como director artístico de *La Ilustración Semanal*.³⁸⁴ A lo largo de la década de 1910, Álvarez Tostado realizó fotograbados para distintos periódicos y revistas, incluyendo *Policromías*, donde varias de las fotografías llevaban la marca de “Tostado grabador”.

Aunque Álvarez Tostado era mexicano, frecuentemente realizaba trabajos o se anunciaba en publicaciones editadas por españoles. Por ejemplo, en 1914 elaboró un cartel en honor de José del Rivero -propietario de la plaza El Toreo- para que se publicara en la revista *Multicolor*, la cual en ese momento era dirigida por el español Mario Vitoria.³⁸⁵ Además, en 1918 la publicidad de “Tostado grabador” apareció entre las páginas de *Pro-Patria. Revista Hispano-Mexicana*³⁸⁶ y de *Arlequín*, semanario editado por el que había sido el caricaturista de *Multicolor*, Santiago de la Vega.³⁸⁷

La última librería del grupo fue la Andrés Botas e hijo. Botas fue un inmigrante español que vino a México a finales del siglo XIX para dedicarse al

³⁸² Pablo Mora y Ángel Miquel, *Barco en tierra: España en México : imágenes, reflexiones y testimonios de vida, en el siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 68

³⁸³ Luis Mariano Herrera, “Editorial Porrúa” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 4 de junio de 2019, consultado el 24 de octubre de 2022, <http://www.elem.mx/institucion/datos/1535>.

³⁸⁴ *La Semana Ilustrada*, 22 de mayo de 1912, p. 18 y *La Ilustración Semanal*, 4 de enero de 1915, p. 5.

³⁸⁵ *Multicolor*, 12 de febrero de 1914, p. 20.

³⁸⁶ *Pro-Patria*, 6 de abril de 1918, p. 22.

³⁸⁷ *Arlequín*, 21 de junio de 1918, p. 12.

comercio de vinos y puros en su local de la calle Bolívar.³⁸⁸ Hacia 1906 se cambió al negocio de la librería, enfocándose primero en la venta de revistas. Muestra de ello es que, en *Multicolor*, junto a la publicidad de la plaza El Toreo, Andrés Botas anunciaba que en su negocio estaban a la venta quince revistas españolas, así como “todos los diarios que se publican en MADRID”.³⁸⁹

Para 1912, Botas ya editaba e imprimía sus propias publicaciones periódicas. Por ejemplo, ese año comenzó a circular *La Temporada*, semanario dedicado a cubrir la actividad taurina en la capital.³⁹⁰ Tiempo después, de 1915 a 1916, la librería Botas imprimió *El Otro Mundo*, la cual fue, de acuerdo con Alicia Gil Lázaro, “la primera iniciativa del periodo para editar un semanario cultural propio de los españoles”.³⁹¹

Finalmente, cerrando el grupo de los anunciantes editores estuvo el semanario *Zig-Zag*. El editor de dicha publicación fue Pedro Malabehar, quien a finales del siglo XIX fue parte del primer equipo de reporteros de *El Imparcial*.³⁹² En 1911 se desempeñó como jefe de redacción de *El Ahuizote*, periódico financiado por el grupo de los Científicos y en donde colaboraron caricaturistas como el español Rafael Lillo.³⁹³ Un año después, Malabehar tradujo un libro de Maurice Leblanc para la librería Andrés Botas e hijos.³⁹⁴

En 1918, Malabehar retomó su trabajo en la prensa, ya que decidió editar su propia revista dedicada a los cuentos y las novelas, titulada *El Mundo de las Aventuras*.³⁹⁵ Dos años después, Malabehar comenzó a publicar *Zig-Zag*, “semanario popular ilustrado” confeccionado en la Imprenta Franco-Mexicana. Las fotografías, grabados y caricaturas eran parte esencial de la publicación, por ello no fue gratuito que haya tenido destacados colaboradores como el caricaturista Ernesto García Cabral.³⁹⁶

³⁸⁸ Desde su apertura, Botas anunció su negocio en *El Correo Español*. *El Correo Español*, 28 de mayo de 1898, p. 2

³⁸⁹ *Multicolor*, 18 de enero de 1912, p. 45.

³⁹⁰ *Argos Magazine*, 13 de enero de 1912, p. 3.

³⁹¹ Gil Lázaro, *Op. cit.*, pp. 55-56.

³⁹² Jaddiel Díaz Frene y Ángel Cedeño Vanegas, *Antonio Vanegas Arroyo, andanzas de un editor popular (1880-1901)*, México, El Colegio de México, 2017, p. 51.

³⁹³ María del Carmen Ruiz Castañeda (coord.), *La Prensa. Pasado y presente de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 182.

³⁹⁴ *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, 1 de octubre de 1919, p. 112.

³⁹⁵ Luis Reed Torres y María del Carmen Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*, México, Edamex, 1995, p. 289.

³⁹⁶ Rebeca Monroy Nasr, “En la línea de la innovación periodística: *Zig-Zag*” en *Alquimia*, n. 31, 2008, p. 28.

El equipo de *Policromías* se relacionó con *Zig-Zag* más allá de la mera edición de la revista. En primer lugar, Federico Heuer era cuñado de Ricardo Méndez,³⁹⁷ quien, además de haber sido el primer anunciante en aparecer en *Policromías*,³⁹⁸ era hermano del jefe de redacción de *Zig-Zag*, Santiago Méndez.³⁹⁹ Sumado a esto, en septiembre de 1920 Malabehar ofreció dinero, equipo de impresión y espacio en su semanario para premiar al ganador de un concurso de carteles organizado por el CLE.⁴⁰⁰ Probablemente Antonio Helú facilitó el contacto con *Zig-Zag*, ya que en ese momento era el “pro-secretario de publicidad” del CLE, puesto en el que se dedicó, entre otras cosas, a vincular al Congreso con importantes publicaciones de la capital, como *El Heraldo de México*, *El Demócrata* y *El Universal*.⁴⁰¹

Incluso, sin tomar en cuenta este tipo de contactos directos entre los anunciantes y el equipo de *Policromías*, los editores estudiantiles crecieron en círculos sociales cercanos a comerciantes españoles y otras comunidades de extranjeros en México. Por ejemplo, el padre de Antonio González ofrecía sus servicios como ingeniero civil a personas como Simón Pérez, comerciante y prestamista español establecido en Veracruz.⁴⁰² En ese mismo estado, los negocios comerciales del padre de Federico Heuer lo mantuvieron cerca de empresarios alemanes y españoles.⁴⁰³

Aunque no provenía de España, el caso de Antonio Helú sin duda es un paralelo ilustrativo ya que, como se mencionó en el capítulo anterior, su padre fue un inmigrante libanés que al llegar a México se desempeñó como comerciante y editor de su propio semanario. Siendo un representante de la colonia otomana en

³⁹⁷ *El Pueblo*, 26 de noviembre de 1918, p. 3.

³⁹⁸ Anunció sus dos depósitos de equipo para automóviles, uno ubicado en la calle 5 de mayo y otro sobre el paseo de la Reforma.

³⁹⁹ Monroy Nasr, *Op. cit.*, p. 27 y Javier Sanchiz y Víctor Gayol, “Ricardo Méndez Armendáriz” en *Geneanet*, consultado el 26 de octubre de 2022, <https://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=en&p=ricardo&n=mendez+armendariz>.

⁴⁰⁰ AHUNAM, “Informe del Congreso Local Estudiantil del 25 de septiembre de 1920”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 21.

⁴⁰¹ AHUNAM, “Informe del Congreso Local Estudiantil del 8 de agosto de 1920”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 18.

⁴⁰² *The Mexican Herald*, 1 de mayo de 1910, p. 6; *La Opinión*, Veracruz, 16 de noviembre de 1911, p. 4 y *La Colonia Española*, 17 de julio de 1878, p. 4. Al ser parte de la comisión de catastro de Veracruz, Alberto E. González también pudo conocer a profesionistas como Carlos Duclaud, hijo de un ingeniero francés y tío de Miguel Covarrubias, caricaturista de *Policromías*. *El Siglo Diez y Nueve*, 1 de febrero de 1892, p. 3

⁴⁰³ *La Opinión*, Veracruz, 20 de julio de 1906, p. 3 y *El País*, 6 de marzo de 1914, p. 4.

México, Helú padre convivió con altos funcionarios y periodistas mexicanos, como Pedro Malabehar.⁴⁰⁴

El equipo de *Policromías* también era cercano al ámbito de las publicaciones periódicas. Además del caso ya mencionado de Helú y su padre periodista, dentro del cuerpo editorial de la revista estudiantil estuvo por unos meses Manuel Palavicini, hijo de Félix Palavicini, fundador de *El Universal*.⁴⁰⁵ Aunado a ello, Miguel Covarrubias trabajó como caricaturista junto con Ernesto García Cabral en *El Cáncer*, revista estudiantil publicada por alumnos de la Escuela Nacional de Medicina durante 1920.⁴⁰⁶

Asimismo, los editores estudiantiles se desarrollaron en un entorno letrado en el que los libros y artículos escritos por sus maestros universitarios eran impresos o vendidos por libreros como los de este grupo de editores españoles. Ya fuera para comprar libros escolares o enterarse de las últimas modas europeas a través de las revistas, los universitarios acudieron con frecuencia a estos negocios. Al igual que con *San-ev-ank*, no es gratuito que *Policromías* accediera a equipo y material de impresión gracias a un grupo de anunciantes cercano a las labores editoriales.

Antes de pasar al segundo grupo publicitario de *Policromías*, el de los negocios vendedores, es necesario hacer algunas aclaraciones. Comprensiblemente, todas las empresas buscan vender sus productos o servicios, pero la categoría aquí planteada de negocios vendedores se refiere a las empresas que invirtieron parte de su tiempo y dinero en implementar estrategias publicitarias. Los anuncios elaborados por departamentos de venta propios o por agencias publicitarias son el indicio más claro para reconocer a estos negocios. Pero igualmente se toman en cuenta estrategias distintas, como pertenecer a asociaciones comerciales que buscaban fomentar el consumo.

A pesar de coincidir en sus afanes publicitarios, estos negocios tenían giros y propietarios distintos entre sí. Sumado a ello, no todos dedicaron el mismo empeño

⁴⁰⁴ Helú formó parte de la comisión otomana encargada de regalar un reloj al gobierno mexicano durante los festejos del centenario de la Independencia. Malabehar estuvo entre el grupo de funcionarios mexicanos que inauguraron el reloj, mismo que todavía se encuentra en el centro histórico de la ciudad, en la esquina de Bolívar y Venustiano Carranza. *El País*, 23 de septiembre de 1910, p. 1 y 6.

⁴⁰⁵ *Policromías*, n. 11, 22 de octubre de 1919 y *Policromías*, n. 12, enero de 1920.

⁴⁰⁶ Fournier, *Op. cit.*, p. 96 y "Entrevista con Miguel Covarrubias" en *Fondo Rafael Heliodoro Valle*, agosto de 2020, consultado el 3 de noviembre de 2022, <https://heliodorovalle.iib.unam.mx/dialogos/d-15/entrevista-con-miguel-covarrubias>.

ni los mismos recursos para darse a conocer públicamente. Debido a su heterogeneidad y número, no sería pertinente ahondar en cada una de estas empresas. Por ello, para delinear al grupo de los vendedores, se examina una selección de empresarios de distintas nacionalidades que destacaron por su inclinación por la publicidad.

Empezando con dos anunciantes de origen español, uno de los negocios que se publicitó por más tiempo en *Policromías* fue el almacén de ropa “La Internacional” localizado en la calle Tacuba. Sus propietarios eran una sociedad mercantil encabezada por Manuel Rodríguez, quien provenía de una familia de comerciantes españoles radicados en Puebla.⁴⁰⁷ Aunque nunca dejó de vender ropa para civiles, desde 1914 la empresa se especializó en la venta de uniformes militares, llegando a ser el surtidor exclusivo de sombreros Stetson para los oficiales constitucionalistas.⁴⁰⁸

Desde sus inicios, La Internacional destacó por sus anuncios ilustrados, mismos que aparecieron en periódicos como *El Pueblo* o semanarios como *Multicolor*.⁴⁰⁹ Aunque la publicidad no llevaba firma de algún dibujante, su calidad y recursos visuales apuntan al trabajo de una agencia de publicidad encargada de acentuar el porte en las siluetas de los modelos militares.⁴¹⁰ Otras estrategias publicitarias a las que recurrió la compañía de Rodríguez fueron, por ejemplo, participar en un concurso de aparadores organizado por el periódico *El Diario* o reunir a cientos de personas en el zócalo para ver elevarse un gran globo aerostático con el nombre de los almacenes.⁴¹¹

Otro negocio español que ilustró las páginas de *Policromías* con su publicidad fue la “Perfumería Floralia”. Fundada en Madrid durante 1914 por Alejandro Berenguer y Pascual Flaubert, la perfumería fue pionera en la península por su departamento de publicidad que se encargaba de insertar anuncios en las principales publicaciones españolas.⁴¹² Algunas de las revistas en las que la

⁴⁰⁷ Guillermo Pineda Ronzón, *Análisis de la estructura empresarial en Puebla a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por medio de la teoría de inserción social*, Puebla, Universidad de las Américas Puebla, 2004, (tesis para obtener la licenciatura en economía), p. 87.

⁴⁰⁸ *El Pueblo*, 15 de octubre de 1916, p. 4.

⁴⁰⁹ *El Pueblo*, 13 de noviembre de 1914, p. 5 y *Multicolor*, 25 de junio de 1914, p. 16.

⁴¹⁰ Ortiz Gaitán, *Op. cit.*, pp. 174 y 176-178.

⁴¹¹ *El Diario*, 22 de marzo de 1914, p. 4 y *La Ilustración Semanal*, 10 de marzo de 1914, p. 2.

⁴¹² María Arroyo Cabello, “Perfumería Floralia: un caso de contenido de marca a principios del siglo XX” en *Pensar la Publicidad*, n. 12, abril de 2018, p. 94.

perfumería se dio a conocer -como *Blanco y Negro*, *La Esfera* y *Mundo Gráfico*- las vendía y anunciaba Andrés Botas en las páginas de *Policromías*.⁴¹³

A partir de 1919, los empresarios españoles abrieron un departamento de venta en la ciudad de México -en la calle República de Uruguay-, mismo que estaba a cargo de un representante cuya razón social era “V. Mantilla y Cía”. Desde ese año sus anuncios ilustrados comenzaron a aparecer en revistas mexicanas como *Arte y sport* o *Revista de revistas*, para esta última incluso contrataron como dibujante a Ernesto García Cabral.⁴¹⁴ Aunado a ello, V. Mantilla y Cía. se involucró en distintos eventos comerciales,⁴¹⁵ como una rifa organizada por *El Heraldo de México* y una exposición comercial realizada por empresarios y funcionarios públicos como parte de los festejos del centenario de la independencia.⁴¹⁶

Los negocios estadounidenses también se dieron a conocer en *Policromías*. De hecho, otro de los anunciantes que estuvo en casi todas las ediciones de la revista fue la “American Clothing Co.” Esta última fue una fábrica de ropa fundada en Guadalajara durante 1904 “por algunos capitalistas de Nueva York”.⁴¹⁷ En 1908, la American Clothing abrió un punto de venta en la ciudad de México, concretamente en la calle 1a de Revillagigedo.⁴¹⁸

Siete años después, la sucursal se trasladó a la esquina de Santo Domingo y Donceles, una ubicación más céntrica y en el corazón del barrio estudiantil. Ese mismo año, el establecimiento se comenzó a publicitar con sencillos anuncios en periódicos como *El Pueblo* o *El Nacional*.⁴¹⁹ También se anunciaron en las primeras páginas de *El país de los cartones*, libreto dramático editado por la Sociedad Mexicana de Autores Líricos y Dramáticos.⁴²⁰

Un caso más llamativo fue el de la dulcería “Zahler’s”. Dicho negocio era propiedad de Jack Zahler, miembro de la colonia estadounidense en México y de

⁴¹³ *Ibid.*, p. 95 y *Policromías*, n. 15, 5 de agosto de 1920, p. 44.

⁴¹⁴ *Arte y sport*, 20 de diciembre de 1919, p. 10 y Ortiz Gaitán, *Op. cit.*, pp. 254-255.

⁴¹⁵ En Madrid, la perfumería recurrió a los eventos públicos como otra estrategia publicitaria, ya que organizó numerosas competiciones para darse a conocer, como concursos de muñecas, de dibujos infantiles, de fotografías, de carteles, etc. Arroyo Cabello, *Op. cit.*, p. 95.

⁴¹⁶ *El Heraldo de México*, 14 de diciembre de 1920, p. 12 y *El Demócrata*, 11 de agosto de 1921, p. 10.

⁴¹⁷ *La Gaceta de Guadalajara*, 28 de agosto de 1904, p. 8.

⁴¹⁸ *El Imparcial*, 9 de febrero de 1908, p. 6

⁴¹⁹ *El Pueblo*, 20 de noviembre de 1915, p. 2 y *El Nacional*, 19 de octubre de 1916, p. 8.

⁴²⁰ Esta asociación fue fundada en 1904 por personas del ambiente teatral, entre los que estuvo José F. Elizondo, uno de los directores de *Multicolor*. *La Patria*, 17 de febrero de 1904, p. 3.

asociaciones como el “Country Club” o la “Cámara de Comercio Americana”.⁴²¹ Dedicado a la fabricación de dulces desde 1913, el empresario norteamericano contaba con una fábrica y despacho en la calle 5 de febrero, así como tres puestos de venta en el Portal de Mercaderes.⁴²²

Al menos desde 1917, Zahler comenzó a promover sus productos mediante la publicidad,⁴²³ rubro en el que destacó con los años. En 1920, el dulcero estadounidense participó en una serie de conferencias que la Cámara de Comercio Americana organizó en la Escuela Nacional de Ingeniería; el título de su conferencia fue “Métodos Mexicanos de Venta, Distribución y Anuncio”. En la nota periodística que cubrió el evento se presentó a Zahler como el “dueño de una fábrica de dulces, perfectamente conocida, precisamente por la gran campaña de anuncios que ha hecho”. Según la misma nota, Zahler afirmó que:

el mejor método para introducir sus mercancías en el mercado, es el de anuncios en los periódicos locales impresos en español. También se puede hacer una propaganda por medio de circulares, folletos, avisos de mano, anuncios en los tapiales, etc. pero de todos modos, dijo que él siempre ha creído que el anuncio de los periódicos es el más efectivo.⁴²⁴

Las ideas del dulcero quedaron plasmadas en *Policromías*, ya que, además de que toda su publicidad estaba ilustrada, los novedosos diseños de los anuncios fueron diferentes en cada número. Sumado a ello, cinco de los ocho anuncios de Zahler’s fueron firmados por diferentes agencias publicitarias -tres firmas son ilegibles y dos pertenecen a “Maxim’s”-.⁴²⁵ Por si fuera poco, Zahler dio a conocer su marca a través de su propio equipo de base ball y participando en sorteos de automóviles *Ford* realizados por la “Asociación para fomento del comercio”.⁴²⁶

Dos negocios que se promovieron en las páginas de *San-ev-ank* también estuvieron en las de *Policromías*: la zapatería ABC y la sastrería Bucher Bros. Algunas líneas arriba se ha esbozado el perfil de ambas empresas; la primera propiedad de un mexicano y la segunda de dos hermanos de ascendencia alemana.

⁴²¹ *The Mexican Herald*, 21 de diciembre de 1914, p. 2; *The Mexican Herald*, 3 de noviembre de 1914, p. 6 y *El Heraldo de México*, 25 de septiembre de 1919, p. 5.

⁴²² *The Mexican Herald*, 24 de mayo de 1913, p. 4 y *Diario oficial*, 30 de junio de 1916, p. 65.

⁴²³ *El Pueblo*, 15 de febrero de 1917, p. 3.

⁴²⁴ *El Demócrata*, 4 de febrero de 1920, p. 9 y *El Demócrata*, 14 de febrero de 1920, p. 1.

⁴²⁵ La publicidad de Zahler’s apareció en *Policromías* desde el número 5 hasta el 13.

⁴²⁶ *Arte y sport*, 22 de julio de 1920, p. 12 y *El Pueblo*, 17 de febrero de 1918, p. 8.

Sumado a esto, la calidad de sus anuncios en *Policromías* permite añadir que sus propietarios destacaron por invertir en publicidad.

El negocio de los Bucher fue un referente en la moda masculina de los jóvenes capitalinos, gracias en parte a sus vistosos anuncios ilustrados por diferentes agencias publicitarias, principalmente Maxim's.⁴²⁷ En sus memorias, Salvador Novo recordó a los distinguidos “fifíes” que abundaban en la calle de Madero mencionando que “el modelo dictatorial de la elegancia masculina, estatuido por Carlos Neve -dibujante de Maxim's- y suministrado por Bucher Bros. y La Vencedora, Tardán o Sanjenis, pasaba del arte a la vida”.⁴²⁸ Muestra de que los Bucher buscaron dar a conocer su marca entre la población joven fue que llegaron a contratar a un músico para que les compusiera una canción a la moda, un *one-step* llamado “El Fifí de Bucher Bros”.⁴²⁹

Alfredo B. Cuéllar también contrató a un dibujante para que le diseñara su publicidad ilustrada y hasta un logotipo geométrico.⁴³⁰ El triángulo de la ABC apareció en periódicos como *El Demócrata*, en semanarios como *Arlequín* y hasta bordado en los uniformes de su equipo de foot ball.⁴³¹ Siendo un reconocido *sportman*, no es de sorprender que Cuéllar promoviera su negocio en eventos relacionados con el deporte, como un “festival deportivo” organizado durante 1919 por diferentes empresas extranjeras en honor a la “H. Colonia Americana”.⁴³²

Para poder sostener la revista estudiantil, a la vez que ilustrarla con anuncios llamativos, los miembros de *Policromías* se contactaron y coordinaron con distintos departamentos de venta y agencias publicitarias. En otras palabras, el equipo estudiantil contó con la ayuda de intermediarios especializados en publicidad impresa. Esto indica que el grupo de *Policromías* no solo se enfocó en construir una propuesta literaria o revisteril, sino que también se concentró en sostener un

⁴²⁷ Ortiz Gaitán, *Op. cit.*, pp. 197-199.

⁴²⁸ Novo, *Op. cit.*, 2008, pp. 126-127. La Vencedora era una sombrerería que se publicitó en *San-ev-ank*. También famosos en el ramo de los sombreros, la Tardán fue parte del grupo de negocios vendedores de *Policromías*.

⁴²⁹ *Diario oficial*, 13 de agosto de 1917.

⁴³⁰ Los diseños gráficos basados en figuras geométricas y elementos como logotipos y slogans fueron aspectos que distinguieron a los anuncios más innovadores de la publicidad mexicana a principios del siglo XX. Ortiz Gaitán, *Op. cit.*, pp. 174 y 200.

⁴³¹ *El Demócrata*, 7 de diciembre de 1916, p. 3 y *Arlequín*, 21 de junio de 1918, p. 1. En ese mismo número de *Arlequín*, Santiago de la Vega publicó una caricatura de Cuéllar con su uniforme de foot ball.

⁴³² *El Pueblo*, 6 de abril de 1919, p. 7.

proyecto editorial con el apoyo material y económico de empresas distinguidas por su interés y experiencia en el ámbito de los impresos y la publicidad.

Al respecto, resulta sugerente la editorial del *Policromías* de 1922⁴³³ en el que Antonio Helú afirmó que el aspecto más importante al confeccionar un periódico, “por muy estudiantil que éste sea”, era la parte económica. Helú continuó señalando: “Soñadores de por sí, no ya los estudiantes, en general los literatos o los que se tildan de serlo, se preocupan menos de conseguir anuncios que de rimar sonetos”.

Tanto los estudiantes como los negocios vendedores estaban respectivamente en busca de anunciantes y medios para promoverse. Como se ha podido identificar, los intermediarios publicitarios fueron pieza clave para el contacto de ambas partes. Al indagar el tipo de personas que manejaban agencias publicitarias en esa época es posible reconocer un gremio similar y vinculado al de los editores españoles.

Maxim's, la agencia publicitaria más destacada de la época,⁴³⁴ es un significativo ejemplo del tipo de personas involucradas en el negocio publicitario. Fue fundada en 1914 por un dibujante español llamado Máximo Ramos.⁴³⁵ Uno de sus mejores diseñadores e ilustradores fue Manuel Agustín López, quien dejó los estudios de ingeniería para dedicarse a hacer la publicidad de El Palacio de Hierro y luego integrarse a Maxim's.⁴³⁶ Ramos y López además convivían regularmente en la librería Biblos, lugar de tertulia frecuentado por poetas, artistas, periodistas y académicos universitarios de la capital.⁴³⁷

Pero el ilustrador estrella de Maxim's fue Carlos Neve, joven veracruzano que se inició como artista en la Academia de San Carlos. Fue introducido al ambiente editorial y periodístico gracias a Ernesto García Cabral. Empezó trabajando en *El Demócrata*, donde llegó a ser jefe del departamento de dibujo.⁴³⁸ Como ya se

⁴³³ Aunque *Policromías* dejó de publicarse por su equipo original en 1921, al año siguiente, Antonio Helú, Hugo Tilghman y otros colaboradores trataron de relanzar su proyecto editorial con el título de *Policromías humorístico*. Actualmente solo se conserva el primer -y probablemente único- número en el fondo documental de Rodolfo Brito Foucher. AHUNAM, “Revista *Policromías* fechada el 9 de octubre de 1922”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Sección Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 46.

⁴³⁴ Ortiz Gaitán, *Op. cit.*, pp. 190-215.

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 190.

⁴³⁶ *Ibid.*, pp. 199-200.

⁴³⁷ Ofelia Yarza Carreón, “Ensayo biobibliográfico de don Joaquín Ramírez Cabañas” en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1977-1978, p. 565

⁴³⁸ Ortiz Gaitán, *Op. cit.*, pp. 202-205.

mencionó líneas arriba, Neve era reconocido entre los jóvenes por sus ilustraciones publicitarias. Indicativo al respecto es que en el primer número de *Policromías* los editores se disculparon por no tener una portada ilustrada. Pero luego afirmaron que la revista “es digna de que tenga una carátula de Neve, será este genio del dibujo el que la ilustre”.⁴³⁹

Así pues, resulta que ciertos intermediarios clave para contactar grandes anunciantes se desenvolvían en entornos que, como ya se señaló previamente, eran familiares para los universitarios. Vinculado con artistas, profesionistas, editores y periodistas, el equipo de *Policromías* tenía múltiples vías para buscar los anunciantes que tanto valoraba Antonio Helú.

Otro aspecto importante para entender el contacto entre los editores estudiantiles y los negocios vendedores son las asociaciones y eventos comerciales. Al revisar las listas de empresas que participaron en rifas, concursos, convenciones, exhibiciones deportivas y otro tipo de eventos que buscaban dar a conocer los negocios de la época, es fácil encontrar nombres que se repiten y a varios de los anunciantes de *Policromías* y de *San-ev-ank*.⁴⁴⁰ Las empresas impulsaban estos eventos de forma grupal, no individual. Tal circunstancia puede ayudar a explicar cómo fue posible que, tan solo en sus últimos dos números, el equipo de *Policromías* consiguió cuarenta nuevos anunciantes.

Estos eventos eran otro de los ámbitos en que coincidieron universitarios y empresarios. Un ejemplo significativo fueron los “Juegos Olímpicos Inter-escolares” de 1919. Propuestos por los profesores de educación física de la ENP, dicho evento convocó a cientos de estudiantes provenientes de la UNM y de otras escuelas capitalinas. Los premios para los ganadores fueron donados por *El Universal* y *El Heraldo de México*, mientras que la numerosa lista de jueces deportivos estuvo compuesta por comerciantes extranjeros y mexicanos, como Aurelio T. Hernández y Alfredo B. Cuéllar. Parte del equipo *Policromías* también estuvo presente, pues Federico Heuer ganó el primer lugar en la carrera de cuatrocientos metros y Antonio Helú fue el “Comisionado de la Prensa” del evento.⁴⁴¹

⁴³⁹ *Policromías*, n. 1, 14 de mayo de 1919, p. 1. Poco más de un año después, el equipo editorial cumplió dicha meta, ya que la portada del número quince lució una ilustración de estilo decadentista realizada por Carlos Neve.

⁴⁴⁰ *El Diario*, 22 de marzo de 1914, p. 4; *El Pueblo*, 17 de febrero de 1918, p. 8; *ABC*, 19 de junio de 1918, p. 4; *El Pueblo*, 6 de abril de 1919, p. 7; *El Heraldo de México*, 14 de diciembre de 1920, p. 12 y *El Demócrata*, 11 de agosto de 1921, p. 10.

⁴⁴¹ *El Heraldo de México*, 15 de septiembre de 1919, p. 8 y *Policromías*, n. 10, 30 de septiembre de 1919, pp. 20-22.

La participación de ciertos empresarios en este tipo de eventos fue un sugerente indicio de que los anunciantes no solo buscaron expandir la notoriedad de sus productos o incrementar su potencial clientela. El acercamiento que varios de ellos tuvieron con el entorno universitario, cultural o deportivo resultó similar al afán de los estudiantes editores y sus familias por darse a conocer como personas educadas.

Efectivamente, los esfuerzos por distinguirse como miembros pertenecientes de la sociedad “honorable” constituyeron el vértice en el que coincidieron los editores estudiantiles, sus familias y sus anunciantes. Así pues, antes que los beneficios económicos, probablemente los empresarios fueron atraídos por el prestigio social asociado con la UNM y sus integrantes educados. Muestra del interés que despertaba entre los dueños de negocios una publicación vinculada a lo estudiantil fue el caso de *El Cáncer*. Según Raoul Fournier -uno de sus editores-, “al principio dijimos [a los empresarios] que [*El Cáncer*] era un periódico estudiantil, y muchos cayeron, y vendíamos los anuncios”.⁴⁴²

Balance final

Al revisar los distintos grupos de anunciantes de *San-ev-ank* y *Policromías*, es posible descartar la idea de un conjunto de negocios cuyo único vínculo con los editores universitarios era de carácter comercial, circunstancial y publicitario. Al contrario, tanto los estudiantes como los empresarios que hicieron posible la edición de las revistas se desarrollaron en ambientes que no se reducían a lo escolar o los negocios.

En la publicidad, quedaron implícitos ciertos puntos de contacto, como los vínculos familiares y comunitarios, así como la común concurrencia en prácticas de cultura letrada y física. Dichos puntos de contacto permiten reconocer que el universitario no solo era el alumno de una escuela, pues también podía ser el hijo de un comerciante, el lector de revistas y libros editados por compañías alemanas, el espectador de películas producidas por españoles, el competidor en una liga de foot ball manejada por empresarios nacionales y extranjeros, etcétera.

Estas variadas facetas del universitario no estaban aisladas una de la otra. Los estudiantes aprovechaban su amplio repertorio de relaciones para levantar y

⁴⁴² Fournier, *Op. cit.*, p. 102.

sostener proyectos editoriales. Los casos de *San-ev-ank* y *Policromías* dejan ver por lo menos dos tipos de negocios que podían ser de gran ayuda para echar a andar una revista. Empresas como las imprentas, las librerías, las editoriales y las agencias de publicidad facilitaban el acceso a equipo, material y técnicos necesarios para confeccionar las publicaciones. Mientras que los negocios comerciales -especialmente los que vendían ropa- constituían una fuente estable de ingresos monetarios.

Ambas revistas estudiantiles también permiten reconocer que los editores universitarios no solo se vinculaban de forma individual con cada uno de sus anunciantes. Los negocios que aparecieron en las páginas estudiantiles se coordinaban y agrupaban entre ellos en función de distintos criterios. Así, los equipos de *San-ev-ank* y *Policromías* pudieron contar con el apoyo colectivo de empresarios reunidos en torno a la propaganda alemana, la cultura física, el gremio editorial o las asociaciones comerciales.

CONCLUSIONES

Vistos los impresos estudiantiles como fuentes de información histórica, son numerosos los indicios posibles de resaltar entre las páginas de revistas como *San-ev-ank* y *Policromías*. Se podría suponer que, al ser publicaciones estudiantiles, sólo sería posible identificar “huellas” dejadas por un puñado de escolares con inquietudes educativas y juveniles. Sin embargo, como se ha mostrado en este trabajo, ambos impresos tuvieron rasgos particulares -tanto textuales como formales- que apuntaban a equipos estudiantiles en correlación con su entorno urbano, sus colegas de otras escuelas, sus autoridades políticas, sus líderes comunitarios, sus familias educadas y hasta con grupos de empresarios.

Los contactos constituyen significativos indicios de los conocimientos y diligencias desplegadas por los editores para mantener a flote sus revistas. Así pues, varios son los elementos para sustentar la hipótesis argumentada en este escrito, a saber, sostener proyectos editoriales como *San-ev-ank* y *Policromías* fue posible porque implicó las trayectorias y expectativas conjuntas de grupos estudiantiles para insertar sus labores periodísticas en las coyunturas políticas y dinámicas sociales del barrio estudiantil mexicano a inicios del siglo XX.

Dichas dinámicas sociales a las que se adaptaron ambos equipos editoriales fueron aquellas vinculadas con la concentración de escuelas profesionales, normales y técnicas en el mercantilizado y cosmopolita centro de la capital mexicana. Los alumnos de esas instituciones no sólo coincidieron en el afán por prepararse para el mercado laboral de la urbe moderna, ya que también compartieron una vida en comunidad dedicada a las diversiones ciudadanas, los establecimientos de moda, la oferta cultural y, en general, el trato social con jóvenes de su edad que distinguió al barrio estudiantil.

Si bien tales dinámicas se configuraron entre finales del siglo XIX y principios del XX, las coyunturas políticas en las que se insertó la edición de *San-ev-ank* y *Policromías* empezaron con la sucesión presidencial de 1910. En efecto, la efervescencia política aparejada con las expectativas de cambio en la élite gobernante a nivel nacional constituyó un escenario aprovechado por ciertos estudiantes para integrarse en la vida pública capitalina. A lo largo de la década de 1910, aunque especialmente desde 1915, la principal vía de incursión a la política nacional entre los estudiantes fue movilizando y organizando a la comunidad de

jóvenes del barrio estudiantil. Por tanto, el mantenimiento de ambos proyectos editoriales atendió a oportunidades políticas a la vez que a circunstancias sociales previas a la coyuntura.

Así pues, uno de los principales beneficios de abundar en los aspectos espaciales, materiales y sociales implicados en la edición de ambas revistas es que permite desnaturalizar el afán estudiantil por sostener proyectos editoriales, dejar de dar por sentado que era una elección de sentido común o de mera lectura política. Reaccionar a las oportunidades políticas y las dinámicas sociales iniciando la edición de revistas como *San-ev-ank* y *Policromías* fueron decisiones históricas y sociales.

Fue posible optar por esa acción colectiva y no por otra ya que sus artífices tomaron la decisión desde una posición social con cierto horizonte de experiencias y expectativas configuradas históricamente. Los editores estudiantiles nacieron y se criaron en familias de ciudadanos educados, es decir, en núcleos y redes familiares con posiciones laborales relacionadas a las demandas de los centros urbanos mexicanos y con particular interés por distinguirse como personalidades públicas dentro de sus respectivas comunidades al hacer gala de valores como la etiqueta, los buenos modales y la educación.

Esa acumulación de capital cultural y social fue heredada y cultivada por los estudiantes editores durante sus trayectorias educativas, proceso histórico formativo de las experiencias que afinaron sus habilidades de expresión en público y de las expectativas que despertaron sus inquietudes por distinguirse como miembros pertenecientes a la élite culta capitalina. Al igual que varios de sus familiares, los editores estudiantiles instrumentaron las prácticas editoriales y el afán por representar a sus respectivas comunidades como una entre otras formas para despuntar dentro de la sociedad mexicana “honorable”.

El capital cultural y social de los equipos editoriales también fue condición de posibilidad para materializar sus proyectos, ya que resultó un elemento clave para acceder al equipo de impresión, conocimientos técnicos y financiación necesaria en el sostenimiento de ambas revistas. La mayoría de las familias en que crecieron los estudiantes editores estuvieron relacionadas con empresarios, asociaciones cívicas, funcionarios públicos y representantes extranjeros, quienes fueron personas y grupos de ayuda al momento de contactar con talleres de impresión, agencias publicitarias y compradores de anuncios. Además, tanto los grupos empresariales

como los de editores estudiantiles coincidieron en el cultivo de prestigio social. Ya fuera a través de órganos impresos, exhibiciones deportivas, ceremonias cívicas, reuniones sociales o eventos culturales, los actos públicos coordinados por capitalinos “decentes” fueron oportunidades propicias para que los dueños de negocios se hicieran notar como generosos mecenas de la cultura y los estudiantes como la joven promesa de una refinada civilización mexicana.

De tal forma, cabe enfatizar que las preguntas y argumentos planteados en esta tesis buscaron abundar en el conocimiento de los estudiantes mexicanos y sus prácticas cotidianas. Por tanto, se trata de una historia relacional, ya que analizando acciones colectivas como el sostenimiento de proyectos editoriales se puede arrojar luz sobre distintas aristas de las experiencias estudiantiles en relación con los diferentes espacios y colectivos sociales con los que coexistieron. De ahí que abundar en el conocimiento de la urbe capitalina, las familias educadas ciudadanas y los empresarios del barrio estudiantil constituye un ejercicio adecuado para entender a la comunidad de estudiantes mexicanos más allá de sus propios afanes por la organización corporativa y política.

Así pues, el empeño por imprimir periódicos o semanarios propios y comunitarios es un significativo indicio para reconocer que, ya desde inicios del siglo pasado, no había “estudiantes” a secas, sino que, por ejemplo, existían ciertos jóvenes que eran “estudiantes editores”.⁴⁴³ Efectivamente, a pesar del afán por distinguirse como miembros de una comunidad dedicada al estudio y la educación, la trayectoria de ciertos estudiantes capitalinos no se limitaba a las aulas y espacios escolares. De hecho, algunos alumnos de la UNM optaron por hacerse notar en el ambiente estudiantil invirtiendo tiempo y esfuerzo en actividades editoriales, asociativas, literarias, oratorias, deportivas, recreativas y hasta de militancia política.

Algunas de las observaciones aquí planteadas acerca de la comunidad estudiantil igualmente pueden ser elementos útiles para explicar la posición de los universitarios en relación con los estudiantes técnicos y normalistas. Aunque estos últimos compartieron experiencias, espacios y hasta interés por la organización comunitaria, durante años, fueron los universitarios quienes encabezaron las asociaciones y acciones colectivas encaminadas a representar a todos los

⁴⁴³ Una distinción similar fue realizada por Julio Noé, estudiante argentino que participó en el activismo de la Reforma Universitaria durante 1918. De acuerdo con dicho estudiante, el “revistero estudiantil” nació como “una figura rival a la del ‘universitario’, esto es, el joven que pasa por la universidad solo para obtener un título profesional”. Bustelo, *Op. cit.*

estudiantes capitalinos.⁴⁴⁴ Tomando como referentes los casos de *San-ev-ank* y *Policromías*, lo que distinguió a los universitarios como una élite dirigente en el barrio estudiantil fue el cúmulo de capital cultural y social del que disponían para materializar y sostener labores grupales adecuadas para la representación colectiva.

Ahora bien, la propuesta analítica aquí planteada es de ida y vuelta, ya que, entre más se abunda en las experiencias y expectativas sociales de los estudiantes, es posible identificar más elementos imbricados en la configuración histórica de las prácticas editoriales mexicanas. Por ejemplo, se puede afirmar que la edición de revistas estudiantiles estaba especialmente adaptada a ciertas dinámicas sociales presentes en el barrio estudiantil. La concentración de jóvenes escolares dentro del centro capitalino representó para algunos universitarios un conjunto de lectores modelo a los que era plausible ofrecer órganos impresos diseñados para que resultaran afines con los intereses de la comunidad estudiantil.

Asimismo, el mantenimiento de los proyectos editoriales estaba inmerso en la dinámica de prestigio social de los sectores “honorables” que habitaban la capital mexicana. Similar a ciertos hábitos cultivados por sus familias educadas, los estudiantes editores elaboraban sus propias publicaciones de tal forma que pudieran distinguirse como miembros de la capa más culta y civilizada de la sociedad capitalina. Tal manera de plantear los proyectos editoriales también era útil para sostenerlos materialmente, ya que les permitía obtener ayuda técnica y financiera proveniente de grupos empresariales, otro de los sectores de gente “decente” en la ciudad de México.

La edición de publicaciones como *San-ev-ank* y *Policromías* también atendió a circunstancias políticas. El respaldo que el gobierno carrancista expresó hacia las organizaciones estudiantiles encabezadas por universitarios, el vacío de liderazgos entre la comunidad universitaria y el entusiasmo por la cohesión de la población estudiantil constituyó una oportunidad aprovechada por los artífices de ambas revistas para hacer de sus proyectos editoriales medios encaminados a representar las inquietudes del estudiantado capitalino. Asimismo, la efervescencia imperante en la política comunitaria, nacional e internacional brindó a los editores una variedad de

⁴⁴⁴ De acuerdo con las indagaciones de Romain Robinet, el predominio de los universitarios entre las asociaciones estudiantiles capitalinas empezó a decaer luego de la huelga de 1929 en la UNM. A partir de ese año, progresivamente los estudiantes que no pertenecían a la Universidad abandonaron las organizaciones dirigidas por universitarios. Así, en 1931 los técnicos crearon la Federación de Estudiantes de Escuelas Técnicas, Industriales y Comerciales y los normalistas hicieron lo mismo en 1936. Robinet, *Op. cit.*, pp. 165-166.

temas vigentes para llenar las páginas de sus publicaciones con contenidos de actualidad, aspecto importante para mantener a flote a los impresos periódicos.

Esta perspectiva para analizar la edición de publicaciones como acciones colectivas en las que se imbrican aspectos materiales, sociales y políticos también permite atender inquietudes más generales y de vigencia presente. Por ejemplo, hay que reconocer que la presencia o ausencia de acciones colectivas en ciertas comunidades urbanas no se puede explicar sólo atendiendo a momentos de efervescencia política, episodios de prosperidad económica o a la intervención de líderes talentosos. La coordinación y cooperación en labores conjuntas apunta a una suma de trayectorias, gustos y habilidades instrumentalizadas de cara a un cruce de condiciones espaciales-materiales, circunstancias políticas y expectativas personales a la vez que grupales -grupos unidos por afinidad o por parentesco-.

No se trata de proponer estas coordenadas sociales como elementos objetivos que determinan ulteriores sentidos subjetivos. La historiografía reciente ha documentado cómo distintos movimientos estudiantiles latinoamericanos del siglo XX echaron mano de inventiva para esbozar agendas políticas y percepciones sociales originales, incluso insertos en instituciones o sistemas tradicionalistas.⁴⁴⁵ Sin embargo, esta capacidad de innovar o criticar no surgió de la nada o a pesar de las inercias sociales, al contrario, el enfoque de esta tesis permite identificar de forma concreta cómo ciertos grupos juveniles se pudieron valer de las dinámicas socialmente conservadoras y los sectores privilegiados donde crecieron para materializar proyectos y expresiones no siempre conformes con el orden imperante de las cosas.

Por último, hay que añadir que esta tesis buscó sumarse a la larga lista de obras interesadas por dar cuenta de las transformaciones sociales del México moderno. Al optar por una aproximación de cultura material estudiantil, se intentó tomar el análisis de los proyectos editoriales como punto de partida para trazar los múltiples vasos comunicantes entre las experiencias particulares de unos jóvenes ciudadanos y los grandes cambios urbanos, económicos y sociales que atravesó la capital mexicana durante el paso del siglo XIX al XX.

⁴⁴⁵ Por ejemplo, Javier Garciadiego registró el inicio de la movilización estudiantil mexicana dentro de la ciudad de México gobernada por la élite política porfirista que contaba con grupos de partidarios en las escuelas profesionales. Mientras que Natalia Bustelo abundó en el carácter conservador de la Universidad Nacional de Córdoba, uno de los sitios más importantes en el activismo estudiantil durante la Reforma Universitaria argentina. Garciadiego, *Op. cit* y Bustelo, *Op. cit*.

Así pues, la vía para establecer dichos vasos comunicantes fue un procedimiento inductivo. Partiendo de los casos particulares de *San-ev-ank* y *Policromías*, fue posible identificar una serie de actores sociales implicados de una u otra forma en la confección de los objetos impresos: estudiantes, padres y madres de familia “respetables”, comerciantes, editores, funcionarios públicos y representantes extranjeros.

Tales grupos de personas habitaron, trabajaron y convivieron en determinados espacios de la capital mexicana, aquellos que fueron transformados por la adaptación de la economía mexicana al libre flujo del comercio internacional y aquellos que fueron planeados emulando los modelos de desarrollo urbano en las ciudades europeas. Por lo que los esfuerzos de un puñado de estudiantes para editar un par de revistas pueden ser indicios oportunos para ilustrar cómo ciertas capas de la población mexicana experimentaron la modernización social y económica del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alabarces, Pedro, *Historia mínima del fútbol en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.
- Alemán Valdés, Miguel, *Remembranzas y testimonios*, México, Grijalbo, 1987.
- Almandoz, Arturo, *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*, Londres, Routledge, 2002.
- Alvarado, María de Lourdes, “El movimiento estudiantil de 1875, entre las demandas académicas y los intereses políticos” en Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2011.
- Álvarez, Concha, *Así pasó mi vida*, México, Editorial Porrúa, 1962.
- Álvarez Lloveras, Guadalupe, “Luis Enrique Erro Soler”, en *El cronista politécnico*, n. 32, enero-marzo de 2007.
- Arcelus Iroz, Pilar, *Presencia de Navarra en México, 1870-1950*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001.
- Arroyo Cabello, María, “Perfumería Floralía: un caso de contenido de marca a principios del siglo XX” en *Pensar la Publicidad*, n. 12, abril de 2018.
- Ávila Galinzoga, Jesús (coord.), *La educación técnica en México desde la Independencia, 1810-2010*, t. I y II, México, Instituto Politécnico Nacional, 2011.
- Barbosa Cruz, Mario, “Rumbos de comercio en las calles: fragmentación espacial en la ciudad de México a comienzos del siglo XX” en *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, v. 10, 2006.
- Barreda, Octavio G., “Gladios, San-ev-ank, Letras de México, El Hijo Pródigo” en *Las revistas literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963.
- Bartolucci, Jorge, “La generación de 1915. Su educación temprana”, conferencia presentada en el “XI Congreso Nacional de Investigación Educativa”, ciudad de México, 7 de noviembre de 2011.
- Bauer, Arnold J., *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*, México, Taurus, 2002.

- Boas, Franz, *Curso General de Antropología. Quinta y sexta conferencias*, México, Imprenta Stephan y Torres, 1911.
- Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Isabel Jiménez (comp.), México, Siglo veintiuno, 1998.
- _____, *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2011.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron, *Los herederos; los estudiantes y la cultura*, México, Siglo Veintiuno, 2008.
- Bunker, Steven B., "Consumers of Good Taste: Marketing Modernity in Northern Mexico, 1890-1910" en *Mexican Studies*, v. 13, n. 2, 1997.
- Bustelo, Natalia, *Inventar a la juventud universitaria. Una historia político-cultural del movimiento argentino de la Reforma Universitaria (1900-1930)*, Buenos Aires, Eudeba, 2021.
- Bustillo Oro, Juan, *Germán de Campo. Una vida ejemplar*, México, I.a.s.d., 1930.
- _____, *Vientos de los veintes*, México, SEPSETENTAS, 1973.
- Caballero, Manuel, *Almanaque Histórico Artístico y Monumental de la República Mexicana*, Nueva York, The Chas. M. Green Printing Co., 1884.
- Campo, Ángel de, *Cultura: selección de buenos autores antiguos y modernos*, México, Imprenta Victoria, 1916.
- Campo, David Martin del, *Carlos Pellicer*, México, Cámara de Senadores de la República Mexicana, 1987.
- Castillo Tenorio, Isabel, "La regulación de la práctica escolar en la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres de la Ciudad de México, 1871-1879", conferencia presentada en el "International Standing Conference for the History of Education", San Luis Potosí, México, 28 de julio de 2011.
- Cerutti, Mario, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2006.
- _____, "Empresarios y sociedades empresariales en el norte de México (1870-1920)" en *Revista de Historia Industrial*, n. 6, 1994.
- Coca Santillana, Alejandro, *La vida y obra de Luis Enrique Erro Soler*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2008.
- Correa, Eduardo J., *Un viaje a Termápolis*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992.

- Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, Joaquín Mortíz, Secretaría de Educación Pública, 1986.
- Curiel Defossé, Guadalupe y Ricardo Javier Jiménez Rivera, “Diez años de la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM). Breve reseña de una larga gestión de preservación y acceso, 2002-2012” en Isabel Galina (coord.), *Textos, píxeles y bits. Reflexiones sobre la publicación digital*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2015.
- Díaz Frene, Jaddiel y Ángel Cedeño Vanegas, *Antonio Vanegas Arroyo, andanzas de un editor popular (1880-1901)*, México, El Colegio de México, 2017.
- Directorio general de la República Mexicana*, México, Ruhland & Ahlschier, 1903.
- Dromundo, Baltasar, *Mi calle de San Ildefonso*, México, Editorial Guaranía, 1956.
- Falcón, Romana y Raymond Buve, *Don Porfirio presidente... nunca omnipotente. Hallazgos, reflexiones y debates. 1876-1911*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- Figuroa Doménech, J., *Guía General Descriptiva de la República Mexicana*, México, Ramón de S. N. Araluce, 1899.
- Fournier, Raoul, *Raoul Fournier. Médico humanista. Conversaciones con Eugenia Meyer*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.
- Garciadiego, Javier, *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Gil Lázaro, Alicia, “El periodismo cultural español en México durante la Revolución: Ricardo de Alcázar y la revista Rojo y Gualda, 1916-1917” en *Bibliographica*, v. 4, n. 2, 2021.
- Goethe, *Hermann y Dorotea*, México, Imprenta Victoria, 1917.
- Gómez Arias, Alejandro, *Memoria personal de un país*, México, Grijalbo, 1990.
- González Ramírez, Manuel, *Recuerdos de un preparatoriano de siempre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- González Vaillant, Gabriela, “Entre los intersticios de la democracia: Las revistas estudiantiles, la universidad uruguaya en transición y las pujas políticas por los significados de la democracia” en *Dixit*, n. 33, julio-diciembre 2020.
- Gortari Rabiela, Hira de, “¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México de finales del siglo XIX” en *Secuencia*, n. 8, 1987.

- Guillermo Gutiérrez, León, *Fervor desde el trópico: poesía religiosa de Carlos Pellicer*, Villahermosa, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2007.
- Harp Helú, Alfredo, *Vivir y morir jugando beisbol*, México, Fundación Alfredo Harp Helú A. C., 2003.
- Heine, Enrique, *Las Noches Florentinas*, México, Tipografía Murguía, 1918.
- Herrera, Luis Mariano, "Editorial Porrúa" en *Enciclopedia de la literatura en México*, 4 de junio de 2019, consultado el 24 de octubre de 2022, <http://www.elem.mx/institucion/datos/1535>.
- Hersch Martínez, Paul, "Tres textos de medicina doméstica en México: Velasco, Barajas y López Tilghman" en *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, v. 7, n. 1, 2004.
- Iturriaga, José, "Contribuciones para el rescate de algunos testimonios de un pasado capitalino" en Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas (Comps.), *Ensayos sobre la ciudad de México. Reencuentro con nuestro patrimonio cultural*, v. VI, México, Universidad Iberoamericana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- Jiménez Rueda, Julio, *Silabos de las pláticas sobre literatura mexicana*, México, Imprenta Victoria, 1918.
- Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones ERA, 1998.
- Krauze, Enrique, *Caudillos culturales en la Revolución mexicana*, México, Tusquets, 2015.
- Kuntz Ficker, Sandra y Elisa Speckman Guerra, "El Porfiriato" en *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010.
- LaFevor, David C., *Prizefighting and civilization. A cultural History of Boxing, Race, and Masculinity in Mexico and Cuba, 1840-1940*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2020.
- Lorenzo, María Dolores, Tania Chávez y Leonor Ludlow, *Los negocios y su dimensión espacial. La Ciudad de México en el directorio comercial de Jerónimo Figueroa Doménech, 1899*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio Mexiquense, 2021.
- Loyo, Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, México, El Colegio de México, 2003.
- Machado, Antonio y Manuel Machado, *Poemas*, selección e impresiones de Carlos Pellicer, México, Imprenta Victoria, 1917.

- Mariscal, Federico, *La patria y la arquitectura nacional*, México, Imprenta Stephan y Torres, 1915.
- Marsiske, Renate , “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928” en Renate Marsiske (coord.), *Los estudiantes. Trabajos de sociología e historia*, México, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1989.
- Martínez Assad, Carlos, *Libaneses: hechos e imaginario de los inmigrantes en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Martínez Delgado, Gerardo y Germán Rodrigo Mejía Pavony (coords.), *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2021.
- Mays, Devi, *Forging ties, forging passports. Migration and the modern sephardi diaspora*, Stanford, Stanford University Press, 2020.
- McMichael Reese, Carol, “The Urban Development of Mexico City, 1850-1930” en Arturo Almandoz, *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*, Londres, Routledge, 2002.
- Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina*, México, Secretaría de Guerra y Marina, 1882.
- Memoria que el secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina presenta al Congreso de la Unión*, t. IV, México, Imprenta Central, 1900.
- Miguel de Cervantes Saavedra*, México, Imprenta Victoria, 1916.
- Monroy Nasr, Rebeca, “En la línea de la innovación periodística: Zig-Zag” en *Alquimia*, n. 31, 2008.
- Mora, Pablo y Ángel Miquel, *Barco en tierra: España en México : imágenes, reflexiones y testimonios de vida, en el siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Moraga Valle, Fabio, “El Congreso Iberoamericano de estudiantes socialistas de Guadalajara 1936. Las tensiones ideológicas entre internacionalismo y latinoamericanismo” en *Revista Izquierdas*, n. 50, 2021.
- Morales, María Dolores, “Expansión urbanística entre 1858 y 1910” en Gustavo Garza (coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, México, El Colegio de México, 2000.
- Moya López, Laura Angélica y Margarita Olvera Serrano, “La sociología mexicana de Daniel Cosío Villegas: recuento de un legado” en *Sociológica*, n. 62, septiembre-diciembre de 2006.

- Navarro Jiménez, Francisco Javier, “La desconocida trayectoria del arquitecto italiano Silvio Contri, 1888-1924” en Martín Manuel Checa-Artasu y Olimpia Niglio, *Architetti e artisti nella diaspora italiana in America Latina*, Roma, Aracne, 2021.
- Novo, Salvador, *La estatua de sal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- _____, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, t. III, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.
- _____, “El trato con escritores” en *La Palabra y el Hombre*, n. 12, octubre-diciembre de 1959.
- Olivera Sedanol, Alicia, *Testimonios sobre el México posrevolucionario*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.
- Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Pellicer López, Carlos, *Pellicer. Álbum fotográfico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Peñafiel, Antonio, *Anuario estadístico de la República Mexicana*, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1908.
- Pérez Siller, Javier, “Razones, pasiones y violencia en México: el reconocimiento de la deuda inglesa en 1884” en *Nuevo mundo, mundos nuevos*, n. 6, 2006.
- Porter, Susie S., *From angel to office worker. Middle-class identity and female consciousness in Mexico, 1890-1950*, Nebraska, University of Nebraska, 2018.
- Puga, Mario, “El escritor y su tiempo. Carlos Pellicer” en *Revista de la Universidad de México*, febrero de 1956.
- Pulido García, David Antonio, “El papel del Congreso Local Estudiantil en las iniciativas de unidad latinoamericana del Constitucionalismo (1916-1918)” en *Latinoamérica*, n. 65, julio-diciembre 2017.
- _____, “La Gran Guerra y la unidad latinoamericana en tiempos de la Revolución (México, 1914-1916)” en *Prismas*, v. 26, n. 1, junio de 2022.
- _____, “Las revistas estudiantiles latinoamericanas y la Gran Guerra” en *Historia & Guerra*, n. 3, enero-junio 2023.

- Quinziano, Franco, "Biografía de Manuel Ugarte. Apuntaciones bio-bibliográficas de un intelectual del siglo XX" en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, consultado el 2 de septiembre de 2023, https://www.cervantesvirtual.com/portales/manuel_ugarte/biografia/.
- Reed Torres, Luis y María del Carmen Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*, México, Edamex, 1995.
- Robinet, Romain, *La Revolución mexicana. Una historia estudiantil*, México, Bonilla Artigas Editores, 2023.
- Romero Ibarra, María Eugenia, José Mario Contreras Valdez y Jesús Méndez Reyes, *Poder público y poder privado gobierno, empresarios y empresas, 1880-1980*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Romo, Filiberto, "Casa de Mascarones y la Facultad de Filosofía y Letras" en *Diacronías*, n. 1, 2007.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen (coord.), *La Prensa. Pasado y presente de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Santamaría, Francisco Javier, *Bibliografía general de Tabasco*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930.
- Sheridan, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Silva Pereira, Margareth da, "The Time of the Capitals: Rio de Janeiro and Sao Paulo: Words, Actors and Plans" en Arturo Almandoz, *Planning Latin America's Capital Cities 1850-1950*, Londres, Routledge, 2002.
- Smolana, Krzysztof, "Los soldados polacos en la Intervención Francesa en México" en *Revista de Historia Internacional*, v. XIII, n. 50, otoño de 2012.
- Somolinos P., Juan, *La 'Belle Époque' en México*, México, SEPSETENTAS, 1971.
- Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Buenos Aires, Tren en movimiento, 2020.
- Torres Septién, Valentina, "Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el porfiriato" en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (eds.), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, "Imágenes juveniles del México moderno" en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro Pozo (coords.), *Historias de los*

- Jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2004.
- Vázquez Mantecón, Álvaro, *Orígenes literarios de un arquetipo filmico. Adaptaciones cinematográficas a Santa de Federico Gamboa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2005.
- Yankelevich, Pablo, “Vendedor de palabras. José Santos Chocano y la revolución mexicana” en *Desacatos*, n. 4, 2000.
- Yarza Carreón, Ofelia, “Ensayo biobibliográfico de don Joaquín Ramírez Cabañas” en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, 1977-1978.
- Zaid, Gabriel, “Semblanza de Carlos Pellicer” en *Letras Libres*, 16 de febrero de 2017.
- Ziccardi, Alicia, “El barrio universitario: espacio público y acción estudiantil (1910-1929)”, en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coords.) *El barrio universitario. De la Revolución a la Autonomía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- “Entrevista con Miguel Covarrubias” en *Fondo Rafael Heliodoro Valle*, agosto de 2020, consultado el 3 de noviembre de 2022, <https://heliodorovalle.iib.unam.mx/dialogos/d-15/entrevista-con-miguel-covarrubias>.

Hemerografía

Acción Mundial

Anales de Higiene Escolar

Argos Magazine

Arlequín

Arte y sport

Biblos

Boletín de Educación

Boletín de la Biblioteca Nacional de México

Boletín de la Gran Logia de Libres y Aceptados Masones (Nuevo León)

Boletín de la Guerra

Boletín del Museo Nacional de Arqueología

Boletín de los Hoteles

Diario Oficial

El Centinela (Michoacán)
El Centro Tabasqueño (Tabasco)
El Comercio del Golfo (Tabasco)
El Correo Español
El Demócrata
El Diario
El Diario del Hogar
El Eco de Tabasco (Tabasco)
El Estudiante. Órgano del Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos.
El Estudiante. Órgano de los estudiantes independientes.
El Faro
El Heraldo de México
El Imparcial
El Instructor (Aguascalientes)
El Monitor Republicano
El Mundo Ilustrado
El Mundo Ilustrado
El Municipio Libre
El Nacional
El País
El Partido Liberal
El Popular
El Pueblo
El Pueblo (Nuevo León)
El Siglo Diez y Nueve
El Tiempo
El Universal
El Universal Ilustrado
Jueves de El Mundo
La Colonia Española
La Convención Radical Obrera
La Defensa
La Escuela Primaria
La Esperanza

La Gaceta Comercial
La Gaceta de Guadalajara (Jalisco)
La Iberia
La Opinión (Veracruz)
La Patria
La Voz de Nuevo León (Nuevo León)
Mañana
Multicolor
Orientación
Pegaso
Periódico Oficial del Estado de Coahuila (Coahuila)
Periódico Oficial del Estado de Nuevo León (Nuevo León)
Periódico Oficial del Estado de Puebla (Puebla)
Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tabasco (Tabasco)
Pro-Patria
Seminario Literario
The Mexican Herald
The Two Republics

Tesis

Jalife Jacobo, Anuar, *Rebeldes y redentores. La juventud en las revistas literarias mexicanas (1916-1919) Gladios, La Nave, Pegaso, San-ev-ank y Revista Nueva*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2016, (tesis para obtener el doctorado en literatura hispánica).

Pineda Ronzón, Guillermo, *Análisis de la estructura empresarial en Puebla a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por medio de la teoría de inserción social*, Puebla, Universidad de las Américas Puebla, 2004, (tesis para obtener la licenciatura en economía).

Sánchez Meneses, María de Jesús, *Escuela Nacional de Artes y Oficios para Hombres: Discurso y vida cotidiana (1867-1915)*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2003, (tesis para obtener la maestría en metodología de la ciencia).